George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
D6

David Constable
Bruxelles Sept.r 21 1830

EL PREMIO DE LA CONSTANCIA, Y PASTORES DE SIERRA BERMEIA.

A DON DIEGO DE AÑAYA y Mendoza, hijo del señor Bartolome de Añaya Villanueua, del Consejo de su Magestad, y su Secretario en el Real de Guerra.

POR IACINTO DE Espinel Adorno.

Año 1620.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Domingo Gonçalez mercader de libros.

115087 G. T.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio por diez años Iacinto de Espinel Adorno, para imprimir este libro, *del Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja*, como consta de su original: la data en san Loreço el Real, en diez y nueue dias del mes de Setiembre de 1620. firmado de Pedro de Contreras.

SVMA DE LA TASSA.

LOs señores del Consejo tassaron este libro *del Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja*, a quatro marauedis cada pliego, de que dio fé Diego Gonçalez de Villaroel, escriuano de Camara de su Magestad, a 27. de Otubre 1620., tiene veynte pliegos.

ERRATAS.

FOl. 1. pag. 2. tal mano, lee, no al alma, no, en la misma pag. soñauan, dirà sonauan, fol. 8. pag. 2. Elicie, ha de dezir Clicie, fol. 9. pag. 2. priessa, dirâ prissa, fol. 10. pag. 2. so, dirà sobre, fol. 16. pag. 1. dando, dirâ dado, fol. 18. pag. 21. Taura, dirâ Aura, fol. 23. pag. 1. congelen, dirà angelen, fol. 70, pag. 1. ingrata, dirà y grata.

Con estas erratas concuerda con su original. En Madrid a 26. de Otubre de 1620.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION.

POr comisſion de los ſeñores del Conſejo vi eſte libro, intitulado, *Premio de la Cõſtancia*, y no hallê en el coſa contra nueſtra Fè, y buenas coſtumbres, puedeſele dar la licencia que pide ſu autor. En Madrid a 24. de de Agoſto 1620.

El Doctor Mira de Ameſcua.

APROVACION, POR COMISſion del Ordinario.

NO hallo en eſte libro coſa contra nueſtra ſanta Fê, es entretenido, y curioſo para deſcanſo de ocupaciones mas graues. De ſu argumento ſe han valido ſiempre los que tratan buenas letras, para eſte linage de diuertimiento.

Fr. Hortenſio Felix Paraueſino.

A DON DIEGO DE AÑAYA Y Mendoça, hijo del señor Bartolome de Añaya Villanueua, del Consejo de su Magestad, y su Secretario en el Real de Guerra.

AVnque la desconfiança deste pequeño trabajo, me apartaua el animo, y reprimia el atreuimiento de sacarle en publico: comunicando en mi pecho vna intrinsea guerra, instandome, y aquexandome, con diuersos pensamientos de pareceres, que sobre el imaginaua: con todo aquesso la gloria que de ofrecerle ante essos pies se me recrecia, me daua prissa, dando manifiesto indicio del valor de tan ilustre persona, biẽ digna de mayores estudios, y de ofrecerle mas sutiles obras para amparo suyo, y que con su fama queden illustradas, a pesar de la variedad de los tiempos. Por lo menos quando esta no lo sea (que no lo dudo) vuessa merced como tan gran caualiero, recebirâ mas la voluntad de su dueño, que el artificio della: autorizando con esta generosidad la de aquel famoso pintor antiguo Apeles: que presentandole otro vn quadro, si bueno absolutamente, de mucho menos primor que el que pedia el ser presentado a tan perfeto maestro; pero bien cla-

ramen-

Deſtas letras flores bellas
formays vn culto vergel,
mas ſi vos ſoys Eſpinel,
ſerân Eſpinelas ellas:
ſi alguno quiſiere olellas
hallarà tantos olores,
quantos entre los paſtores
varios los conceptos ſon,
que dirâ con gran razon,
que vueſtro libro es de flores.
Si alguno no os conociere
(que lo dudo)la verdad
le dirâ con claridad
el libro ſi lo leyere,
enſeñarle ha ſi quiere
vueſtro ingenio mas que humano
con eſtilo ſoberano:
a lo eſcrito me remito,
pues nos lo days por eſcrito,
firmado de vueſtra mano.

DEL

DEL LICENCIADO PEdro diaz Hurtado, al autor.

CIrculos de cristal en nuue densa,
La fama altiua de tu nombre eterno,
Liquida voz desata, jouen tierno,
Al ayre vago, que el fauor dispensa:
Canora en Monarquia le condensa
Del dulce coro que emulando auerno,
Primauera promete sin inuierno,
Timbre de Apolo, quanto ciencia extensa.
Lustros promete, eternidades miro,
Templos insignes, si diademas bellas,
De quantas Daphne ramas, ya tremola,
Con purpureo esplendor, si bien de Tiro,
De brilladoras candidas estrellas,
A quessa pluma, que en primores sola.

AL

AL LECTOR

AQui te presento (si a caso el leer desdichas gustas) vnas, que si bien las considerás, podrá ser te obliguen a leerlas mas vezes: solo por tomar escarmiento en suerte de hombre tan infeliz. Si acaso la inuencion, y lenguage no te contentare: aduierte, que vn corto ingenio como el mio no puede dar mas: si voluntad se puede admitir, y gustas dello, recibela, que te prometo es muy grãde de acertarte a seruir: y si a caso los pastores te parecieren rusticos, y el mio que no te deleyta, no te espantes, pues solo llora desgracias, y siente desuenturas, que incendios de amor llegan tales fines. Vna cosa te quiero pedir, y es, que leas todo el libro, y vayas con cuydado en algunas partes, que van palabras trocadas, y no por mi culpa, principalmente en la primera foja a la buelta, dize tal mano (dísparate bien claro con lo que se sigue) ha de dezir, no al alma, no; como se verá por las erratas, y en otra foja,

que

que es la octaua, tambien a la buelta dize, Elicie, *ha de dezir* Clicie. *He te aduertido, porque si hallares mas alguno notable, infieras por estotros, que no lo dixe assi: recibelo con piedad, como a nueuo, y como a quiẽ se humilla a otra censura, que yo quisiera tener el feliz ingenio del Fenix de España, Lope de Vega (honra de nuestra nacion, y oraculo de las estrangeras) para alegrarte con sus sublimes conceptos. Dios te guarde.*

(. ? .)

LIBRO PRIMRO DEL PREMIO DE LA CONSTANCIA, YPASTORES DE SIERRA Bermeja.

ADONDE Con tan presſuroſo paſſo encaminas el curſo violento de mi deſdicha, termino fatal del rigor (ô ſuerte contraria) cõ que aprieſſa me amenazas: tormento aparente con que aguijoneas, pecho que ſino deſſea viuir, es por eſtar a pique de tantos incendios, que mueſtran el trãce duro en que eſtoy pueſto: infelize daño, terrible pena, fragoſo tormento, temeraria fatiga, todos juntos contrarios, no temidos deſte deſdichado, venid, venid, y dalde fin al cuerpo que entre aqueſtos riſcos, ſolitarias grutas, y cauernoſas peñas, aguarda el triſte

golpe de la parca riguroſa, para cómigo ingrata, no a tal mano, que eſſa ſi bien es inmortal, queda auſente con el dueño querido ſuyo, o cielo y que poco q̃ te coſtara apreſſurar la carrera de tus mouibles exes, para que el tiẽpo dieſſe fin a dias y horas que no paſſan, ſino entre cuydados y deſuenturas, o Plãetas que a trechos argentado, y tachonando vays aqueſſos prados azules que piſa el ignifero timbreo; como es poſsible q̃ podays influyr vida larga, donde el alegria dura tan poco. O cãpos adulados de naturaleza, quien creera que donde tanto guſto ſe encierra, podays ſuſtentar tantos infortunios como ſobre eſte miſerable cargan. Mas ay de mi, que el cielo, tiempo, planetas, campos, todos juntos, y cada vno de por ſi a por fia pretenden para mas ſentimiento mio alargarme la vida, ſi bien con la pena, con los tormentos que ſobre mi vienẽ cada hora deſta manera, el triſte quanto mal afortunado. Aſsindo ſe quexaua al pie de vnos altos peñaſcos, adonde parece q̃ con violencia los vientos (ſubditos a Eolo) ſino hazian eſpantoſo eſtruendo, alomenos ſoñauan cõ mediano ruydo, entre las peñas y concabidades de aquel agradable ſitio, no auaro de los bienes de naturaleza, bañado, y refreſcado con algunos criſtales corrientes, que à

peda-

pedaços deslizados de entre sus resquizios hazian vn murmurio tan agradable, quanto de bellos passamanos agironauan las verdes alfombras que Amaltea auia prestado, y Flora adornaua de odoriferos hilos de densas flores, interpoladas con algunas yeruas, que à la vista formauan vn espacioso y ameno jardin. Aqui pues se quexaua entre lamétos descubridores de los interiores pensamientos, quando cansado de batallar con ellos, estaua el pecho ronco de las vozes y querellas referidas, se dexò caer entre los verdes ramos de vn mirto, que estendidos por el principio, casi le formauan a proposito lecho regalado, descanso amable, si a caso lo podia auer, donde tantos males se encerrauan. Dexose caer en ellos, poniendo vn zurron por cabecera, y a penas se recostò quãdo el blando sueño discurrio por sus sentidos, y el dios Morfeo le ligò los ojos con la venda de su libre sossiego. Quedose finalmẽte dormido, y esto en tiempo que yua en su medio curso la noche: y la blanca Diana remontada en la celeste esfera, a dar vista â los Antipodas, passò la quarta y quinta parte de la noche en este reposo. Y quando la roxa aurora multiplicando la blãca luz, y apartando los crepusculos por las puertas del Oriente, ahuyentando las cortinas de la lo-

brega y obscura noche, vino assomando con celages purpureos, como nuncio alegre del hermoso resplandor del hijo de la Tona: recordô con vn furioso sobresalto, como aquel que si dormia era ofuscado entre tantos y diuersos pensamiẽtos, cubierto el rostro de vn sudor frio, anhelando suspiros, si inflamados hijos de propios temores, y leuantandose en pie començò a hazer locuras, o a dezirlas, representando con las palabras el dolor intenso: estando en el qual transito, llegaron dos Pastores al sitio donde el estaua, saludandole con amorosas razones, y corteses palabras obligatorias, sino a amá sar su fatiga, por lo menos a soffegarle, de modo que le hizieron sentar, y ellos tambien començando el vno a hablar de esta manera: Si el abrigo humilde, hijo de vna voluntad sincera, y desseos mas verdaderos que fingidos (ò garzon hermoso) que te ofrecemos, obligan que el dolor exterior que muestras, reciba algun genero de aliuio, procurando entretener tu pena con la relacion de tus trabajos, te rogamos (ya que no por las obligaciones deuidas por los futuros seruicios que prometemos) tomes algun consuelo bastãte a entretener algũ tanto tu fatiga, y a q̃ no

del

del todo a desarraygarla de tu coraçon, y repassandola en la memoria, diuirtiendola algun tanto, a nosotros nos dès gusto, y a ti parte de entretenimiẽto, que te afirmo por mi, y por este bello serrano, que conmigo ha venido, de ayudarte y seruirte en todo lo que posible fuere, pues tu talle, tu rostro, y persona (no dignos de semejantes penas) obligã a quererte, y a procurar el fin de desassosiego tã injusto. A estas razones del Pastor Felino (q̃ assi se llamaua) auia estado atẽto el desgraciado Arsindo, quãdo acabando el vltimo acẽto, le respõdio con vn profundo suspiro, salido de lo intrinseco de las entrañas, testigo biẽ claro de tu fatigoso tormẽto, diziẽdo: Si el agradecimiẽto nace de los pechos nobles, no aũ de los bienes recebidos mas tã solaméte de los manifestados, creerme podreys amigos, q̃ sin duda lo tẽgo, pues quisiera en este momẽto q̃ fuesse mi caudal muy en abundãcia, para poderos gratificar la merced q̃ me hazeys conocida, bien por las palabras, como por las obras, y q̃ mi terrible dolor no fuesse tã espãtoso, para q̃ diesse lugar à cõdecender cõ vuestro gusto, q̃ os prometo, q̃ si biẽ es grande, no pequeñas las causas q̃ le aguijoneã: y demas de las q̃ ordinariamente me ofenden, el furor con que me vistes quexar, quando aqui llegastes,

fue de passion eslauonada nueuamente con las viejas, imaginada y criada en vn leue sueño que aqui cerca tuue, aunq̃ pesado y triste con las imaginaciones que me ofrecian. Dixo Arselio, q̃ assi se llamaua el otro pastor, por tu vida jouen discreto, que ahuyẽtes la passion que te aflige, çõcobra que te ofusca, y memoria q̃ te cansa, que dellas no podras sacar sino vna breue vida, y vna desesperacion temeraria, la qual es vna cruel homicida del alma, y vn atreuido verdugo del cuerpo, y procura engañarte, y reprimirte de essa pena en este monte y hermosa sierra, abundantes de flores, y colmados de soledad, sin otro ruydo que el de este manso arroyuelo, que entre guijuelas de nacar su agradable murmureo lleua el contrapũto a las parleras aues que entre las frondosas ramas cãtan dulces motetes, y el regalado fabonio entretexido entre sus hojas lleua los agradables acẽtos, de sus vltimos ecos, lugar biẽ propio de quexas: Porcierto (respondiò Arsindo) que no se pudo hallar otro lugar mas acomodado a mi pensamiento, por ser amigo de la soledad, cosa tan querida y desseada de todos los hombres discretos, y Filosofos antiguos, y modernos que ha auido en el mundo; y a mi parecer, la mas quieta viuiẽda, assi para el alma, como para el cuerpo: di-

cho-

choso aquel que goza en paz y quietud della, apartado de las põpas y vanaglorias del mundo; y pluuiera al cielo desde q̃ naci huuiera passado en ella los años tristes de mi amarga vida, pues sẽ q̃ no huuiera gustado de tantas penalidades como me han sobrevenido; aqui (dixo Felino) engañamos la vida lo mejor que podemos, nunca faltos de gusto, ni agenos del regalo, por ser esta vida la mas amada y mas quieta que todas. Aqui estamos alexados y remontados de los negocios y pretensiones de los que andã hechos camaleones de los poderosos Principes. Aqui estamos, ya guardãdo nuestros ganados, ya arando y cultiuando los campos y heredades que fueron de nuestros mayores, cogiendo y abarcãdo cada vno menos aun de lo que puede, estando alegres y contẽtos con solos dos bueyes, mas que con grandes tesoros los ricos Monarcas. Aqui no tenemos los sobresaltos q̃ en los rezios cõbates los dicipulos de Marte tienen, con el zúbido de las lluuias espesas de balas, reliquias de bõbardas y culebrinas, parte dõde cadaqual encoge sus miẽbros, aunq̃ mas el animo sedilate, no dexãdo de tener algũ genero de temor, cada vno por su incierta suerte. Aqui no formamos las querellas que el marinero quãdo entregado el nauio a la inclemencia

de los vientos, aguarda que se sumerja aquel edificio Naual, en el cētro de Neptuno: Ya refrescado de aquellas açotadas olas del inclemente Boreas, leuantādo la proa en mōtes de agua a la regiō del ayre, y ya baxādole (casi mostrando la quilla) a su profundo seno. Solo entretenemos la vida en horas deleytosas: ya desposando los alamos, y las vides, con junta halagueña, y enredando sus crecidos sarmientos pampanosos, con sus ramas leuantadas para que se sustenten, y jūtamente se adornen de los matizes y colores del fruto opimo de sus vuas, ya vnas vezes blācas, ya otras negras, ya otras rubias, ya otras jaspeadas, y bermejas. Ya miramos los ganados, y rebaños de toros, y vacas, que andan dando bramidos, vagando por los cāpos espacioſos, y valles amenos abūdantes, si de pastos, no auaros de aguas. Ya cortādo con vna hoz los inutiles ramos de los frutiferos arboles, para que nazcan otros mas acopados, y de frutos mas sabrosos, ò ingiriendolos en ellos. Ya recogiendo las mieles en orças, y vasijas exprimidas de los fertiles panales, diuidiendo a vna parte la miel y à otra la cera. Ya desquilando las obejas mās as, y domesticas; ocupaciones todas del hermoso Verano, y caluroso Estio. Ya quando llega el Otoño, leuantando, y descubrien-

briendo su cabeça fresca, y abundante de frutos sabrosos y suaues, cogiendo la pera gualdada, que casi dà embidia al mismo Otoño que la inxirio y frutificò. Ya la vua que a porfia compite con la purpura en color: premios bien dignos para gratificar, y ofrecer al dios Priapo, y al padre Siluano, tutor, y amparo de los estremos de estos jardines. Ya otras vezes se nos antoja el recostarnos debaxo de la sombra de vna antigua y acopada enzina, cuyo suelo vestido de grama, nos sirue de entretenernos con blando sustento, combidando a dulce sueño. El deslizamiento de las aguas, que de las altas rocas baxan con leda y sossegada corriente. Ya oymos quexarse las aues con sus cantos, emboscadas entre las espessas ramas destas seluas, respondiendose vnas a otras, con particular y acordada armonia. Ya al baxar las aguas, hazer estãques de cristalinas Linfas, con deleytoso y apazible ruydo. En el tiempo del Inuierno, quãdo mas el cielo truena y relampaguea, y quando los vapores grueffos de la tierra congelados antes de conuertirse en agua, mediante el frio que los condensa en la region del ayre, se derraman a copos, a manera de espuma, y sus numeros pedaços hechos yelos, parece que a porfia quie-

quieren consumir la tierra, entonces encerramos fuertes jabalies en lazos y redes, sin que puedan hazer repugnancia, con su veloz huyda, o ya quando ponemos diferentes mallas, y lazos engañosos, para los tordos glotones, donde acontece de ordinario hallar en vez de tordo, la cobarde y temerosa liebre: y ademas de esto, quãdo cansados, nos vamos a nuestras pobres choças, donde hallamos los fuegos abundantes de leña, donde tendidos mitigamos el cansancio de la caça, estos y otros muchos regalos, que por no cansarte no digo, se gozan en la amada soledad, y en esta dulce vida: bien digo dulce, pues lo es la en que se goza de vna quietud tan grande de cuerpo y alma, porque esso es lo amable, lo que no daña al alma, ni al sossiego, y este mundo es todo engaño, todo variedad, todo embidias, todo mormuraciones, y aqui aunque es mundo, no seven sus efectos, porque la soledad trae consigo el acomodarse vn hombre con lo q̃ tiene, y el viuir comodamente cada vno cõ lo q̃ la naturaleza le hizo merced: que pensays que es el mundo, a los hombres ignorantes e insanos, dulce: y a los prudentes y discretos, amargo; porq̃ los vnos no le conocẽ, y los otros saben quien es: y aquellos que huyen del, hazen muy bien, aunque mas les

ame

ame, porque tanto es peligroso, quanto mas familiar se muestra: y los aborrezidos dello pueden tener por felicidad, porque les aparta, de que no gusten sus aziuares y ponçoñas: acuerdome q̃ he leydo, q̃ tiene el mũdo tanto tino en sus desatinos, q̃ nos trae a todos desatinados, y la mas verdadera vitoria, q̃ ay contra el, es vẽcerlo sin huirle. A todas estas razones estuuo atento Arsindo, echando de ver, con quanta verdad alabaua los dulzes ratos de la soledad, centro mismo de descanso, aunque otros digan que es principio de la imaginacion que concedo: pero tãbien suele ser de ordinario aliuio de cuydados, y donde mas se diuierten con las ocupaciones de la vista florida de los amenos lugares: despues de las quales cosas, respõdio, que le auian aficionado tanto las excelencias de la soledad, q̃ casi determinaua quedarse en su compañia, si le quisiessen holpedar por algunos dias, porque en ellos imaginaua impedir algunas memorias que le dauan notable fatiga, a lo qual respondio Felino, que lo tendrian a felice suerte, quisiesse hõrarles sus personas, y aquellas heredades suyas, si bien suyas, no auaras, para ofrecerlas en su seruicio, que aunque estauan en aquella aspereza de tierra, eran fertiles de todo regalo: agradeciolo Arsindo, passando algunos

gunos cumplimientos, alfin de los quales e
xo Arselio, que si bien se acordaua le aui
oydo dezir al principio, que vn sueño l
auia alborotado de aquella manera, que l
auian hallado, que le rogaua en nombre d
Felino y suyo lo dixesse, pues cosa que l
auia causado tanto dolor, no podia dexar d
ser algun prodigio, a lo qual respondio Ar
sindo: Por vuestra vida que no me mandey
agora me acuerde de cosas q̃ siento me ha
de dar grandissimo disgusto, que aunque e
breue, es fuerça que renouandolo, aya d
darme algũ cuydado: dixo Felino: Yo os pr
meto de si os entristeciereys alegraros co
los plazeres que vereys, demas de que no
entretendreys vn rato: callaron ambos, obe
decio Arsindo, y acomodandose de nueuo
començò desta manera.

Cansado de la riguridad del camino, y
fuerça de mi hado, lleguê biẽ tarde a noche
a aquesta Sierra, y lugar donde me hallastes,
aborreciendo mas la vida, q̃ apeteciendo al
gun aliuio: senteme sobre vna peña, no po
mitigar el cansancio, mas por no poderme
tener en pie, donde como obligacion (po
el sossiego del cuerpo) començaró de nueuo
mis ansias a fatigarme, forme algunas quere
llas, que por ser tantas me rindieron de nue
uo, y me hizieron sujetar al blando sueño
recos-

coſteme ſobre las ramas de vn verde arrayan, que conmouido me ofrecio ſus hojas, para que la muerte hurtaſſe al todo lo q̄ pudieſſe: finalmente, quedeme dormido, y donde penſe hallar repoſo, me ſobreuino mas daño, y fue, que a los ojos interiores del alma, ſe me repreſentô vna fantaſia bien eſtraña, que me parecio via ſubir del ſuelo a la region del ayre vn vapor grueſſo, y que arriba formaua vna nuue, ni muy pequeña, ni muy grande, parando junto de otra nuue, que en la miſma region a la parte ſuperior de arriba, eſtaua blanca, y a trechos roxa, y que a la parte dieſtra tenia otra nuue mucho mas hermoſa que no ella: llegô la nuue parda (que eſta color tenia la que ſubio) y caſi con atreuimiento quiſo meterſe en medio, y disjuntarlas, que antes que ella ſe formaſſe eſtauan juntas y altas, ſobre lo qual tuuierõ grande contienda, de modo q̄ la de arriba hizo baxar cõ la miſma ſoberuia q̄ auia ſubido, desbaratãdola, y haziẽdola eſpeſſa lluuia, para q̄ tornaſſe a ſu cẽtro, y alfin deſto la nuue rutilante de la parte dieſtra ſe fue baxando, y quãto mas ſe yua llegando a la tierra mas hermoſa yua pareciendo: llegô a baxo, y delãte de mi tomô figura, no ſe ſi diga humana, no, q̄ es poco, ſeria diuina ſindu da, porq̄ el mucho reſplandor y hermoſura

que

que mostraua parecia vn Serafin celeste: y auiendose parado, poniendo en mi los ojos me dixo: Arsindo oye lo que te digo si quieres gozar en vna hora lo que has pretendido en muchos años, ten firme, y no te mudé los infortunios ni trabajos q̃. passares, tuya he de ser, y tuya soy, aũque le pese a la inuidia, mirame bien, y conoceme. Yo que a estas razones auia alçado el rostro, assi que reconoci las vltimas palabras fuyme a arrojar à dezirle; espera, espera dueño mio, no huyas con tanta velocidad essos ardientes rayos, que quando no me tuuieran abrasado, bastaran agora para rendirme y humillarme ante essas cristalinas plantas: pero como huyò velozmente, y yo quise mouerme para detenerla, recordê con âquel sobresalto, y desentimiento comencè a hazer, y dezir las locuras que me vistes: este fue el sueño. Por cierto, dixo Felino, bien estraño, y bien con razon las vozes y querellas que formauas: mas no creas en sueños, que siẽpre son vnas fantasmas, o visiones imaginadas, que al que duerme se le representan, y destas las mas vezes es la causa, la frialdad que aprieta, y reprime los sentidos interiores, induziendo sueño, y como aquesta se junta con el mal humor que se causa del manjar corrompido altera el calor natural, y se estiende, y dilata

por

por las partes exteriores, y con el juntamente representa las imaginaciones, y fantasmas de lo que auemos percebido; y esta frialdad que tu passaste anoche con el cansancio que traias, puede ser que formasse en ti essa nueua vision de qualquiera manera que sea (dixo Arsindo) no me dexa de dar algun cuydado, pero hare por oluidarlo con el nueuo gusto que me ofreceys.

En semejantes demandas y respuestas se les auia passado ya casi la primera parte del dia, quando boluiendo los ojos, vierō venir guiando vnos blancos cisnes dos hermosas çagalas, cuyos diuinos rostros sino obscurecian los brilladores rayos del rutilante Sol, era porque antes que saliessen auia rendido ante sus plantas las claras y luziētes hebras, adorno de su cabeça, ignifero splendor del Orbe: las quales veniā suspendiendo el viēto, deteniendo las cristalinas aguas de los plateados estanques, y admirando las flores con el canto que desta manera començaua Amarilis, y respondia Grisalda.

Ama. *Dichoso amor aquel que està seguro,*
Sin gustar de tu fuego,
Breue vida sin fin desassosiego,
En lobrega tiniebla, en marmol duro,
Passando vana vida
Essento del temor fuerte homicida,

En la gruta mas honda,
Si bien silencio entre su sitio absconda.
Grisal. O bien felice, aquel que esta sugeto
Al amado cariño
Del niño alado, si en regalos niño,
Siguiendo paßos del pastor de Admeto;
Que Tracia selua admira,
Quando por Daphne, con razon suspira,
Y si a su Elicie goza
Eliseos huella, y burlador retoza.
Ama. Eumenides encierra en tierno pecho
Quien tus pisadas sigue,
Sin que el sossiego a tu calor mitigue?
Siempre entre penas rigidas deshecho,
O alomenos en daño
Que no admite, si justo el desengaño,
Emulo de esperança,
Gusto apazible del que tarde alcança.
Grisal. Alegres ratos, que trãsforma en gloria,
Tu gusto, aunque tirano,
Prodigo espende, si con larga mano
Auaro, no de libertad notoria,
Alegre mouimiento
Do remontado buela el pensamiento.
Memoriosa alegria
Presente siempre, porque amor porfia.
Ama. Disgustos tantos, tantas da tu fuego,
Penas terribles donde
Por mas que engañe, males corresponde,

Efetos

Efetos tristes de la espuma ciego
Hijo si le ve ingrato,
De Etna fogoso, ignifero retrato:
Ay del que a ti se allega
Pues tempestiuo mar, siempre nauega.

Gri. Al que tus gustos siempre solicita
Dis demas de oro brillas,
Que en fuentes de cristal delante humillas,
Premio que a tu deidad es bien compita,
Y es tu poder tan justo,
Que â la lealtad tan solo paga al justo:
Pues sinceros suspiros
Estima en mas, que alfombras de safiros.

Ama. Prado hermoso, si abundante ameno
De odoriferas flores,
Donde Amaltea obstente sus primores,
Simulacro de Chipre, pensil lleno
De alfombras, que diuinas:
Las rosas muestran, lirios clauellinas,
Con visos carmesies,
Rodeadas de blancos albelies,
Limfas sonoras, frigidos raudales,
Que entre leda corriente
Durmiendo vays sonando dulcemente,
Conuirtiendo las guijas en cristales,
Y sin hazer espumas,
Le ves corriendo, mas que en viento plumas,
Alegres days despojos,
Efetos de Grisalda y de sus ojos.

Gri. Febo luziente, que brillando sale
Alegre al caso justo,
Passando el campo de Africano adusto:
Pulcro esplendor, que a su deidad señale
Girando por el cielo,
Melena roxa, purpurado velo,
Fertilizando montes,
Y en frutos varios, varios orizontes:
Y la tierra adornada y guarnecida
De prestados asientos,
Laberintos de propios pensamientos,
De Flora bella, de clauel vestida:
Todos con grande priessa
Coloran campos, y reboçan risa,
Siendo alegres despojos
Efetos de Amarilis, y sus ojos.

Al vltimo acento de su dulce canto, se hallaron junto de los Pastores, y Arsindo que detras de las ramas de vn enmarañado lentisco les auian estado oyendo, atonitos los pastores, y Arsindo en estasis, cõ la suauidad de las vozes, y repentina musica: salieróles al encuentro diziẽdo Felino: El alto cielo q̃ os dotò de tã supremo donayre y gracia, os cõceda vna vida tã larga y felice, que dando gloria cõ ella a nuestros cãpos y heredades, sirua de embidia a la naturaleza y al tiẽpo, pues cõ la armonia tã acordada de vuestros

sonoros instrumentos, y dulciloquas vezes os prometo (bellissimas çagalas) q̄ nos aueys admirado, y dexado absortos, tanto quanto mouido con suauidad, vuestro candido ganado sin necessaria guia, como les cogieron subitamente oyendo estas razones, Grisalda y Amarilis: mostrarō en aquel instante los hermosos rostros, si bien matizados, con el purpurado color del muriçe, tan bellos y agradables, que los claueles, y blancos nacares, se abscondieran de verguença, quando no por grado, por obligacion precisa, a las hermosas hebras que de aquella cumbre diuina se esparzian sobre la bien propocionada espalda, entrenças tan brilladoras, que sino causauan el efeto que las de Apolo, era por matar mas a espacio con contemplacion, y veneno mas dulce: á la quales cosas, respondio la discreta Amarilis, con vn donayre diuino y desenfado agradable: Por vida mia que ha estado bueno, assi el sobresalto, como la adulacion, pues quando no estuuiera tan aparente lo contrario, aun parece que se pudiera creer algo de lo que dezis, pero como tan apassionados en el gusto nuestro, quiero creer ser mas voluntad q̄ verdadera justicia. No confessamos tal (dixo Artelio) porque si la adulacion, o lisonja nace las mas vezes

de engañosos pensamientos, y mentiras cifradas con cubiertas de verdades; y la verdad de si misma se engendra y obliga a que le alaben, siẽdo la todo lo que dixo Felino, y aun mucho mas, como se muestra de vuestras personas, claro se vee ser obligaci on de verdad, mas que voluntad apassionada. El argumento, dixo Grisalda, es bueno todo, y cada cosa de por si muestra bien vuestros buenos ingenios, pero dexemos cũplimientos, y vamos agora a lo mas importante. Dezidme, donde teneys el ganado, y como os estays aqui tan fuera de cuydados, porque nosotras yuamos hàzia la fuente del Azebuche con nuestros blancos cisnes, para comiendo alli en aquel prado verde, pudiessemos passar el calor de Febo, so la sõbra de aquellos acopados sauzes. Rato ha (respondio Felino) que lo encaminamos hàzia alla, y nos quedamos dosotros hablando con este bello mancebo, que cerca de aquellos arboles hallamos esta mañana; pero pues vays, ò lleuays el camino que nosotros, vamonos todos, y passaremos vnas pocas de horas de gusto, tratãdo algunas cosas. Como querays, respondio Grisalda, y quiera esse gallardo mãcebo forastero, venir, vamos en buen hora. Seos dezir, dixo Arsindo, q̃ serà para mi dia, si biẽ alegre, de grãde gusto, por el

el mucho q̃ré drê siruiẽdo os, pues de ordinario la mayor felicidad q̃ tuue, fue el ser primero en semejantes actos, professando siempre el seruirles a tã hermosos sugẽtos como los vuestros. Aora pues, dixo Arselio, vamos pues estâ cerca, antes q̃ acabe de llegar a su medio curso el hijo de la Tona, y de aquí allâ cãtese algo para entretener el camino. Con tu acostũbrado donayre puedes tu cantar, dixo Amarilis, pues es ciencia q̃ tãbien alcanças. Essa oudiera yo dezir q̃ era lisonja, respõdio Arselio. Haz lo q̃ te dize Amarilis, dixo Felino, y no repliques, pues bien sabes tu q̃ sabes, y nosotros q̃ sabes. Y aun lo peor es esso, dixo Grisalda. Yo lo recibo todo, respõdio Arselio, como de quiẽ me haze tãtos fauores siẽpre: pero ya que se me ha mandado, obedecerê.

Sale el Sol por las cumbres del Oriente
Para llenar el mundo de alegria,
Y en la distancia de tan solo vn dia
Su curso gira, y llega al Occidente:
Sigue la noche luego veiozmente,
Muestra su manto azul de argenteria,
Diana sale que en su plata fia
Del cielo al suelo puesta frente a frente:
Sale risueña la rosada Aurora,
Y la mañana que los campos dora:
Buelue à llenar los prados de contento,
El Sol con su dichoso nacimiento:

Y todo tiene fin, que es sombra vana,
El Sol, la noche, el Alua, y la mañana.

Porcierto (dixo Arsindo) que con razon todos han alabado vuestro donayre y primor, siendo las obras tales, que lo merecen, y aun pienso que no se huuieran adelantado, quando lo huuieran põderado mas. Mercedes son essas, que aun las tengo por pagar (respondio Arselio) pero remitome a lo q̃ de aqui adelante pienso seruiros las muchas que os deuo, dixo Arsindo, no me dan lugar a que responda: quedese aî, dixo Felino, y sentemonos a la orilla desta fuente; y vosotras çagalas biẽ podreys descuydar cõ vuestro ganado como soleys, estando aqui nosotros, demas que ya estan paciendo con su acostumbrada mansedumbre. Y dos acomodando, dixo Grisalda, que ya nosotras estamos sentadas. Haz cuenta que tambien nosotros, dixo Felino, y vaya de entretenimiẽto. Pues que estamos acomodados todos, dixo Grisalda, quiero preguntar vna enigma, que ni lo es, ni dexa de ser: Vaya, dixo Arselio, esta es dixo Grisalda.

Qual es la cosa en rigor,
Que obliga en solo vn instante
A bacilar con ardor,
Y la que siendo inconstante
Dà la constancia mayor?

Al principio dâ regalo,
Y en el medio siempre ofusca,
Y à la variedad se igualo,
Y todo el mundo le busca,
Con ser en estremo malo?

No es dificultosa, dixo Arselio, que me parece que estâ biẽ clara: pues dila, dixo Felino, si te atreues a declararla. De vn ingenio como el de Arselio, dixo Arsindo, no se puede entender menos de que distintamente diga lo que significa: Pues declarela, dixo Amarilis, que yo prometo que no la entiendo. Es (dixo Arselio) el desden. Gran presuncion, dixo Grisalda, para no acertar. Como no, respondio Arselio, la cosa que mas presto causa fuego, no es el desden, pues se abrasa y quema aquel a quien no tan solamente no correspende su dama, pero desdeñandole, y al tiempo desta inconstãcia della, no la causa mayor en el amãte? Hasta ahi biẽ has ydo, respõdio Grisalda, pero en lo demas es fuerça q̃ no aciertes, por no lleuar camino dello. Diga Felino, el qual dixo: Es la memoria, porque demas de lo que ha dicho Arselio, qual es la cosa que dà mayor regalo al principio que la memoria, y en llegando a rebolluer el medio, vacila el entendimiento, sin acertar a salir del, pues en variedad tambiẽ es grande, pues buscarla tambien, no se ya

quiẽ no se huelgue de tener memoria: pues malo por lo que tiene de atormentar, qual mas? Pareceme q̃ he acertado; no dixo Grisalda. Diga el forastero, que yo pienso acertarâ, por lo que me parece muestra de callado, y discreto. Yo me encomiẽdo a Minerua, dixo Arsindo, y va mi pensamiento: El amor me parece que es. Acertò, dixo Grisalda, porque, veni acâ: Quien puede tener poder en el mundo para en vn momento abrasar vn pecho con la facilidad que el amor, y la inconstancia donde se encierra sino en el, pues hiriendo con la dorada flecha, mayor firmeza ay que el tal amante tiene? No por cierto. Quando enciende haze mil caricias, promete mil gustos y passatiẽpos, en llegando a estar encendidos, forma mil quimeras, y imaginaciones, y todos le buscã con diligencia y cuydado: porque quiẽ ay que no tenga amor, y le busque por su camino: Pues malo, quien lo ay mas que el. Todoste ofrezcan premios, Pastor discreto, los que estamos aqui, pues acertaste lo que estos no alcançaron. Agradezco, dixo Arsindo, lo mucho que me fauoreceys, graciosa serrana, pues mi ingenio no tiene mas de la merced que vos le hazeys, y la que amor le ha hecho; aunque mas es desdicha que no beneficio, porq̃ todos sus gustos son azibarados,

con

cõ penas y enojos. Trateſe de amor vn poco, dixo Feliciano, q̃ guſtarè de oyr los efetos q̃ cauſa. A mi me toca eſſo, dixo Arſindo, por auer ſido apaſsionado tãto ſuyo, y mas maltratado de ſu caſtigo. Digo pues, q̃ amor es nõbre comun para muchas coſas, por ſer inclinaciõ con q̃ el alma deſſea apetecer todo aquello q̃ le parece bien, ſegũ los eſtremos â q̃ ſe inclina, ſon diuerſos los amores đ q̃ ſe adorna, y cõ diuerſos ſignificados llamados. Amor de los bienes, ſe llama codicia, y ſi es ſuperfluo, auaricia. Ambiciõ el del honor. Eld los hermanos, amiſtad. Y el del hermoſo roſtro ſe dize amor por grãdeza, y aqueſte ſe difine, en q̃ es vn deſſeo de poſſeer la hermoſura agena, y eſte es vn poder del alma, q̃ lo llamã apetito natural, porq̃ cõ el apetece aquello q̃ entiẽde ſer bueno, aunque no lo ſea. Amores, ò Cupidos fingieron los Antiguos, tres. El primero hijo đ Mercurio y Diana. El ſegũdo hijo de Mercurio y Venus. El tercero, de Marte y Venus. Los q̃ entẽdierõ ſer de Marte y Venus, aludianlo al apetito ſenſual, porq̃ ſegũ imagino aqueſtos Planetas le influyẽ. El q̃ imaginarõ hijo de Mercurio y Venus, entẽdieron ſer el amor laſciuo, y pintarõlo cõ alas por ſer de penſamiẽtos leues, cõ guirnaldađ roſas, porq̃ todo es flores quanto ofrece deſnudo, ò por q̃ no

puede encubrirse, o porque dexa desnudos a los que se le allegan. Niño, porq̃ a los mas prudentes y sabios los transforma en niños, careciendo de gouierno, y haziendo locuras de tales, con arco y saetas; porque desde sitio apartado hiere, y apunta siempre al pecho. El que pensaron ser hijo de Mercurio, y Diana, lo tuuieron por amor vtil, inclinado a las riquezas y bienes temporales. De todos aquestos, el mas dañoso es el hijo de Marte, y Venus, porq̃ este haze oluidar de la razon, y acercar a la cura. Este tiene seys efetos, o grados: El primero, es la vista: El segundo el desseo: El tercero, la conuersaciõ: El quarto, el tacto: El quinto, los abraços: El sexto, y vltimo, el concubito. Y aunq̃ de todas estas cosas goze vn amante, de ordinario anda con temor, con sobresalto, cõ fatiga, lleno, y rodeado de infinitos pensamientos, no come con gusto, no cena con sossiego, no duerme con reposo, nunca le faltan zelos; y quando sea tan dichoso que nadie se los dê, del ayre que blandamente refrescô el rostro de su dama, formô querellas, pareciendole que no era digno de llegar a tan sagrado lugar; ò amor, que medicina ay que se aplique a sanar tu llaga, traydor tirano, que pecho mortal ay que no fueres â amar si vna vez le hieres: quã facil eres de en-

de entrar en vn coraçon, tan dificil eres de ſalir. Varios ſon tus efetos, y tan varios los q̃ obras, que no ay lengua humana que lo pueda explicar, ni acierte a dezir: que de coſas ſufre vn amante por vn pequeño guſto: mal aya amen el que tus paſſos ſigue, pues viene a hallar en ellos ſu perdicion. Que rieſgos ay por dificiles que ſean a que vn amãte no ſe ponga, pues aũque goze, y eſtê cierto de fieldad, ſi à caſo mirô ſu dama, al que le hizo corteſia, con buenos ojos, ò ſe riyò: Aqui entran vnos que ſe llaman zelos, ſecreto fuego, que el coraçon en ſi miſmo enciende cõ que ſe va conſumiendo poco a poco: vna polilla, que metida y emboſcada en las entrañas, perpetuamente eſtâ royendo, y atormentando el coraçon, ſin que haſta la muerte pueda eximirſe, ni apartarſe del. Eterno deſaſſoſsiego, inquietud perpetua, mal que haſta dar fin de vna perſona, no tiene fin, y haſta entonces dura: que de imaginaciones forma, que de penſamientos cifra, que de trayciones engendra. O terrible tormento, no quiera Dios Paſtores que le tengays alg̃ dia, porque no ſintays los efetos que digo. Miradme biẽ, el mayor guſto de los q̃ amor ofrece, peſado con el menor diſguſto y çozobra que dà, viene a ſer mas el peſo del diſgu ſto muchos quilates. Admirados eſtauan

oy-n·

oyendo las cosas de amor, quando alcabo de vn rato que estuuieron suspẽsos dixo Felino: Sin duda hablas como experimentado en las cosas de amor. Quien creyera tal de vn niño tan pequeño: yo asseguro que tu venida fuera de tu patria, es la causa el. Dimelo por tu vida. Bien adiuinaste, respondio Arsindo, pluiera al cielo y nunca le conociera para no salir tan maestro de agrauios. Siendo de aquesse modo, dixo Amarilis, biẽ hago yo de no amar, ni sugetarme a yugo tan fuerte y pesado. Dichosa tu mil vezes, dixo Arsindo, pues gozas de la mas quieta vida que jamas mortal viuio. No se puede llamar dichoso, dixo Grisalda, el pecho que no ha sido tocado algun tanto de amor, porq̃ ni todas son penas, ni todas glorias; alguna fatiga ha đ auer para q̃ sea el gusto mas estimado. Biẽ has dicho, dixo Arsindo, si despues de muchas fatigas diera vn aliuio de alegria, q̃ durara solovn dia: Mas tãbien quiero dezirq̃ no se pudiera viuir sino huuiera amor. Dexemos estar ya â amor en Chipre, dixo Arselio, ò dõde està, y comamos alguna cosa q̃ sustẽte el cuerpo, q̃ es el verdadero amor, porq̃ ya el Sol casi parece q̃ declina hàzia la parte Occidental. Esso es lo q̃ importa, respondio Felino, tiendase aquel paño mio, y saquẽse de los çurrones aquellos tassajos

jos, y comamos, q̃ aquesta clara fuẽte nos seruirà de dar el licor dulce para honor de nuestra comida. Leuãtese Amarilis como mas ligera, dixo Grisalda, ò como mas diligẽte, q̃ me plaze, dixo Amarilis, q̃ como quiera q̃ toque al gusto vuestro, hare yo aũ mas de lo q̃ pueda: y aũ si por acrecẽtaros lo pudiera mudar en piedra, aunq̃ segũda vez, à Aglauros lo hiziera, ò en estatua de marmol. Huelgome, respõdio Grisalda, q̃ seas tã humanista, y curiosa. Apũtese esta trãsformaciõ, porq̃ ha de ser el postre đ la comida. Rieróse mucho los pastores de ver el donayre con q̃ Grisalda dixo las referidas palabras. Sẽtarõse a comer la pastoril comida, no có pequeño gusto, por q̃ de quãdo en quãdo, la natiua fuẽte con agradable murmurio les brindaua cõ su crystal en cõchas de nacar, q̃llos recibiã cõmuy grande gusto, al fin de la qual, y de dadas gracias al cielo, por la merced recebida, dixo Grisalda: Aora Amariliscõ su discreto estilo nos dè el postre alegre, contando su fabula ô metamorfosis. Antes, dixo Arselio, à Felino en nõbre mio, y de la agradable jũta ruego cãte alguna cãciõ de gusto. Cosa es, dixo Arsindo, q̃ no se puede negar, ni aũ escusar. Reyrse quiere Arselio, dixo Felino, pero mi defensa la encomiendo a todos: Antes hablas de confiado, dixo Amarilis, obe-

obedece y calla: digo que assi lo hago, respõdio Felino, y templãdo las cuerdas de su rabel cantò assi.

Angel diuino, luzido farol,
Estrella hermosa, y en las gracias mil,
A cuyo rostro hermoso el vario Abril
Flores ofrece, como al campo el Sol:
Raro milagro, que de su crisol
Naturaleza al mundo dio gentil,
Dando entre perlas, nacar, y marfil,
Dulces orillas llenas de arrebol:
Pues el cielo te ha dado su caudal,
Y puedes darme gloria a mi con el;
Duelete dueño mio de mi mal.
Muestra conmigo tu clemencia en el,
Que pues yo soy tu esclauo natural,
Hasta gozarlo he de penar por el.

Bien muestras tu mucho ingenio (dixo Arselio) assi en la musica, como en las demas cosas, pues dizes en verso todo quanto siẽte el pecho. No vale tu voto (respondio Felido) por ser tã apassionado mio; aũque tocas en cosa, que aunque yo diga mucho quedarè corto. Todo es conforme de ti se esperaua (dixo Arsindo) pues prometo, si estuuieras mucho cantando, me pareciera vn momento. Todos han dicho muy bien (dixo Grisalda) pues es premio merecido a tu estremada gracia. Donde tan buenos entendimientos hablan,

hablan, dixo Amarilis, no puedo yo hablar. Bien hazes, replicô Felino, porque no te cãses para la narratiua que has de hazer: Dexense ya las palabras, y diga Amarilis su fabula. Aun toda via pieso que burlays de mi, respondio Amarilis. Apartense a vn lado, dixo Grisalda, las retoricas, y comience esta transformacion. Digo, que supuesto q̃ aya de ser, respondio Amarilis, començarê, pero no se si me he de acordar biẽ, por auer mucho que la oì a mi padre, que como curioso la solia dezir, comienço.

Entre las muchas Prouincias, è insignes ciudades que ay en la Grecia, ay vna ciudad que se llama Atenas, fundada, y engrandecida por el Rey Cecrope, dando nombre por la diosa Palas, en la qual despues de muchos Reyes que tuuo, huuo vno llamado Eritheo, el qual tuuo tres hijas tan hermosas, quanto discretas, y tan gallardas como bellas. La vna llamada Panderose. La otra Herse. La otra Aglauros. Estas, y las demas dõzellas del lugar, como era costũbre, todos los años hazian fiestas à Palas, y le ofrecian sacrificios, y en vna destas tales, estandolas celebrando, lleuando cada vna en vna cesta de flores coronada su victima. El dios Mercurio quiso mirar tanta belleza como alli se juntaua, y para esto escogio estar desde la

region

region eterea mirandolas, y entre las cosas q̃ mas le agradaron, y parecieron bien, fue la hermosa Herse, assi por la gala y primor que tenia en ofrecer su sacrifio, como por su notable hermosura: enamorado al fin de ella, començò a bolar con blando buelo sobre los alcaçares de la famosa Atenas, nunca perdiendola de vista, suspendido y abrasado, con ella llegô a baxo, y dexando su apariencia diuina, cõfiado en su mucha hermosura, tomò forma humana, peinandose el cabello, poniendose sus ropas, orladas y recamadas con fluecos de oro, y tomando en su mano diestra el caduceo, se fue acercando al aposento de Herse, cuya casa con la de sus hermanos era toda vna, y de tersos cristales, y remendados jaspes, la qual tenia vna boueda en el medio, toda de marfil liso, labrada y adornada con grande primor en que estauan los tres aposentos de las tres hermanas: el de la diestra mano, era el de Panderose, el de la siniestra el de Aglauros, y el de en medio el de Herse: y como viesse y notase Aglauros al referido Dios, yendo a entrar por sus aposentos, saliole al encuentro, y preguntole quien era y a que venia, a la qual pregũta satisfizo el nieto de Athlãte, y hijo de Maya, destamanera: Yo soy, hermosa Ninfa, el embaxador de los sacros dioses

ses, aquel que tanto puede con mi padre Iupiter, el q̃ por cuya mano se escriuen y confirman todos los concilios y decretos de los habitadores del eterno Olimpo, llamado Mercurio, a quien ya conoceras el poder: la causa a que vengo, es q̃ por mi mal, o por mi bien, por mejor dezir, viendo las fiestas que vosotras virgines hazeys a vuestra diosa Palas, me hirio el hijo de Venus, y nieto de la espuma, cõ vna dorada flecha mi sacro pecho, tirada de los bellos ojos de tu hermosa hermana Perse, y como tal, abrasado vengo a procurar el remedio, q̃ semejante mal admite. Suplicote, por quien eres, y por quien soy, me ayudes y fauorezcas en aquesta empresa q̃ intẽto, pues siruiendome tu de tercera, no puedo temer peligro alguno ni cosa q̃ no sea muy en mi fauor. Estuuo atenta Aglauros, y començole a mirar con ojos no muy propicios, y al cabo de vn rato le dixo: Si tu quieres q̃ yo cõ decienda a lo q̃ me pides, pues eres tã poderoso Dios, dame vna suma de oro, cõ q̃ pueda formar vn tẽplo cõ el, siruiendo el solo de cimiẽtos, basas paredes, y techos, q̃ yo prometo entonces hazer lo q̃ me pides, y en el interin vete allà fuera m ẽtras lo trato. Belona q̃ auia estado atẽta, y oyẽdo las palabras, y desconsuelos de Aglauros cõtra Mercurio, incitado de la vengança de

auer descubierto vn secreto q̃ le auia encargado, armase d̃ furor, y sacudiẽdo su escudo leuãtase por el ayre rabiãdo de colera, yua a la casa de la embidia, q̃ estaua en vn hõdo valle, y cõ cabo escõdido, llena de lobregas sombras, açotada de los ayres, y cõ mucho frio, vazia de calor, y abundante de humo. Aqui, pues, llegô a las puertas, tocãdo en ellas cõ la lãça, abrése de par en par, y vee dẽtro a la embidia, sustẽtandose de viuoras y serpientes, comida de sus vicios: llamala, y al eco de la voz alça el rostro, leuantase poco a poco, y cõ mucha pereza sale a fuera, y assi como vio a Minerua tã hermosa, y tã gallardamẽte armada d̃ sus rutilãres armas, dio vn grãdissimo gemido, en ver tã rara belleza, y estar ella tan amarilla y flaca, nunca mirando derecho, los dientes negros, los pechos verdes con la hiel, y con veneno la lẽgua. Finalmente, auiendola cõtemplado, le preguntò le dixesse lo que le queria, y ella respondio: Yo te mando q̃ salgas de aquesse funesto aluergue, y vayas sin tardança alguna a la ciudad consagrada a mi deidad, y lles de veneno â Aglauros hija de Eriteo, de modo q̃ se abrase, aflija, y consuma, pagãdo justas penas de delitos cometidos. Acabãdo de dezir esto, apunta con la lança en tierra, y leuãtase en el ayre, apressãdo su camino

para

para ver el presagio de la ingrata Aglauros. La embidia apresta se para hazer el mandato y toma su baculo, ô bordon, todo rodeado de agudas espinas, caminãdo con vnas densas nuues, llenas de horror y miedo: si passa por los floridos prados, marchitalos, abrasalos, derriba pimpollos de yeruas, sin obstaculo, ni impedimento alguno. Cõ solo su soplo corrõpe ciudades, y pueblos, cõtrasta. Llega al fin al alcaçar hermoso de la ciudad de Atenas, y casi se comiẽça à lamẽtar, mirãdo cosas no dignas đ lagrimas, sino cõ aumẽto de alegria. Entra en la quadra y aposento de Aglauros, y cõ la mano teñida de hollin, toca su pecho, y hinchele đ temerarios abrojos, y echale en el animo vna põçoña dañossissima, y por los miẽbros vn veneno negro: Y porq̃ mas su muerte le atormẽte cõ la dilaciõ, pone delãte de sus ojos a Mercurio con vn simulacro muy hermoso, y à su feliz hermana en el agradable cõyugio; cõ las quales cosas ella incitada de vn tormẽto y dolor oculto, comiẽça a penar, y remorderse. Gime la noche, rabia el dia, y va cõsumiẽdose cõ la põçoña lẽta q̃ las medulas le traspassa: y como sobrepuja el mucho yelo al calor poco, assi ella se abrasa y quema, con el gusto de la hermana: y por no ver tal espectaculo llama con vozes pressurosas la muerte, que

le acabe de matar: dexose caer sobre vn pos
tel, quiere leuantarse, y aunque mas pele
y forceja, con el grã peso que tiene, no pue
de, al fin derramasele vn temerario frio po
el cuerpo, ponésele yertas las rodillas, ama
rillas las venas, ahuyentando la sangre; va
hablar, no puede, faltale el aliento, llega e
cuello a la piedra dura, vase el rostro endu
reciendo, y queda hecha estatua de marmol
no blanco sino negro, y bien vil. Queda vẽ
gado Mercurio, Palas contenta, y juntos ti
den las alas, y con vn manso buelo girand
por esse ayre llegan guiados del taura fres
co, a pisar los alcaçares de Iupiter, quedãd
ella con el justo pago de su ingratitud. Por
cierto, dixo Felino, que la eloquencia con
lo has dicho, es como de tu ingenio se espe
raua, las pinturas y palabras con que lo ha
adornado, son muy semejantes a tu person
y diuino rostro. No entiendas, dixo Arselio
que lo pódera mucho Felino, discreta Am
rilis, pues aun no dize vna parte de las mu
chas buenas que en si encerrô tu narracion
Sea por de mi, respondio Amarilis, el fin d
mi alabãça la honra que me hazeys, y el fa
uor que siempre me aueys hecho, que co
aqueſſo me tendrê por bien pagada, y satisf
cha. Yo no quiero, dixo Arsindo, dezir nad
donde ya estâ todo sobrado, pues quand
dixe-

dixera algo, fuera alabar mas a la naturaleza que se esmerò tanto en vuestro sugeto, y cõ mi rudeza de estilo humillaros a vos. Todo es justo premio, dixo Grisalda, del donayre de Amarilis. Verdaderamente, dixo Arsindo, bien considerado, fue cruel castigo, pero comparado con la ingratitud, qualquiera por grande que sea es muy pequeño, porque este es vn pecado graue y abominable, no digno de estar en personas racionales, mas entre tigres, y onças, y otros semejantes animales. Porque Aglauros auia de descubrir el secreto que Velona le fiò, aunque huuiesse ocasion bastantissima? Ya sabemos de cierto, que el que confia de otro su secreto, es por quererle demasiado, y tenerle grandissima amistad, y aun es beneficio el descubrir vn hombre el secreto, por la confiança que haze; y assi, el que no lo agradece, ni lo guarda, es el que nunca supo hazer bien a otro. Entre todos los notables varones que nacieron en Lacedemonia, salio vno tan scientifico Filosofo, que ninguno se le igualò en ciencia y erudiciõ, que fue Ligurgio, ni en entereza de vida, el qual aborrecia grandissimamente la ingratitud, abominandola, y exortando, que ninguno la admitiesse en su pecho: y preguntando algunos amigos suyos al oraculo Delphico de Apolo: En que

opinion tenia a Licurgio, respondio, dudo si le pondre en el numero de los supremos Dioses, o le contaré en el de los hombres. Todo aquesto por ser tan agradecido, aqual quiera beneficio por pequeño que fuesse. Pregunto yo vna cosa, ay mayor virtud en vn hombre que el agradecimiento? no por cierto. Cosa es, dixo Felino, la que mas han alabado los Filosofos, y la de que mas carecemos todos los hombres. Yo prometo, dixo Arsindo, que es cosa que me duele en el alma esso de la ingratitud. Vereys algunos, que tassadamente tienen dos marauedis de caudal, quando se ponen hinchados, y piensan que todo se lo deuen. Nunca auia de passar, dixo Grisalda, aquel siglo de oro donde no hallauan asiento estas cosas ni otras, de que está lleno el mundo agora. Por el contrario quã aborrecido, dixo Arsindo, es vno siendo ingrato, es tanto mas amado siendo agradecido: porq̃ es notado vn hombre assi de honrado, como de biẽ nacido, y assi como la ingratitud es hija de la soberuia, assi el agradecimiento es hijo de la humildad: y como agradecido vn hombre, auia de hazer lo q̃ hazia Tales Milesio, aquel grãde sabio: dar cada dia tres vezes gracias a *Dios* por las mercedes q̃ le hizo: la primera porq̃ le hizo hombre, y no bestia: la segunda, porq̃ le hizo varon,

varõ, y no hembra: la tercera, porq̃ le hizo racional y no barbaro: pues descubrir el secreto, quiẽ lo haze sino vn bestial pecho, vn hombre sin cõciencia, vn barbaro ignorãte. Quatro cosas le compelen a vna persona, a q̃ guarde el secreto, la ley natural, la amistad, la justicia, y la caridada: el silencio es cosa amable, y es vestidura y ornato del hombre prudente. Los Egipcios adorauan al silencio por Dios, debaxo deste nombre Harpocrates o secreto: y pintauanlo con el dedo en la boca, siempre enseñando cõ quanta veneracion se auia de guardar el secreto: y el hombre sabio, auia de tener a la entrada de su aposento, o sala: Mi secreto para mi: y mirad de quanta sustancia es el secreto, y q̃ cosa tã preciosa, q̃ estando preso Anaxagoras aquel grã Filosofo, por cierto delito, o por querer libertar a su patria, matando al q̃ la tiranizaua, lo pusierõ en vn tormento, y porque no le venciesse el dolor de los cordeles, el propio cõ los dientes se cortò la lengua, para q̃ aunque quisiesse despues descubrirlo no pudiesse. Yo cõfiesso, dixo Arselio, q̃ es cosa de gran consideracion, y que deuia de ser estimada, por los qũe professan tener entendimiẽto. Pues acerca de esto se me ofrece vna historia, dixo Arlindo, breue: pues dila, dixo Grisalda, que como persona que abomino

el mucho hablar, me huelgo de oyr alabar el silencio. Acostumbrauan en Roma, dixo Arsindo, los Senadores lleuar algunos de sus hijos al Senado, para que aprendiessen à guardar secreto. Y tratãdo vn negocio muy graue, dilatose, y dexose para el dia siguiente, y con la alteracion salieron muy tarde; de modo, que vna Matrona Romana, cõ desseo de saber lo que se auia tratadõ en el Senado, cogio a vn niño hijo suyo, llamado Papirio, y preguntòle, que que negocio auia passado entre los Senadores, q̃les huuiesse hecho salir tan tarde? y el escusosse de no lo poder dezir, por tener grande pena, y como la priuacion suele causar mas apetito, le amenazò la madre con castigos porque se lo dixesse, y el niño engañando a la madre, por librarse della, le dixo, que para aumento de la Republica se auia tratado, si conuenia dar a cada hombre dos mugeres, ô a cada muger dos hombres: y ella dandole credito, por la mañana auisò a muchas matronas Romanas, que fuessen todas juntas a la puerta del Senado a pedir y rogar no se hiziesse ley tan injusta, como el tener vn hombre dos mugeres, sino por el contrario. Fueron quando sintieron auian entrado ya en el Senado, y dando vozes començaron a alborotar casi a Roma, y el Capitolio. Los Senado-

nadores assomaronse a las ventanas espantados de aquella subita alteracion, y llamandolos Papirio, dixo lo que le auia sucedido con su madre, lo qual entendido, las sossegaron, y mandaron, que de alli adelante no entrassen mas niños en el Senado, solo Papirio, dandole por paga de su mucha discrecion el entrar, aun desde niño a las consultas, que requerian ancianos entendimientos. En tanto como aquesto estimauan el secreto. Por cierto, dixo Felino, que fue caso estraño, quanto grande el aduertimiẽto del niño. Agora en nuestros tiẽpos nacẽ vnos, no digo de tanto entendimiento, pero aun de mayor, mas no lo saben aplicar a lo que les importa tambien como aquesse, sino a malicias y vellaquerias, porque tassadamente tienen ocho, ô diez años, quando saben yr a la fuente, ô al prado detras de las çagalas requebrandolas: ô valgame Dios y como va declinando el mundo, y nos va llenando sin sentir al fin, dando señas de que se acaba ya! Alomenos pareceme â mi que antiguamente castigarian mas a los niños que en nuestro tiempo, y por esso salian ajustados a la virtud, y seguian sus pisadas. Gran cosa, dixo Arselio, es el castigo para los muchachos, pues si les comiençan a sufrir vn poco, y otro poco, se vienen por

alli haziendo mayores atreuidos, quando va supetrando la juuentud: y si les enseñan la humildad, salen tan retenedores della, que quando vienen a ser hombres, siguen con mas voluntad y diligencia el camino de la virtud, y perseuerando en ella vienen a alcançar victoria de muchas aduersidades. Tu dizes muy bien, dixo Arsindo, no ay muchacho que se muera por el castigo, antes de no castigar a su tiempo vienen a seguirse grandes inconuenientes. Y no ay mayor castigo en esta vida que no ser en ella castigado. Como no hablas, Amarilis, dixo Grisalda, parece que estâs diuertida, ô triste de ti, alegrate, y entretente con la conuersacion. Es tan buena, respondio Amarilis, que no me dà gana de interrumpirla con mis necedades, por ser materia la que tratays tan abundante de bienes, y que mas se auia de seguir. Pues yo se, dixo Felino, que ay alguna persona ingrata en la rueda que no paga, ni satisfaze la deuda de amor que deue, siendo tan grande, que merecia como precisa obligacion satisfacion igual. Bien se yo, respondio Grisalda, que aun es mas la paga que la deuda, aunque las obras no se muestran. Parece, dixo Arsindo, que te has para-

do

do el rostro colorado, y matizado con la purpura, muestra de tu honesta verguença. Es propia condicion suya, dixo Amarilis, el mudarse en essa color a qualquiera palabra. Ya es bien tarde, dixo Arselio, y nunca nos hemos acordado de preguntarle a este mancebo discreto, como se llama, de donde es, y la causa porque salio de su patria. Aueys andado como discretos, respondio Arsindo, porque, para que quereys saber desdichas, donde tantas felicidades ay, como es el gozar de los hermosos rostros destas bellas Pastoras, cosa con que el mas fatigado puede tener aliuio y descanso. Dichoso yo mil vezes, pues he venido a hallar remedio a mi desuentura, tan cerca, y donde jamas entendi llegar. No quisiera acordarme de las desdichas passadas, porque no renouassen en mi el triste llanto. Has apuntado, dixo Felino a Arselio muy bien, pero con el entretenimiento agradable, se nos ha ydo de la memoria: no quiero dezirte que nos la cuentes agora, por ser ya tarde, y yrse recostando el sol debaxo de las ondas de el mar, y haziendose hora de recoger el ganado: mas que quede apuntada para que la digas mañana, estando juntos todos como aora estamos,

y si

y si mas se allegaren tambien yo (dixo Grisalda) los suplico de mi parte, que creo nos haras merced como hombre de tanto talẽto y buẽ discurso. De la mia yo (dixo Amarilis) es fuerça q̃ lo ruegue, suplicandote cõ estos mis compañeros, acetes el ruego. Verdaderamente (respondio Arsindo) q̃ me causarâ notable pena referir mi historia triste, mas por complazeros lo harè, boluiendonos mañana a jũtar en este apazible lugar. Estãdo en estas razones, alçarõ todos los rostros, y vierõ que los perros hazian vn gran ruydo, y q̃ hàzia ellos se venia acercando vn pastor, al parecer sinjuyzio, y detras del otros dos pastores deteniendole, y haziendo fuerça el para escaparseles. El qual assi q̃ vieron, dixo Felino. Este es el pastor Roselio, que ha dos ô tres dias que haze locuras, quando no de loco, de hombre tocado de alguna passion, y los otros dos, son el viejo Senicio y su hijo Laureno, que le vienen deteniendo, vamos todos, lleguemos allâ. Fueron corriendo, y assi como llegaron, oyeron que el furioso Roselio hablaua assi: Que os he hecho yo verdugos de mi quietud, que quereys quitarme el gusto q̃ con mi muerte tendre: apartaos de mi, huy de mi rabia, no querays que os consuma el fuego que me abrasa: y os destruya el veneno que traygo en este desdichado

chado pecho, esposible Atrops, atreuida, q̃ de quantas vidas injustamente cortas, esta que dessea acabar su triste curso, la alargas y dilatas, dandome pesar, y atormentandome con ella? Mas que eslo que digo, no soy yo aquel que puede trastornar estos arboles en ceniza, y coger sus ramas, y en vn momento echarlas de essotra parte del mar Egeo? No soy yo aquel que puede tener essas bolatiles aues, y encerrarlas en estos puños, ahuyentandolas de su Region? No soy yo aquel que puede coger estos montes y abrasarlos con los rayos de mi cabeça, de modo que cõgelen fuego, como nueuos Etnas, y Bolcanes? No soy yo aquel que puede desmenuzar essas nues que forman capotes de tristeza, y echarlos en el profundo seno de la tierra, madre vniuersal de todos? Si soy yo quien tiene este poder: Como, ò desleales no quereys dexarme vistas mis insignias Reales y ponga corona Aurea sobre mi cabeça? Mas bien hazeys, porque en viendome en mi Trono, es fuerça aueros de anegar en el profundo centro del mar: justo castigo a vuestro loco atreuimiento. Ola Febo, que aprisa te acercas ya al Occidente, como no me prestas tus caualos, y tu veloz carroza como sueles, para que me vaya a espaciar por los campos Elise-

os?

seos: mas ay de mi, que tu tambien no haz zes quenta de mi, como me ves en este trance fuerte, en este riguroso martirio, y en este doloroso passo. Salid lagrimas mias, rasgad, rasgad essas venas deste pecho, que no es razon estè encubriendo la causa de mi infelicidad. Tened por Dios, dixo el anciano Senicio, pastores a este pobre moço no se deshaga, y la locura que tiene le acabe. O desdichado pastor, dixo Laureno, que desdicha es la que te ha cogido todos tus miembros, haziendote penar, y a nosotros sentir tu tormento. O villanos, dixo Roselio, yo soy pastor, harè pedaços vuestras infames vidas: assi mi deidad aniquilays: assi contrastays mi imperio. Ola, crueles furias, que habitays el lobrego Reyno del espantoso Pluton, subi arriba, que yo os lo mando, y encerraos en los pechos de estos aleues fratricidas de mi honra. Ola harpias de Fineo, acercaos mas, y henchid vuestros hambrientos estomagos de la carne cruel destos rusticos ignorãtes: Que dizes loco, dixo Senicio, que deidad, que imperio, que furias, que Reyno de Pluton, que locuras son estas que juntas? Tu eres sino Roselio, buelue en ti. Llega tu Felino, y desengaña a este loco. Por tu vida Roselio, dixo Felino, que bueluas en ti, y mires

res lo que dizes, no te juzgue tu imaginaciõ sobre los ayres q̃ tienes en tu cabeça. O que lindo ignorante soys, dixo Rosselio, avn hõbre como yo dezis aquesso, a vn hombre q̃ tiene poder sobre los montes, mas encũbrados del orbe, a vn hombre que deciende de la antigua casa del viejo Saturno: andad, andad, muy bueno soys para ensalmador, no pareys mas delante de mi, q̃ mandarè a Meduſa os transforme en sierpe. Brauo rigor, dixo Arlindo, o imaginacion tirana, con que eficazia sobrepuja al entendimiento: mira lo que dizes pastor, buelue en ti, no te atormente y acabe aquesse pensamiento altiuo. Tambien este me agrada, dixo Roselio, basta que me tienen en poco: aora pues dexadme que quiero bolar al cielo, y destruyros a todos. Hizo fuerça por soltarse, bregando tanto, que vino a caer en el suelo cansado, cogiendole el cuerpo vn profundo estasis, de que quedò casi dormido. Y viendolo tal, dixo Arlindo, hora es ya de que vays recogiendo vuestro ganado, y nos acerquemos al aldea, porque no nos coja la escuridad en este campo. A lo qual, respondio Felino, q̃ dezia biẽ, y assi tu Arselio, por tu vida q̃ te allegues hàzia aquel prado, y nuestro ganado, y los cisnes de aquestas bellas zagalas recojas mientras q̃damos

con

con esse Rosselio, aqui por si boluiere en su locura. Yo voy pues, dixo Arselio, protestando venir muy presto: Fuese, y quedaron los demas que despues de poco espacio, pregũtò Grisalda a Senicio, que de que le auia procedido aquelle locura a Roselio con tanta furia? El respondio, que no sabia, mas de que auia dos dias que auia dado en imaginar, y que aquel dia le auia tocado con tãto rigor, que le auia hecho hazer, y dezir aquellas locuras que auian visto, que su hijo Laureno, como tan amigo suyo pudiera ser saberlo: A que respondio Laureno, que tampoco lo sabia, pero que segun imaginaua, erã cosas de amor: Pues, dixo Felino, quedese para mañana, ô para otro dia el ventilar esso: que nos veamos en la fuẽte del Azebuche, dixo Laureno, podra ser el esse mejor, y por su boca lo contarã y dirã. Mucho me holgaria yo, dixo Arsindo, por aliuiarme oyendo desdichas, que segun el efeto no pueden dexar de ser como las mias. A este tiempo ya auia llegado con el ganado junto à Arselio, y disponiendose para venir hàzia el aldea, ordenaron de tomar el furioso, entre Senicio, y Laureno, y lleuarlo a su choça, que estaua cerca. Y Felino dixo, que por despedida de aquel dia se fuessen entreteniendo con alguna musica, de las buenas canciones que

solian

solian cantar. A lo qual (dixo Grisalda) Amarilis, como suele con Arselio, puede cãtar agora, y darnos este dulce rato. Como tu nos siruas de Maestro de capilla, (respõdio Amarilis) yo estoy contenta: por hazernos a todos merced (dixo Arsindo) lo harâ la bella Grisalda. Aũque vamos nosotros cargados (dixo Laureno) tambien nos cabrà parte del gusto de la armonia. Sera esso aliuiarnos el camino (dixo Senicio) con tal entretenimiento. Aora bien (dixo Felino) no se gaste mas tiempo, sino comience se el canto. Templa los rabeles (dixo Grisalda) Arselio: Ya el mio està templado (respondio Arselio) mas vayãse tocãdo las cuerdas, para q̃ se cõformé en vozes, y digamos aq̃lla egloga del otro dia. Nora buena, respõdio Grisalda. Téplaronlos cõfirmãdolos en las vozes, y luego començaron a cãtar assi:

Arsel. En dulce verso, y tn canoro canto,
Himnos de amor, dulcissimo desseo,
Ninfa hermosa, si funesto llanto.
Celebre en Lyra ignifero Timbreo,
Con plectro de canente voz sonora,
que acentos suyos lleguen hasta Alfeo.
Amar. El fertil campo que el Abril colorá,
con penachos de flores adornado.
Purpureos passos siga del Aurora.
Y formando capillas en el prado
De Acaya bella, do Aretusa es fuente,

sonoras de aues cantenle su hado.
Grisal. Al agradable son de la corriente,
que entre cristales blancos conuertida,
dormida el agua, si correr se siente:
Fertiles plantas, abundantes mida,
fertilizando flores de su historia,
repasse, y sienta la fatal cayda.
Arse. Oy de mi, diga, ô perfida memoria
como me acuerda tu rigor essento,
tragico fin, de mi beldad notoria:
Entre las ninfas, que en el verde assiento,
de la abundante Acaya, viuen juntas,
pisando rosas a pesar del viento,
Dandole al blando Cephiro las puntas,
que de colores roxas mira Apolo
hebras de su cabeça, casi assumptas:
Su curso estando de vno, y otro Polo,
en medio ya la tierra de su ardiente
calor, hinchendo, si fogoso, solo.
Amar. Cansada de herir el mas valiente
osso, que en la espessura atraviessaua,
flechando el arco, casi de repente:
Y al game, que en la grama se holgaua,
sin que su ligereza le siruiera
de recibir la muerte que le hallaua:
De fuego el rostro lleno, que no viera,
vn rio vi de lexos, que corria
manso, por transparente vidriera:
Y a trechos el cristal que le salia

por entre verdes juncias, dulce assiento
de escamado esquadron, que en el se fia.
Llegueme a el. Gris. el passo detenlento,
por que vas à perder de tu hermosura,
la flor hermosa, y el suaue aliento.
Amar. Aquesta voz oi de vna espessura,
y como el pecho en fuego arder se siente,
dixe: Quien eres, muestra tu figura,
respuesta fue, porque se obstent . Gri. Tente.
Amar. Al calor no le aliuia el cristal puro?
gusto tomar, no se consiente? Gri. Siente
el agua: buxe el eco, aunque seguro,
tu desdicha temiendo te lo auisa,
esto es verdad, por tu hermosura juro.
Ama. Mas como la beldad nunca se frisa
con la facilidad, no me dio pena,
que agora lloro lo que tuue en risa:
Dexo el vestido en la menuda arena,
meto los pies en el ardiente fragua,
que me consume, y buelue de mi agena.
Llego al mediano sitio de aquel agua
Sumerjo el cuerpo en el mediano centro,
que ya tras mi corriendo se desagua:
Apenas entro, quando siento adentro
cierto ruydo que me hizo afuera
salir temiendo, riguroso engaño,
quãdo oygo aquesta voz. Gris. Espera, espera.
Hermosa Aretusa mia,
si a matarme assi te atreues,

no huyas las plantas leues
Que me causan alegria,
Pues morire en este dia,
Si en aquesta confusion
No temas mi coraçon
Como lo abrasas y quemas:
Espera mi bien, no temas,
Pues tan bella no es razon.
Ay de mi, que si essos ojos
No me buelue a dar lumbre,
Ni quiero la mansedumbre,
Ni victimas, ni despojos:
Pues si tu me das enojos,
Apartandote de mi,
Como tendra vida aqui
El coraçon que te adora,
Que es gloria contigo agora,
Y muerte serâ sinti.
Fuerte efecto de tu hechizo
En vn momento abrasarme,
Y sin potencia dexarme
Con que amor se satisfizo:
Ya al campo no fertilizo,
Que tu rostro de clauel,
Me ha transformado ya en el,
Y serà cierta ventura
Gozar mas de tu hermosura,
Que de Amaltea el pinzel.
Tu los passos, no apressures

Mi vida en ellos, que ya
Es tuya, y tuya será
Aunque en tu dureza dures,
Y porque en mi te assegures
De mis arenas de plata,
Toma, sino se dilata
La pena con que me aflixes:
Y pues mis potencias riges,
No te muestres tan ingrata.

Ama. Al eco de la voz vltimo acento,
Ligera como el viento, aunque desnuda
Corri, quien esto duda poco sabe,
Mas porque amor me acabe, fuerte Alfeo,
Siguio tras su desseo, y yo turbada
Casi fuera alcançada del amante,
Si en vn tan solo instante no viniera
Socorro, que pudiera darme vida,
O Delia nacida en espessura,
De castidad ventura, dixe aprissa,
No te muestres remissa en ayudarme,
Pues ves que a deshonrarme viene fiero;
Esta deidad que espero sin aliento,
Mi castidad presento en essas manos,
Librala de tiranos, y deciende (to
A ofender quiẽ me ofende. Gri. Luego al pũ
Se vio Diana junto al cuerpo hermoso,
Y estas razones dixo con reposo.

Las Ninfas que son mias,
Seño Aretusa bella

guardar desde el Olimpo con cuydado:
Y pues de mi te fias,
desecha la querella,
que te trae con temor a aqueste estado:
alça el rostro inuidiado
del alabastro terso,
y essas perlas diuinas
encierra en essas venas cristalinas,
sin que tengas temor a caso aduerso,
y assi en el entretanto
rodeete esta nuue con su manto.

Amar. No viendo el tierno Alfeo,
el retrato diuino de mi cara,
fin de su dulce empleo,
con lagrimas entonces se declara,
arrojando suspiros
aliuios tristes, si fogosos tiros.
Ya mira al claro cielo,
ya humilde mira al centro de la tierra,
ya de vn elado velo
el rostro se le cubre, y le destierra,
del gusto que tenia
quando en estanques habitar solia.

Arsel. Donde te encubres, donde?
Ninfa hermosa, candida Aretusa,
oyeme bien, responde,
si trágica no impide triste Musa
el cantar de mi suerte,
desdicha larga, si temprana muerte:

Donde tan pressurosa
cubre la densa nube el rostro bello,
cuya margen dichosa
es cielo de la gloria de aquel cuello,
que en cristalinas venas
gustos produze, y ahuyenta penas.
O cielo tachonado
de velos ricos de safir diuino,
a trechos argentado
de luz brillante, sitio diamantino,
donde mi amor se encubre,
quitad la nube que a Aretusa cubre.
Mas ay de mi que muero
sin remedio que baste a mi esperança,
mi fin estremo espero,
atropella Laquesis tu tardança,
que pues huye Aretusa
mejor es muerte que razon confusa.
Amar. Desta manera Alfeo se quexaua,
sin apartarse de la altiua sombra,
y entre suspiros mil me acompañaua.
Diana viendo que mi nombre nombra,
procura deslizarme entre cristales,
de nectar dulce, y por verde alsombra
ceruleos haze liquidos raudales,
fuente natiua que del pecho mio
aprissa suda en conchas bien yguales.
Mas viendo Alfeo que mi amor desuio
de su deidad en aguas bo[illegible]adorus,

su fuego dexa, y tornase a ser rio.
En vozes luego de passion canoras,
por mezclarse conmigo fue siguiendo
mi frigido licor por todas horas.
Mas viendo della que me va venciendo,
mis venas hunde por el centro obscuro,
y el comiença a quexarse no me viendo.
Arse. Si tus plantas apressuras,
aun ya transformada en agua,
aunque apressures mi vida,
yré siguiendo tus plantas.
Si por la tierra te escondes
por entre venas de plata,
con mi corriente furiosa
penetrarê tus entrañas.
O rigor graue y terrible,
De ti hermosa Diana,
pues me quitaste la gloria
que goze en cristal y nácar.
Como del prado robaste
la hermosura mas bizarra,
que entre coros de alegria
dauan sacrificio a Palas.
Dexaste sin luz el dia,
sin crepusculos el alua,
todo lleno de tristeza,
pues todo faltando, falta.
vad lo que siento triste
npos de la bella Acaya,

que

que es Alfeo quien lo dize,
y Aretusa quien lo causa.
Vosotros que estays solos, yo sin alma,
sin luz los prados, y mi vida en calma.
Gri. *Luego bolando por el risco duro,*
se fue precipitando el Dios Alfeo
en furioso murmurio en llanto puro:
Pedaços de cristal parece veo,
que arrojaua con llamas interiores,
por desfogar assi de su deseo.
De si huyendo lastimas mayores,
dezia tropeçando en su cuydado,
siruiendole de aumento a sus temores.
Al fin se fue en raudales deslizado
siguiendo a su Aretusa, y ella aprissa
huyendo visitô el estraño prado,
quedando Alfeo llorando, ella con risa.

A los vltimos dexos de las acordadas vozes, se hallaron junto de la aldea, aluergue de los ya dichos Pastores, a cuyo cãto parece que se yua deteniendo la noche negra, de no estender el toldo de comun descanso a los mortales, y animales. Finalmente, acabando de cantar (dixo Arsindo:) No ay que alabar lo que ello propio se va alabãdo, y pagando en las entrañas con los dulces ecos de sus acẽtos sonoros. El viejo Senicio, y su hijo Laureno, dixeron: Que el passo no auian sentido, ni sintieran, aunque durara mas el camino, con la dulce musica alter-

alternatiua de las hermoſas çagalas, y el diſ creto Arſelio, a quien ellas con grande ale gria, agradecieron eſtimãdo en mucho los fauores que le hazian, dixo Felino: Ya es noche, y dos â lleuar voſotros vueſtro loco, y noſotros nueſtro hueſped, y nueſtro ganado. Alomenos, reſpõdio Arſelio, el hueſ ped conmigo ſe yrà, para que me honre mi caſa con ſu agradable preſencia, y con ſu buen entendimiento me enſeñe. Con callar, dixo Arſindo, reſpondo agradeciendo en el alma lo que manifeſtar no puedo con palabras. Deſpidieronſe Senicio, y Laureno de los demas, y fueronſe a ſu çaſa: y Felino dixo. No quiero que debatamos ſobre en qual caſa ha de eſtar, que el la eſcogerà, ò la bella Griſalda lo dirà. Yo, dixo Griſalda, me parece que la choça de Felino es ma yor, y podrà ſufrir todo lo q̃ el dueño quiſiere. Pues la mia, dixo Arſelio, ſi es pequeña, es abundante de voluntad. Aora pues, dixo Felino, vaya agora conmigo, que deſpues ſe tratarâ de lo demas, pues la diſcreta Griſalda lo ha dicho, que ſiempre me ha fauorecido con aquellos ojos diuinos, y cõ ſus palabras amoroſas. En nada te ſirue, reſpõdio Griſalda, pues vienes a merecer mucho mas. Deſpidieronſe todos, rogandoſe vnos a otros ſe boluieſſen a ver e[illegible]te del

del Azebuche otro dia. Boluieron las es
ldas laspastoras, y al descuydo dexò caer
isalda vna cinta verde, a que se aualançò
lino, si llenode gloria, no falto de gusto
n el nueuo fauor. Dieronle muchos pa-
ienes los dos, pues eran justos, no sobra-
n, que la prenda viniendo de tal dueño
uede imaginar lo merecia todo. Llega-
n a las puertas de sus choças, y cada vno
entrò en la suya, dexando diputado el
lia siguiẽte, y aplazado para la narra-
cion de la historia de
Arsindo.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

L I-

LIBRO SEGVNDO DEL PREMIO DE LA constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.

YA La obscura noche de su turno silencio, yua dãdo fin, ahuyentando el sueño a los dormidos, y allegando el alegria a los montes: y la luziente esposa de Titan yua mostrãdo entre arreboladas cortinas, el dorado resplãdor de su diuina cara, dãdo à las fuentes agradable risa, y a los prados nueuas colores, donde à porfia las dulces Filomenas entre motetes sonoros, renouauã la desdicha, si passada, presente en sus memorias: y ya la hermosa Clicie, esparzié do sus hojas leuantadas en pimpollos, pedian las albricias a los marchitos prados de la venida de su querido Apolo. Finalmẽte, ya la mañana coronada con guirnaldas de madres, seluas, y treboles, venia alegrando el orbe, y ahuyẽtãdo el manto de la obscura diosa, quando de su cabaña salia el enamorado Felino, y el ya Pastor Arsindo, à sacar à fuera de los rediles las ouejas q̃ por la venida de la noche auiã entrado a rumiar el passo, en el querido descãso, quãdo de la

suya

suya salio Arselio casi medio soñoliēto para hazer lo mismo, y echandole fuera, y Felino al suyo, se encontraron, y con alegre semblāte dando los buenos dias, Felino hablô assi: Muy en hora buena vengas amigo Arselio, a darnos gusto con tu persona, y à entretenernos con tu dulce pratica, que te prometo que sino salieras tan presto, juzgara que eras descuydado en las cosas de tus amigos. Por vida mia (respondio Arselio) que has hecho bien en ganar por la mano, y parece que me has cogido el pensamiēto: Pero dexado esto, como os ha ydo a vos discreto mācebo, con la cōpañia de Felino, aunq̄ segun imagino de la nobleza suya, y entendimiento vño, no puede dexar de ser muy conforme el hospedage a la persona. Mucha m. me ha hecho Felino (respondio Arsindo) cuya paga, ya q̄ no con las obras, pueda ygualar con el agradecimiento: me parece me podra ser parte para ello: por cierto q̄ no entendi menos de su persona, ni de su grande voluntad. Dexemos esso, (respondio Felino) que mis fuerças son pocas para lo que vos mereceis; mas oyd por vida mia q̄ nos tienen cogida la delantera, la hermosa Amarilis, la bella Grisalda, y y aun otra Pastora mas con ellas, a fè que yo entendia fuessemos los primeros q̄ visitasse-

tassemos el puesto de la fuente: y agora no se yo que disculpa podamos dar a lo que nos imputaren. No hagamos ruydo, porq̃ las cojamos de repente. Antes no, dixo Arselio, mas por tu vida que cãtes alguna cosa a sus venidas, y a la del Sol que con ellas sale, para fomentar su luz con la de los rayos dellas. Ha dicho muy bien, dixo Arsindo, Arselio, por tu vida que no repliques. Digo que por ser cosa, respondio Felino, con que yo tanto gano, harê lo que me mãdays. Toma este rabel, si te parece, dixo Arselio. No que quiero, respondio Felino, me sirua aquesta çampoña que ha dias que no haze su oficio. Sea de modo el canto, dixo Arsindo, que llegue no mas de aqui a la fuẽte. Assi serâ, respondio Felino, que quiero pagarles el mucho gusto que ayer nos dieron cõ el suyo. Tẽplô la çãpoña, y começò.

Que de dias ha esperança
que el amor os entretiene,
y quanto ha que el gusto os viene
entre rezelo y mudança:
si el desengaño os alcança,
sin gozar lo que esperays,
no se esperança en que estays
estribando, pues es cierto
que me teneys casi muerto,
por gozar lo que aguardays.

Sale

Sale el Sol con rayos de oro
por dar al campo alegria,
passa vn dia, y otro dia
sin que tenga fin mi lloro:
Este estremo siempre adoro,
mas naciendo de tal prenda,
quien creera que amor le ofenda,
pero mouiendo los labios
digan que son sus agrauios,
para mi pecho de ofrenda.
Aunque es la esperança tal
que adormece mis sentidos,
juzgòlos por bien perdidos,
siendome la gloria igual:
no siento el penar por mal,
siendo la causa tan bella;
del Cielo luciente Estrella,
cuya luz al Sol admira,
pues si mi pecho suspira
le ahuyenta la querella.
Al campo ha salido ya,
mirad si puedo entender,
que no puedo merecer
los bienes que amor me dà:
que si dando gloria està
el Sol, aunque bello sale,
creo que nunca le iguale,
que si el a matar se atreue
con rayos, ella con nieue,

que

que por ser suya mas vale.
Si Apolo los campos frisa
con sus lucidos primores,
ellos le ofrecen las flores,
a mi dueño que los pisa,
las fuentes reboçan risa,
entre sierpes de cristal,
solo por mostrar igual
el contento, y alegria
que con su venida el dia
muestra en aparencia tal.
Y es tanta su hermosura,
que si el alua vierte perlas
es solo para ofrecerlas
a tan suprema ventura,
que por verse en tanta altura
con purpurado arrebol,
las cambia de su crisol,
por reliquias de Diana,
y assi alegre la mañana
le da dones con el sol.

Ya las pastoras oyendo el canto, estauan apercebidas para darles las gracias del alegria, que cõ su venida y musica les auian dado: Y assi como llegaron, que fue al tiempo que acabò el canto, dixo Grisalda: el cielo, galanes pastores, os aumente el gusto, que dandonos las buenas mañanas, nos aueys causado con los dulces acentos de vuestra mu-

musica: buena paga para el gusto que tenemos las que estamos aqui de vuestro gusto, que bien parece segū el regozijo teniamos adiuinauamos el alegre rato que esperauamos: y bien sabe Amarilis, y Fenicia (que se llamaua assi la otra pastora) quā largos dias me parecian los momentos que os tardauays. En nōbre de todos agradezco los fauores q̄ nos aueys hecho, dixo Felino, mas prometoos q̄ nos lo deueys por lo mucho que vuestra ausencia sentiamos. No en valde, dixo Arsindo, se mostraua el camino tan abundante de flores hermosas, y olores fragrantes, dando a entender que vuestras plā tas les auian pisado, y vuestros ojos diuinos con sus rayos fertilizado. Y el Alua, no en balde auia dexado este agradable sitio tan colmado de rosas, y jazmines, para que entretexidos vnos con otros formassen tapetes si biē llenos de hermosura, no auariētos de artificio suyo. Y el dorado Febo, no en balde apresurando el curso de los Antipodas, auia rasgado las cortinas funestas de la noche, para venirse a estender en vuestro regazo, y à influyr en los prados nueuas rosas, para que os siruiessen de suelo. Por tu vida, dixo Amarilis, que no passes de ay, q̄ pensaremos mientras mas nos fueres alabando es para humillarnos mas. Ha dicho muy biē,

dixo Fenicia, que aunque yo no os conozco, por parecerme verdad, a afirmar me atreuo lo dicho. Grande agrauio hazeys a vuestra belleza, respondio Arsindo, y â mi en pensar imaginacion tan temeraria: a vosotras, porque supuesto que no tengays por que hazer, ò formar razones falsas contra vosotras entendeys mal en ello: a mi, porque si mi pecho nunca supo fingir, ni dezir mentira, donde la verdad està clara, ni aun donde està escura, es afrentarme y tenerme por hombre della. Bien prouada està la intencion, dixo Grisalda, basta, no mas; que yo os prometo que entendeys al contrario, de lo que se entiéde de vos. Dexese esso ya, dixo Arselio, y sentemonos vn poco, q̃ me parece que ya es ora dello, por yr subiẽdo Apolo cõ su acostũbrada carrera por nuestro Orizonte. Bien dizes, dixo Felino, mas ordena primero de diuidir nuestro ganado, y el de estas çagalas, para q̃ se apacienten, y gozẽ bien de los regalados pastos. Yo voy, pues, dixo Arselio: boluamos al canto, dixo Arsindo, que me parecio muy bien. Y el modo de la poesia como se llama? llamase Espinelas, ò dezimas, respondio Felino. Dezimas se llaman, porque tienen diez versos: y Espinelas, porque su inuentor primero, fue aquel insigne ingenio de Vicente Espinel, que no dudo que si fuesse en tiempo

de

de Romanos, le leuantassen estatuas de oro, que mostrassen la excelencia de tan sublime hombre. Prometo, dixo Arsindo, que es el modo de las Espinelas la mejor poesia, ô de las mejores que en tiempo nuestro, y antiguo, se ha vsado: Pero juraralo yo, q̃ fuessen ellas hijas de tan grande Autor. De donde es natural si sabeys? Es, dixo Felino, del nueuo edificio de la antigua. Mũda, ciudad eternizada, y leuãtada en las alas de la fama solo por su ingenio, q̃ quando della no huuierá salido otros ingenios, bastarâ el suyo para que estuuiesse siempre en la memoria de los hombres. Muchos dias ha que le conozco por la fama, dixo Arsindo, no por la persona, aunque he estado yo en su patria muchos dias: pero espantome quan poco, ò nada estuuiesse donde nacio, siendo como dizen la Patria, madre amada, y regalado si tio, y se fuesse tan de assiento a la Corte de aquel gran Monarca Filipo. Dixo Felino, lo que yo puedo entender de aquesso es, q̃ como el cielo le dio tan grande, ê insigne ingenio, no quiso emplearlo, ni enuegezerlo en vn lugar tan corto como Munda, q̃ aunque es grãde, verdaderamente para semejante hombre, era humilde cabaña. Mucho me holgarâ, dixo Arsindo, estar en parte donde poder ver a esse monstruo

de naturaleza ; porque quien duda que los ſeñores, y Principes le eſtimen y honré como merece; Eſſo es cierto, dixo Felino, y tãto, que dezirlo yo ſerâ humillarlo por merecer que le alabe hombre mas entendido. De oy mas me tengo por dichoſo, dixo Arſindo, por ſer cerca de la patria de tal hombre. Bien puedes, dixo Felino, y aun quando le nombres venerarlo como los gentiles hazian a Apolo, pues lo merece ſu ingenio. Yo quiero preguntar, dixo Amarilis, vna coſa qué os oî dezir : En que fundays ſer de la poeſia las decimas de la mas eſtimada? Yo os lo dirê, dixo Felino : En que ſiempre vereys que no las hazen hombres ignorantes, ni que ſaben poco, porque para hazerlas buenas, es meneſter tener muy buen entẽdimiento y diſcurſo : Y en que dexan vna dulçura, y ſabor en el alma con los vltimos acentos grandiſsima, y ſino miraldo en eſta que ſe me acuerda del propio autor,

No ay bien que del mal me guarde
temeroſo, y encogido,
de ſin razon ofendido,
y de ofendido cobarde;
y aunque mi quexa ya es tarde,
y razon me lo defiende,
mas en mi daño ſe enciende:
que voy contra quien me agrauia,

como

como el perro que con rabia
a su propio dueño ofende.

Gran cosa es por cierto, dixo Arsindo: Pareceos, dixo Felino, q̃ me fundo en razon? Si por cierto, dixo Grisalda, y aũ es poco lo que aueys dicho. Dese fin a essa conuersacion, dixo Amarilis, q̃ parece qué viene Arselio, y aun los Pastores de ayer. Dixerónme dixo Fenicia, que *Ro*selio auia estado furioso ayer: Que fue la causa? No sabemos dixo Amarilis, ya la sabras quando vẽgan. En este tiempo llegó Arselio por vna parte, y los demas por otra, y saludandose se sentaron; solo Roselio no vino, que con el grande trabajo del dia antes auia quedado cansado, y no pudo salir al prado, ni venir à apacentar el ganado: lo qual dixo Senicio preguntandole Felino por el. Acomodaronse todos, y despues dixo Grisalda, pues todos estan suspensos, yo quiero hablar, y rogarte cuentes la historia aplazada. A mi diras, dixo Arsindo: Si digo, respódio Grisalda. Pues alto, dixo Arsindo, comiẽço, y si la narracio no fuere tã buena que os agrade, pahalda con las varias cosas que en su discurso hallareys.

Iũto de las rubias arenas que el espacioso y ancho Mediterraneo baña con sus ondas espumosas, ofreciendo en don, y por tributo los escamados peces, que sustẽtados

con verdes ouas siruen de agradable manjar a los mortales, a la parte del Leuante del monte Calpe, que en grandeza compite cõ las nuues, bien cerca de aqui ay vna aldea muy abundante de los bienes de naturaleza, y colmados de yeruas sus campos, para dar sustẽto a la muchedumbre de ganados que en su espacio cria, llamada Manilua: esta pues fue mi patria de nacimiento, aunque ojala, pluguiesse a Dios lo fuesse de criãça: alli mis padres me engendraron, y nacido, dieron por nombre Arsindo; aunque mejor me fuera no nacer, para no gozar de tantas desdichas, y auer passado por tantos millares dellas. O ya que naci (despues de tener parte de los bienes de Dios) me muriera, pues fuera a gozar el alma de su Criador en estado de gracia; fuy creciendo en edad, y con ella aumentandose mis disgustos: desde que tuue ocho años me embiaua mi padre con mi ganado al campo, para que le guardasse, y tratasse como a haziẽda mia: mas yo que nunca fuy inclinado a las cosas agrestes, pedi a mis padres me enseñassen a leer, y escriuir, y las demas cosas que los hombres principales y bien nacidos aprenden. Ay cerca de alli ocho leguas vna ciudad que ya aueys nombrado, muy llena de buenos ingenios, y populosa de bienes

nes temporales, y regalos del Verano; y donde se estudian, y enseñan letras diuinas y humanas, por auer quien con cuydado las enseñe, llamada para quien no la sabe Munda, cuyos edificios son tan bellos, que en todo este Reyno, ni aun en todos los de España puedo dezir que ay Ciudad mas fuerte, y abastecida de todo: aqui pues tienen mis padres algunos parientes, vno de los quales me lleuò a su casa, donde estuue con general aplauso suyo, de muger, y hijos. Anduue a la escuela, sali della; pusieronme al estudio, estudie Latin, no con cuydado, por yrme diuertiendo en cosas que si importauan al gusto, dañauan al alma: que no ay peor cosa para vn moço, o mancebo, que yrse deslizando tras de los deleytes, pues es cierto le han de lleuar al estado en que yo me veo, y aũ doy gracias a Dios, porq̃ no estoy en otro peor. Tassadamẽte venia de los estudios, quando arrojaua los libros en vn rincon, como sino me fuessen de algun prouecho, por yrme a mis passatiempos (que estan sobrados en aquel lugar por todos caminos) quando hazia señal la campana para yr a las escuelas, tomaualos con tanta pesadumbre, como si fuessen la porra de Hercules, o la peña de Sisifo:

y como yua de mala gana, assi aprendi de mala gana, aunque no tã poco que totalmẽte dexasse de saber algo: y aunque fuy inclinado a los regalos y gustos de moço, no por esso oluidaua el tratarme como quien era, y estimar mi persona, acompañandola con los principales de aquel lugar, a quien siempre fuy aficionado por auer muchos en ella: mas como de ordinario los forasteros q̃ en tierras agenas son estimados, no dexan de tener emulos y ser embidiados, siguiome a mi aquesto, de modo que me fue de daño para lo que adelante dire: porque ay al rededor de los muros de aquella ciudad vnas comadrejas, que siendo de generacion tan baxa como son, procuran siempre subir hasta las torres y muros della, para minandolas ver si pueden arruynarlas, y echarlas por tierra, cosa que causa grãde inquietud. Sucedio, pues, que yo y vn mancebo de los mas entendidos de aquel lugar, y principales (llamado D. Diego Varona Arãda) ordenamos de yr a ver vn edificio, si sumptuoso, digno de ser visto de todos los hombres del mundo, para dar mil gracias a Dios, y à la naturaleza, de auer dexado formar vna cosa tan rara, y tan digna de alabança, que le llaman la mina, llegò la tarde y con ella nosotros, para yr al plaço diputado, de que yo

tenia

tenia deſſeo, porque como digo era foraſtero, y no le auia viſto, fue con noſotros vn criado ſuyo, que lleuaua vna hacha, o antorcha encendida, para poder mirarla con mas guſto y comodidad, por eſtar algo obſcura. Abrio las puertas el portero, entramos dentro, fuymos decendiendo los eſcalones, q̃ ſon tantos como treziẽtos y ſeſenta y ſeys, poco mas, o menos: enmedio de los quales eſtà vn eſtanque de agua, tan freſco y lindo que quando para el verano no huuiera otra recreacion, baſtaua ſola para entretener y agradar, y ha ſe de entender, que aqueſta mina, con ſus eſcalones, van fundados en vn peñon ſolo, yendo hueco, con muy grande eſpacio, haſta el remate que llega al rio que le baña ſus orillas, fuymos poco mas abaxo, entramos en vnas ſalas muy bien hechas, y proporcionadas, con vnos valcones, ò ventanas que ſalen a la parte del rio, y â gozar de otros tajos que eſtan enfrẽte, cuyas agudas puntas ponen tanta admiracio; y otros peñaſcos que eſtan en el rio, por entre los quales corre el agua, rimbombando, y haziẽdoſe pedaços con ſu precipitado curſo, que ſin duda yo imagino, aquellas peñas y apartamientos de tajos quedaſſen deſde el diluuio general de aquella manera. Vimosla toda muy biẽ deſpues de auer eſtado vna gran

pieça, contẽplãdo aquella obra Morisca, q̃ para ser tã curiosa, no pudo ser q̃ otros la hi zieſſen. Subimos hazia arriba, yo el poſtrero, y al ſubir de la ſala quedeme detras, y vi tirarme del ferreruelo, y vna voz q̃ me dixo, buelue mañana ſolo, q̃ te importa â ti, y à mi tãbien. Con eſta voz, aunq̃ me alterè, y pregũtò mi amigo: De q̃ os alterays, reſpondile, q̃ de nada. Acabamos de ſubir, fuymonos, deſpedime del: fuyme a mi caſa con aquella imaginacion, que formaua en mi fantaſia mil quimeras, y mil varios penſamientos: Ya dezia, q̃ viſion es eſta, ô q̃ puede ser coſa que ſolo me quiera, y â mi mas q̃ a mi cõpañero: Sin duda quiere Dios por aqui auiſarme me aparte de algunos malos paſſos en que ando. Ya dezia, no; porq̃ quando mis inclinaciones fueſſen totalmẽte depraua das, miniſtros ay, y tiene Dios, para oyẽdoles ſe ſiga el camino mas verdadero; q̃ aũ q̃ parece q̃ lo dizẽ generalmẽte, a cada vno en particular, le eſtã metiendo aquellas flechas diuinas, por las entrañas. Ya dezia, ſi es eſte algũ encantado de los q̃ dizen ay en eſta ciudad. Eſta imaginaciõ me quadra: finalmente con eſtos, y otros penſamiẽtos paſſè la noche, no durmiendo, mas ſobreſaltado, porque taſſadamente cerraua los ojos quando me parecia, ò me venia a tirar de la

ropa

ropa,ò de algun pie,con q̃ el coraçõ si le tecia ancho para todas las cosas,cõfiesso q̃ era mayor aquella noche vna nuez q̃ el. Llegô la mañana,leuanteme de la cama mas tépra no,y con mas cuydado que los demas dias; a que mis parientes espantados dixeron, q̃ que tenia que hazer,ò que disgustos tenia, para leuantarme tã presto:yo,dixe,q̃ nome sentia bueno, y queria coger el frescо,de mas que tenia vn negocio que hazer. Estuue aguardando entrasse el dia,siempre con desseo se acercasse ora para poder yr; mas comoestauacõ aquel disgusto y cõgoja, y se mehazia cada momẽto vn dia, determineme a yr antes de medio dia dos horas:fuy, llegué al portero,abriome las puertas, entré dentro sin lleuar luz,porque aunque hazia obscuro,no tanto que me euitasse el poder yr:Fuy decendiendo por las escaleras, con el temor que en tal trãze podreys imaginar.Lleguê al estanque,donde se haze vn breue espacio de lugar,y alli hallé vn Moro que me estaua aguardando, de buen talle, buena persona, y muy bien puesto. Assi como le vi, alterême; cubrime de vn sudor frio: Començòme el coraçon palpitante a dar grandissimos saltos en el pecho, y deteniendome yo, llego el Moro a mi,y asiendome del braço me dixo.

No te-

No temas, ni te escãdalizes đ verme en este abito, ni donde estoy, pues de verme tu nacerâ tu bien. El que te llamô ayer fuy yo, por mandado de mi señor, que tiene este edificio, que le sirue de portada, y otro que està debaxo mucho mejor, le sirue de recreacion y viuienda: de buena ventura eres, sigueme llegado a mi por donde te lleuare, y aduierte, que no hables, ni nombres ningũ santo de los tuyos, porq̃ serâ echarte a perder a ti, y a nosotros. Yo atonito de lo sucedido, le respondi: Guia, y no procures de lo demas, que animo tengo para todo lo q̃ quisieres. Ea pues, dixo el Moro, asete a este almayzal: afime a el, entramos por vn resquicio del estanque, fuymos andando, y decẽdiendo por otros escalones, no tan anchos como los de arriba, aunque tan obscuros q̃ de ninguna manera aunque yuamos tã cerca no nos viamos vno a otro. Pareciome cõ la consideracion, q̃ yua baxando por donde Orfeo por su muger Euridize. Acabamos de baxar los escalones, que me parece serian hasta cincuẽta, al remate de los quales entramos por vna sala muy hermosa, ricamente adereçada, y luego por vna puerta q̃ salio a vn patio muy grande, lleno al rededor de jardines, cuyas hojas no se parecian con la mucha dumbre de los alhelies, y mos-

quetas

quetas que tenian, de que salia tan agradable olor, que parecia vn nueuo Parayso. Entramos por otra sala de enfrente, subiendo por vnos escalones de alabastro transparente, y las losas de las paredes de marmol Pario, subimos a los corredores, que erã de vn bruñido marfil, que os prometo assi que los vi, con los techos de vnas tablas pardas, y lisas, entretexidas con muchos lazos de nacar, entendi ser las casas del Sol. Enmedio del espacio de los corredores estaua vna portada de arco, con vnos marmoles grandes de finissimo porfido, y las cornisas de arriba, con lo de atras, de vn jaspe remendado, que suspendia el animo, y entretenia la vista. Entramos por ella, de donde salierõ quatro Moros de buenas estaturas, grandes y bien hechas, y cogiendome enmedio, como acompañandome, entramos por otra sala muy bella, adornadas las paredes de vnas colgaduras de seda y brocado muy finas, cuyos suelos estauã llenos de vnas alfombras mas ricas que damasquinas, tan grandes, y de tanta labor, que cogian de vna parte a otra. Entramos en vna recamara, donde estauã en vn astrado muchas almohadas de terciopelo açul, sobre alcatifas del mismo color, en las quales estaua recostado vn venerable Moro, de aspecto graue, y amable presenc-

sencia, el qual como sintio que entraua, sen
tose sobre vna dellas, mostrando alegria de
verme, halagandome con el rostro, y con
palabras, y sentandome jũto â si, mandò, q̃
salieſſen fuera todos los q̃ alli eſtauan, y quã
do eſtuuimos ſolos hablò deſta manera.

Sabras honrado mãcebo q̃ para lo que te
he mãdado llamar, tratandote con la fami-
liaridad que ves, es para darte cuenta de
quien soy, y porque se que de tu generoso
pecho me puede venir el remedio que es-
pero: Yo soy el Rey Celimo, tan fuerte co-
mo poderoso, y tan valiente como mis he-
chos lo han pregonado, cuya Corte la tuue
en vna ciudad que cerca està de aqui, Colo-
nia, que fue antiguamente de los Romanos
tan populosa y opulenta (quanto, ya que es
tâ arruynada de los tiempos) lo mueſtran
sus sumptuosos edificios, y chapiteles al-
tos. Aqui, pues, despues de la perdicion de
España me retruxe, pareciendome, como
era verdad, ser la ciudad mas fuerte de to-
da la Vandalia, que vosotros llamays: Anda
luzia, assentê mi Corte, edifiquê casas Rea-
les dignas de mi persona, gozê en paz y trã
quilidad de mi Reyno, teniẽdo por muger
entre muchas vna que en belleza no tenia
igual, llamada Celinda. Esta, pues, como mi
edad yua declinando, enamorose de vn hi

jo mio

jo mio, si es justo que le dè este nõbre, pues sus obras no lo fueron de tal, llamado Zale, que era el mayor de los que tenia: yo acostumbraua por diuertirme y passar el tiempo de la vida en entretenimientos regalados, y gustos apazibles, salirme a caça de monteria. De que estos montes han abundado siempre. Sali vna tarde, que fue la vltima de mi alegria, y la de las vidas que en la ciudad quedauan, en la qual si tuue presagios tristes de mi total destruycion bien lo daran a entender los que dirè. Tassadamente salimos al campo, quando alborotandose mi caballo, començò a hazer corcobos, y dar brincos, anhelar por las narizes humo, y fuego por los ojos. Yo atemorizado, comencè, si a sentir notable temor, â erizarseme el cabello, espeluzarseme la barba, con vna nueua vision, negra, triste, espantosa, y abominable, con tãto estremo que fue milagro de Alâ no quedarme muerto alli, quizas porque supiesse, y viesse las cosas de los tiempos presentes, y tantos q̃ hã passado. Yo le dixe: Quiè eres? q̃ me buscas? q̃ me atormẽtas? espectaculo funesto: Si quieres algo, dilo para q̃ yo lo haga, sino ve teno memartirizes: A lasqualesrazones respõdio: Ay de ti Celimo, y de tu casa; y acabãdolo ḍ dezir, cõ la misma belocidad desa

pare-

parecio, y yo con ſemejantes razones le co mencê a llamar, diziendo; Eſpera, eſpera, no me dexes con tan grande confuſion, declarame mas eſſas palabras, que tan preñadas me dizes: a las quales, mis criados que yuan adelante, y atras muchos, acudieron, y hallandome alborotado me preguntaron que era la cauſa de mi alteracion: a que yo reſpondi lo que me auia paſſado, con que algunos fueron de parecer, que me boluieſſe a mi ciudad, y no la deſamparaſſe por vn hora, pluguiera al cielo lo hizieſſe, y no ſucediera lo que ſucedio. Otros, que fueron mas, dixeron, que no hizieſſe caſo de agueros que no lleuauan camino, y mintieron, porque claro eſtâ que no en balde auia veni do aquel a dezir las palabras dichas. Finalmente ſeguimos la caça, y aunque verdade ramente, aſsi el ſitio como los muchos rega los que mis criados me hazian, baſtaran a alegrar qualquiera triſteza, no pude tomar deſcãſo, ni alibio, y aſsi mas temprano que los demas dias me fuy a la ciudad, dõde (ay de mi, q̃ en dezirlo me enternezco de nueuo) hallê las puertas cerradas, los muros llenos de gente en defenſa contra mi, que el traydor de mi hijo auia preuenido, y juntado, por caſarſe con mi perfida muger Celinda, y alçarſe con el Reyno y miſteſoros:

Yo

Yo entõces, ya podras ver lo que pude sentir, retireme corrido y afrentado, echando mil volcanes por los ojos, y por la boca, y con la poca gente que lleuaua de la caça, y otra mas que de mi parcialidad se me allegò, sin poder sossegar, en el silẽcio de la noche, quando el traydor, causa de mi deshõra, estaua en sossiego, aunque con algunas atalayas los muros, fuyme acercando, y peguè fuego a la ciudad, ayudãdome vn desshecho leuante que atizaua las llamas que se encendian. Retiramonos, y aunque desde lexos oymos vna algazara de los de adentro, diziendo: fuego, fuego, traycion, traycion: Acudieron a remediarlo, y quantos mas acudian, mas se quemauan. De modo, q̃ totalmente vinieron a quemarse muchissimos, y pocos escaparon, que por entre las llamas salian medio quemados. Fuy luego a otro Rey cercano, pariente mio, que cerca de aqui tenia su Reyno, y con la gente q̃ me dio, y la que yo tenia buscando donde poblar otro nueuo lugar tan fuerte, me parecio acomodado aqui este sitio, y assi le fundê en tã agros espacios, haziendo aquesta mina para subir agua arriba à la ciudad, quando estuuiessemos cercados. Parece q̃ despues de fundada, como los hados no quisiessen concederme quietud cumplida, ẽtã

do en el tercero año de mi Reyno, en esta nueua Munda, y entrando a ver esta mina me combidò vn Morabito magico que entre estas peñas habitaua, para q̃ viesse y gozasse de aquestos amenos lugares, vineme cõ el, y los demas Moros principales q̃ aqui estan conmigo, donde desde que entrê, jamas he salido, auiendo tantos años q̃ ha ya que estoy en el: porque yendo mirando estos sumptuosos palacios, fabricados por su arte y ciẽcia, me dexô encantado de la manera q̃ me ves, sin poderme resistir a las fuertes ligaduras que cõ sus palabras me echò; y assi algunos dias preguntandole, porque causa auia vsado conmigo rigor tã grande, me dixo, q̃ muchos años antes que sucediesse aquella ruyna de los Godos, y perdicion de sus Reynos, teniendo noticia que en estos lugares hallaria muchas yeruas conuenientes para exercer su arte magica, entrãdo por aqueste lugar hallò vna cueua no muy grande, donde assi como entrò se hallò encantado tambiẽ, y vn letrero que dezia, que encantando el primer Rey Arabigo que aqui fundasse, saldria de aquel encãtamẽto, y quedaria libre del: y me ha dicho, que el que lo huuiere de desatar ha de ser vn mancebo altiuo de pensamientos, fuerte contra sus enemigos, desdichado por

estre-

estremo en las cosas de amor, y aun en las demas, perseguido de embidias. Yo te se dezir, que no ignoro que dexe de auer todo esto en vn hombre solo, porque en aqueste lugar todo quanto ay en el, es lo mejor q̃ naturaleza pudo mostrar con liberal mano: pero vna cosa ay algo dañosa, y no poco, que es lo que habla. Esto me ha dicho este Morabito, y assi me ha parecido llamarte a ti, para que hablando cõ el, por lo que muestras pueda ser que seas el remedio nuestro, y biẽ tuyo, porque serás participante de muchas riquezas que ay en aqueste lugar. Hasta aqui amigos pastores estuuo hablando el Rey Zelimo, quando me parece que siendo tarde, y queriendo yo responderle à la platica que me auia hecho, admirado con el estremo que semejante caso pedia, no me dexò, porque le traxeron de comer a su vsança, puestas las mesas en vez de bufetes sobre las propias alcatifas que en el suelo estauan, y me hizo comer con el tanta diuersidad de manjares, que os puedo afirmar, que dudo auer en España quien tan bien coma, con tanto aparato de plata, y de criados, que yo no sabia si nombrarme Rey, ò si era sueño, ô si era encantamento todo aquello que veia. Acabose la comida opulenta, al cabo

de la qual vinieron diuersos instrumentos tocando, que si va a dezir verdad yo no via a quien los tocaua, mas de que oìa las vozes ò sonidos dellos: y despues de dado fin a todo le respondi de aquesta manera. Ya que vuestra Alteza me ha querido, señor, hórar de aquesta manera, engrandeziendo mi persona, y fauoreciendome de aqueste modo, imagino que ninguno, ni mas diligente, ni con mas gusto pudo hallar que arriesgue vida, gusto, y honra por seruirle como se verà: porque quãdo yo no saque otro premio dello mas de seruirle a vuestra Alteza, que mayor puede ser, ni qual puedo hallar mas ajustado a bien. Pongase luego por la obra, y se verà mi voluntad, y no ser fingido, ni cumplimiento lo que digo. Agradeciomelo Celimo, y echandome al cuello los braços me dixo: Bien confiado mandò que te llamassen el Maxico, pues muestras bien la buena sangre, de donde deciẽdes, y que en el pecho tienes. Mãdò llamar vn Moro graue, para que auisasse al Morabito, que viniesse a la recamara donde estauamos: lo qual hizo con diligencia, sabiendo estaua yo alli: Vino acompañado de algunos criados, vna barba hasta la cintura, cana, muy flaco, los ojos sumidos, la nariz grande, vn paño, ô toalla atado en la cabeça, que le caìa atras

gran

gran parte del: vn almayçal blanco, puesto encima de vn medio baquero de lo mismo, que traîa sobre vnos calçones blancos, y vnos pantuflos en los pies; y assi como entrò saludonos, y sentose alli jũto en otra almohada hablando assi. Ya sabras por lo que Zelimo te aurâ dicho, todo lo que ay y contienen aquestos edificios, y que con mas espacio verâs viniẽdo mañana, por lo qual quiero hazer primero las conjeturas, para ver si podras tu ser el autor de nuestro bien. Llamò vn criado, y mando traer vn gallo que para aquel proposito tenia, y mandolo poner sobre vn bufete grande, donde al rededor del estauan todas las letras del A.B.C. en Arabigo, y en cada letra vn grano de trigo, de modo que huuiesse tantos granos como letras, y puesto enmedio el gallô, mandô salir a los criados, dexando solo el gallo vn breue espacio; al fin del qual fue a ver los granos que auia comido, y de que letras, y hallô que auia comido siete granos de trigo de siete letras, que conteniã vn nombre, las quales juntas vierõ que dezia Arsindo, y preguntandome, como me llamaua, hallãdo que dixe el mismo nombre, me abraçarõ los dos con grãdissimo gusto, y dixo el Magico: No ay que hazer mas supersticiones q̃ las hechas, que clara y euidentemente me

estâ declarado nuestro bien, y echo de ver el gusto que se nos espera. Aora bien, gallardo mancebo, si quieres yrte, vete, y mira q̃ te rogamos assi el secreto, como el venir por acà mañana, pues ves lo que nos importa: Despedime dellos, fue el Moro que me auia acompañado a la venida, a la buelta cõ migo, hasta que me dexò en el lugar q̃ me auia llenado. Subi las escaleras, llegue a la puerta que estaua cerrada, comencê a dar golpes, acudio el portero, abrio, y me dixo, que que auia hecho allà baxo, que ya entendia huuiesse salido muchas horas auia: à que yo le respondi, vine temprano como visteis, truxe de comer, y por estarme al fresco en aquella sala de abaxo me he dormido muy a mi gusto y passatiempo. Creyolo, y yo sali, fuyme a mi casa, hallé con cuydado a mis parientes, por la tardãça mia, a que yo satisfize con dezir auia sido combidado de vn amigo. Llegô la noche, con que quedaron quietos, y yo lleno de sobresaltos, no sabiendo en que auiã de venir a parar aquellas cosas. Pareciame que auia sido sueño, y que yo durmiendo le auia soñado: y por otra parte me causaua vna grande confusion el auerlo visto por mis ojos. En este tiempo, aunque yo estaua diuertido con algunas cosas de amor, que me causauan alguna fatiga

todas

todas las oluidaua con el nueuo cuydado. Ya dezia, valgame Dios, que cosas son estas en que me ha embuelto la fortuna, que diuersas imaginaciones, que aparentes encantos. Ruego al cielo, que sino han de ser para mi bien, me encamine por otro camino, y me aparte desto. Dormi aquella noche toda metido entre los Moros scō quié auia estado: tanto puede la fuerça de la imaginació. Despertê por la mañana, leuãteme cō mas cuydado: tomè alguna comida para hazer la desecha cō el portero. Entrè en la mina, fuy descendiendo por las escaleras abaxo, dōde hallê a mi Moro q̄ me estaua aguardando: Entramos por el ya dicho resquicio, y descendiendo las escaleras, venimos a hallarnos en la sala primera. Quien creerà q̄ yua contentissimo, tanto quanto el anterior dia medroso: porque como yo fuesse de remontados pensamientos, y para sustentarlos fuesse pobre, el animo de ver si podria por alli subir â las nuues, me quitaua el miedo: mas Dios lo ordenò de diferente manera, para que no me alabasse dello. Passamos de la sala, entramos por el patio, que mirè con gran cuydado la hechura suya, para despues de auerlos desencãtado, hazer yo cō las riquezas q̄ sacasse otro tal. Subimos las escaleras, pareciendome que

ya tenia en mis casas otras tales, llegamos arriba, y a la primera puerta donde estauan en ella los quatro Moros para recebirnos: entramos dentro, y por las salas a la recamara, de que se holgò mucho Zelimo cõ mi venida. Hizome sentar cerca de si, estauan las cosas, y todos con vna nueua alegria, q̃ assi como me vieron les retozò en el pecho a todos. Al fin senteme, y despues embiô à llamar al Morabito el Rey, que vino luego con mucho mayor acompañamiento que el de antes, y assi como me vio abraçome, y diome la bienvenida con mucha alegria. Como yo me via tan acariciado y seruido, me animaua mas para salir con la empressa. Dixo despues el Morabito de auer hablado gran rato; pues cumpliste tu palabra, yo tambien quiero cumplir la mia de enseñarte las recreaciones de q̃ gozamos, y por amor de ti ha de yr Zelimo con nosotros para espaciarse, y aliuiar su tristeza, pues su pena se va acabando. Leuantamonos todos, salio el acompañamiento de Moros que alli estaua con nosotros, y decendimos, no por las escaleras, ni puertas por donde auiamos subido, pero por ótras que detras de la recamara estauan, que salian a vn pequeño patio que hazia,

ador-

adornado de muchas paredes curiosamente labradas, y hechas: por las quales estaua vna puerta, no muy grande, que salia a vn hermosissimo y amenissimo jardin, donde parece que Amaltea se auia esmerado en verter su copia, y Flora en guarnecer las enlaçadas alfombras de yeruas que hazian. En medio del qual jardin estaua vna fuente con doze caños, cuya agua de cada vno caia en vna pila de alabastro que estaua encima de vn marmol hueco, que venia decendiendo: y al remate de cada marmol estaua otro caño, el qual, y todos eran de finissimo oro: Y estos vltimos caños de abaxo caian en vna pila de que estaua cercada, muy bien hecha. Estaua en el remate de la fuente vna estatua, que sino era de diamante, alomenos era de vn cristal tan transparente, que dando de si muchos rayos, dexauan sin luz los ojos que la mirauan. Estuuimos contemplando la fuente, por ser aun mas bella de lo que he dicho: y fuymos luego por vna senda, que entre vnos blancos alamos se hazia, y entre ellos vnos verdes ramos de treboles, y madres selvas, que dauan vn olor suauissimo al olfato, yuamos andando, y al ruydo de los passos seguian otros de harpados

pados picos, de sonoras aues, de dulces ruy señores, verdes canarios, y amarillos gilgueros, de modo que verdaderamente era mas lugar de gloria y descanso, que no de cuydado e inquietud. Al fin de la qual calle, o camino, vimos tres tan conformes, que no se podia distinguir en la proporcion dellos, y muchos mirtos que tenian, si eran diferentes. Fuymos por el vno, y andando vn breue espacio, nos hallamos en vn laberinto, tan bien formado y con tanto artificio de yedras en arco, que hasta agora estuuieramos en el, si el Morabito no nos guiara, que andando perdidos los tres juntos, riendose nos boluio a sacar fuera: salimos al propio puesto de los tres caminos, que despues de auerlo visto todo, y cada cosa de por si, que por no cansaros no lo digo, nos boluimos por donde venimos antes, a la fuente referida, y luego por el patio y las escaleras, a la recamara, donde por ser hora de comer, estauan puestas las mesas, sentamonos a comer, donde no huuo menos aparato que antes: comimos, alçaronse las mesas, y despues de acabado, todo lo tocante a la comida, el Magico dixo estas razones. Por tu vida, dixo Felino, Arsindo, q̃ essas razones se queden para despues, q̃ pues tu has comido tantas ve-

zes

zes con esse Rey, justo serà q̃ comamos agora todos nosotros vna. Muy bien à apuntado, dixo Arselio, Felino, que me parece es ya medio dia y aun mas. Yo prometo, dixo Grisalda, q̃ yua tan embeuecida en la historia del encantamento, q̃ casi auia vsado conmigo los mismos efetos. Agora començaua yo a oyr, dixo Amarilis, suspendida con tan varias cosas. Siendo el estilo tal del que las cuenta, dixo Fenicia, que mucho es q̃ vsasse el efeto en todos tan estraña auentura. Yo, dixo Senicio, callando digo mas que pudiera cõ mi rudeza. Todos callemos, dixo Laureno, que mientras dixeremos algo, serâ ofender a tan discreto y cortesano mancebo. Basta por amor de mi, respondio Arsindo, no ensalceys tanto a quié nolo merece. Dieron fin a sus razones, y pusieron la mesa, donde comieron con grandissimo gusto y entretenimiento; y en el intermedio de la comida, vsando de algunos comedimientos, bien superfluos entre ellos, por ser amigos: de mas de no vsarse en semejantes lugares. Dixo Felino: Veys aqui estamos nosotros contentos, con comer en estas albornias de palo, mas que aquel *Rey* estaua, con comer en platos de plata. Essa es la felicidad que nosotros tenemos, respondio Senicio, pues nos contentamos cõ esso,

harto

harto mejor comida es aquesta, q̃ no la que dio el Rey Alexandro a los suyos, quando se casô cõ la hija del Rey Dario: a lo menos comida con mas quietud y gusto. Por amor de mi, dixo Grisalda, pues auemos acabado de comer la cuentes, que nos darâ muy grãde gusto. Que me place por cierto, dixo Senicio. Aureys de saber, que despues de auer passado Alexandro Magno por el rio Acesines, q̃ esta de estotra parte de los Gangarides, prouincia que cae mas alla del rio Gãges; y passado por el Indo, y baxado por el mar Athlantico meridional, y venido de la India, cõ ciẽto y veynte mil Infantes, y quinze mil cauallos; y entrado por las tierras de los Horitas y Gedrosios y otras gentes, y atrauessado la Persia: llegò a la ciudad de Susa, cabeça de aquel Reyno, y auiẽdo assentado sus tiendas Reales, y mandado descansasse toda la gente, determinò casarse con la hermosa Statira, hija del Rey Dario, q̃ auia vẽcido: y a Epheſtiõ su priuado con Dripetis hermana de Statira: y a los de mas caualleros pricipales cada vno conforme a su calidad: teniendo bastantissimos teſoros, para poderlo hazer, con lo que auia robado en Susa: que dizen cargò diez mil carros, y cinco mil Camellos, con ellos y para aquellas bodas, hizo vn grandissimo conui-

conuite, sentando a todos los desposados en sus mesas, que passaró mas de nueue mil, y las mesas eran nouenta y dos, puestas en vna sala, con riquissimos tapizes, que tenia de circuito quinientos passos: y de mas de aquesto, les dio varias copas de oro a las mugeres, y Capitanes para que se siruiessen, y lleuassen: y vsô otra liberalidad grandissima, que fue el pagar los remates de cuentas a todos sus soldados, que vinieron a montar veynte mil talentos, que venidos a sumar en nuestra cuenta, hazen doze millones, poco mas o menos. Y durò aquesta fiesta, por espacio de cinco dias, donde huuo grandes alegrias y fiestas, hechas assi a Alexandro, como a Ephestion: el qual como se auia leuantado tanto con la adulacion, que a Alexandro hazia, casi queria en soberuecerse, a estimarse en tanto, cosa que no tenia a mal Alexandro, ni lo vedaua, solo por yr cõ su gusto, y adorarle cõ su lisonja. Por cierto dixo Arselio, q̃ es cosa q̃ puede mucho esso de la lisonja, y mas en nros tiẽpos: siẽdo cosa tã aborrecida de los Sãtos, y hõbres contẽplatiuos. Pero espantome, q̃ vn hombre tan valiente como Alegandro, gustasse de vna cosa tan dañosa. Por tal lo celebran los antiguos y modernos, dixo Arsindo, y aunque lo era tanto era en es-

tre-

tremo vicioso, que por esso se dexaua lleuar del gusto de Ephestion. Cosa depraua-da es, dixo Felino, para todas las cosas, porque dize cierto autor, que los lisongeros, y aduladores, no tienen otro oficio, ni gastan su vida en otra cosa, sino en disfraçar vicios, halagar, y adular a los señores; y encubrirles sus pecados, para que tampoco salgan dellos. Y es cierto, dixo Arsindo, que es la lisonja semejante al eco, que resuena en los montes, que habla quando hablas, rie quando ries, llora quando lloras; lo qual hazen los lisongeros. Y assi preguntandole a Diogenes, que mordedura de animal era la mas ponçoñosa: Respondio: de los animales brauos, la del maldiziente: y de los mansos, y domesticos, la del lisonjero. A fe, que conocia muy bié, dixo Senicio, las cosas del mũdo. Cosa es q̃ aborrezco, dixo Laureno, cõ todos mis sétidos. Por esso eres dado à la soledad, cãto, y poesia, dixo Grisalda, y eres tã diestro en todo. Por darnos gusto â todos, cãta algo, q̃ no faltarà quié despues haga lo mismo. Porq̃ no entẽdays, respõdio Laureno q̃ me hago de rogar hare lo que me mandas, bella pastora, pero ha de ser con condicion que luego has d̃ dezir tu algo. Esso harâ, dixo Arsindo, por amor de mi, y de los demas. Yo lo acepto, respõdio Grisalda, aunq̃ es fuerte cõdicion,

porque

porque no se dexe el entretenimiento. Tẽ plò Laureno, callaron todos, y luego dixo este soneto.

Con mezcla hermosa de cristal diuino
cifrò el amor vnas estampas bellas,
adornadas de luz, que a las estrellas
embidia causan, con fatal destino:
Son de nieue en su estremo peregrino,
y aunque de nieue, arrojan mil centellas,
siruiendo con ardor de flechas ellas,
para llenar al alma de amor fino:
Estas son vuestras manos niña hermosa,
cuyo bruñido espacio nacarado
perlas ofrece, si las almas liga:
El Alua està de verlas embidiosa,
y pues miradas causan tal cuydado,
tocadas que baran, mi fe lo diga.

Pareciolesbiẽ aſsila pintura, como el modo del: y deſpues de auerle alabado, tomò el rabel Griſalda, y cõ gran deſenfado cãtò aſsi.

En vn prado, entre las flores
estaua el veniado amor,
flechando vna flecha en flor,
por solo causar amores,
Que como es siempre su oficio
dar disgustos, y cuydados,
gusta ponerse en los prados,
solo a disparar por vicio,
Puso al fin la fuerte vira

y aun bien descuydado pecho,
tirole, quedò deshecho
con el fuego que oy suspira.
Sintio la herida a penas
del amor, furioso rayo,
quando con tierno desmayo
cayò en las flores amenas.
Viendola caer el Sol,
deteniendo su carrera,
salio de su coche fuera
para rendir su arrebol.
Mas ganôle por la mano
otro que estaua en el suelo,
que aunque llegò con rezelo,
no fue su llegada en vano.
Alçola, y puso en sus braços,
y quando ella boluio en si,
dixo en viendole: Ay de mi,
donde estoy, que bellos laços!
Si amor me quiso abraçar
por tener de mi victoria,
ya al fuego tengo por gloria,
pues vengo agora a ganar.
Dichosa yo pues tus ojos
resucitaron mi vida,
que si la tuue perdida,
ya te la doy por despojos.
Quando esperaua querella,
amor despues del efeto,

hallo gustoso el sugeto,
ella con el, y el con ella.
assi burlado, y corrido
con vna colera estraña,
se emboscò por la montaña,
sin auer mas parecido.

Celebraron las redondillas todos con gran dissima risa, no tanto del assumpto dellas, quanto del donayre y gracia con que las dixo, y assi que acabò, dixo. Bien piensa Fenicia, que se ha de quedar sin muestras de sus gracias: pues yo no he de passar por ello aunque los demas gusten de dexarlo entre renglones. Quando yo, dixo Fenicia, las tuviera semejantes a las tuyas, lo hiziera con muy grande gusto, sin que me lo mandaran estos çagales; pero sabiendo q̃ han de reyrse, grande disparate fuera el atreuerme â ello. Bien està, dixo Laureno, gallarda Fenicia, tus discreciones son tales, que por no confessar que sabes echas todo esse rodeo: por tu vida que digas algo. Callar, y obrar, dixo Felino, que no ay respuesta. Digo, que supuesto que ha de ser, respondio Fenicia, vẽga el rabel, aunque no quisiera que se taparan los oydos todos. Callaron, y ella al son de las cuerdas con voz sonora començò assi.

Cristal que vas corriendo
por entre guijas bellas nacaradas,
sin duda vas riendo
ondas formando, dulces, plateadas:
Y â tus frescas orillas
lamiendo alegras, y saltando brillas;
por alegrarme acaso,
del mal que tengo, y del dolor que passo.

Aues, que en essas ramas
de esos almendros altos y floridos,
que os sirvieron de camas,
dulces motetes days a los oydos,
y con lenguas harpadas,
le days al viento letras entonadas,
por alegrarme acaso
del mal que tengo, y el dolor que passo.

Prados, que al Alua hermosa
seruis de fuente, do derrama perlas,
y con toalla olorosa
de flores bellas, vays a recogerlas:
y entre verdes alfombras,
centros de plata matizays de sombras,
por alegrarme acaso,
del mal que tengo, y el dolor que passo.

Aura blando, y sonoro,
que en passos lentos vienes refrescando,
del Verano tesoro,
quando vas entre ramos murmurando,
y con suaues ecos,

los montes passar, y sus hondos huecos,
por alegrarme acaso
del mal que tengo, y el dolor que passo.
Todos juntos, ligeros
bolad a priessa, y a mi dueño amado
mis males dezid fieros,
tormento triste, rigido cuydado,
que en esta ausencia todos
penar me hazen por diuersos modos:
sin tener alegria
hasta que de gozarnos llegue el dia.
Y si acaso os oyere
con rostro alegre, y pecho enternecido,
oyd lo que os dixere,
y dad la buelta presto a mi sentido:
cristales, aura, aues,
para solo aliuiar mis penas graues,
porque en aquestos prados
llorando espero, llena de cuydados.

Acabò de cantar con general aplauso de todos, y ellos no de alabarle: Iusta alabança de tã diuina armonia como la que auia hecho la musica, que como estauan muy atentos, y ella tenia vna meliflua voz, sonò a los oydos muy bien. Acabo de poco dixo Grisalda: Basta que cõ la musica auiamos oluidado la historia d Artindo, passe adelãte y no quedẽ en cõfuso las palabras del Mora

bito, ò Magico. Prometote, dixo Arselio, q̃ me lo quitasse del pensamiento, porque yo yua â dezir lo mesmo. Pues cessen todos dixo Felino, y dirasse. Yo bueluo a ello, dixo Arsindo, aunque no se si se podrâ acabar oy de contar, porque queda poco del dia, y mucho de mis trabajos. Sino se acabare, dixo Felino, quedarâ señalada para mañana. Està bien, dixo Arsindo, es assi la historia. Despues que huuimos acabado de comer. Dixo el Morabito; ya saues Arsindo la causa de nuestra fatiga, y nuestro encantamento, el medio para conseguir libertad, seràs tu, el fin a que has de guiar, es a esso: la traça que ha de auer para aquesto yo te la darè, que no dudo que hombre de tanto animo como tu se escuse de hazer lo que yo dixere. Quereys que os diga la verdad, pues quando me dixo aquesto, casi me auia pesado de auer dado la palabra, porque entendi auia de combatir como Amadis de Grecia, con tres, ò quatro Gigantes, ò entrar por algunas puertas de hierro, y deshazer algunas murallas. Al fin como ya estaua empeñado, respondi con animo, y le dixe: di que por dificultoso que sea prometo de hazerlo como lo tengo dicho. Aora pues, dixo el Morabito, tu has de salir desta ciudad mañana, y has de yr hasta el monte Calpe, y subir

subir por sus faldas, y llegar al vltimo peñasco suyo, que hallaras subiendo arriba en lo alto a mano yzquierda, caminando por vnos resquebrajos de peñas que al principio estan, en el qual hallaràs vna piedra a manera de bola, de color trigueña, señalada entre otras que alli estaran por su resplandor: al rededor de la qual has de hallar vnas yeruas de hojas anchas, a manera de las del platano, de las quales has de coger nueue con la piedra, y si no estuuieren tan grandes como vna mano, has de aguardar â que esten de aquesta estatura que digo, y todo junto lo has de coger a media noche, quando mas està en el peso della: y aunque veas algunas visiones no te has de espantar, y luego venirte adonde estamos, y acà te dire lo que has de hazer. Aunque es verdad que oyendo estas razones no me dexò de dar algun recelo, pero no tanto que me quitasse la gana de hazerlo: A lo qual respondi, que de muy buena gana lo haria, y que luego vista la mañana me partiria al viage. A que el me dixo, pues por tu vida, que sea con la breuedad posible, pues de ella pende todo nuestro bien: No tienes que encargarme, le dixe, que yo lo tendrè en cuydado: pero quiero preguntarte vna cosa que ignoro.

ro: como estando aqui el encantamento teneys el remedio tan lexos, pues dizen que en semejantes cosas, porque salgan presto dellos, ponen cerca lo que ha de interuenir para su libertad. Has preguntado muy bien me respondio. El que ordenô este encantamento, lo hizo con intento, de que el que vna vez en el entrasse, nunca mas salieſſe, sino tuuieſſe la compañia de este Rey: y aunque yo entrê en el tanto ha, y Zelimo que està presente, no por esso he dexado de estudiar en mi Magica de que yo era gran Maestro, aunque he estado metido en aqueste lugar: y assi muchos dias especulando, como podriamos salir juntos, pesandome de estar tantos años aqui encerrados, alcancê por mi estudio y ciencia, que haziendo esta diligencia y remedio se desencantâra aqueste lugar, y nosotros nos yriamos todos con gusto a nuestra tierra, que haziendo aquesto, lo demas es facil, con las infusiones que has de hazer, y yo te dire: aunque parecera dificultoso. Pues quiero yr à apreſtarme, y lleuar lo que huuiere menester, dixe yo: mas el entonces sacando ciertos meticales, me los dio, y me dixo: Ay lleuas bastante, aunque estès vn año. Pues yo me voy les dixe, que-

dàos

daos en hora buena, ve muy en hora buena, me respondieron, y abraçandolos, me sali de con ellos, a tiempo me parece de las cinco de la tarde. Fue el Moro conmigo, subi mis escaleras, acompañado las vnas, y solo las otras, y quiso Dios que hallasse las puertas abiertas, y que el portero huuiesse entrado a buscar en su casa no se que recaudos que le pedian: sali, fuyme a mi casa, y si de antes auian tenido pesadumbre en mi casa, aquel dia mayor, por ser tardança consecutiua con la otra, y ser vn dia entero. Mis tios me preguntaron con instancia, que que inquietud traia: Yo les respondi, que andaua ordenando con ciertos amigos yrme a holgar a aquella insigne ciudad que es llaue de España, cuyo sitio està en la falda del celebrado Calpe por ver las armadas que entonces estauan juntas en su baia. Sintieronlo mucho, quisieronmelo estoruar, mas viendo mi resolucion, me rogaron mucho la breuedad de la venida, porque segun dixeron mis padres, les auian escrito tuuiessen con gran cuydado cuenta conmigo. Partime antes de amanecer, y fuyme mi camino con grandissima alegria y contento, auia de passar por vn lugar que se llamaua Gaucin,

me sucedio vn cuento, que por ser ridiculos tengo de dezir. Quando huue acabado de decender aquella cuesta agria, y larga de vna legua, baxando a vn ancho llano, que a orilla del rio Genal se haze, encontre contre vn Pastor, q̃ lleuaua de comer vna olla de tassajos de vaca, que por estar cerca de la venta que alli estâ, la auiã embiado a cozer, y a que la aliñasse la ventera: el pastor al parecer tan simple como ignorante: y segun lo mostrô fue verdad. Era aquesto tal como a la vna del dia, y yo como auia salido aquella mañana de mi tierra, y cõ la priesa q̃ lleuaua, no me auia parado a comer en ninguna parte, metida la cudicia en el cuerpo, assi como le vi, le dixe, guarde os Dios buẽ hombre, y el me respondiô, *Dios* vẽga con el señor: preguntele que donde yua, y respondiome, aqui a mi cabaña que està cerca, y lleuo la comida para q̃ comã, que es vna olla de tassajos, y por Dios casi voy andando de mala gana, porq̃ me va dando el vaho de la olla en las narizes, y yo lleuo hambre, y me la quixera comer, mas por no tener algunas vozes con los compañeros, no he puesto por execució esse pensamiento. Buẽ remedio, dixe yo riẽdo, aqui traygo pan blãco y vino bueno en estas alforgas, sentemonos de conformidad y comãmonosla. Pues

que

que tengo de dezirles yo, respondio el, a mis compañeros. Dezirles, dixe yo, q̃ quemaua tanto la olla, que fue forçoso ponerla en el suelo, y como la pusistes de priesa se os derramo, y que no pudisteys coger mas del caldo: Alto pues, dixo el yo soy cõtento, aueys dicho muy biẽ: digo q̃ soys hombre de grande seso. Dixo esto con tanta simplicidad, que me obligô a creerle y apearme de la mula, y sentar rancho en vn prado cerca del rio, comimonos nuestra olla, digo la carne sola: y despues de auer acabado, nos leuantamos, y dixe yo, mucho os agradezco el buen termino que conmigo aueys tenido, yo os lo pagarè algun dia. Despidiose de mi, y dexele adelantar, diziendome quedaua a cierto negocio. Fuyme luego detras del para ver en que paraua, llegò a la cabaña, que estaua cerca de el camino, aquien salieron a recibir los Pastores con alegria, por deuer de tener hambre. Llegaronse a la mesa, que ya estaua puesta, y cercandose todos al rededor de ella pusieron de aquellos ginetes, o panes que ellos comen, y puesto vn grande dornillo en la mesa con muchas sopas, donde hecharon el caldo, y luego taparon la olla, porque la carne no se enfriase, y a todo esto estaua yo detras de vna retama

mi

mirando el fin del negocio, acabaron de comer sus sopas, y luego vno muy bullicioso fue a echar la carne, y dixo: Bendito Dios que hemos llegado a comer vnos tassajos tan buenos como estos, mas como la boluio boca abaxo, y no cayò nada, mirò con gran fatiga la olla, y al Pastor que la auia lleuado: el qual dixo: Que me mirays? respondio el otro. No quereys que os mire, sino viene ninguna cosa de carne. Como no, respondio el pastor simple: Mira bien essos rincones, quiças estarà escondida en alguno dellos. Respondio el otro: Miraos vos en vuestras tripas, y os la hallareys que no puede ser menos: dixo otro que se hizo esta carne? El respondio con muy buen semblante. Mirâ, aueys de saber que como venia la olla quemando, la puse en el suelo, y derramose de modo que no cogi mas que el caldo. Que lindo loco por vida mia, respondio otro: ya que no ay remedio en esto, lo que podemos hazer es, que pues nos ha dado mala comida, comiendose la carne, hagamos que la dixiera bien en el cuerpo: manteemoslo, y serâ lo mejor. Bien dezis, respondieron todos. Leuantanse â vna y cogen a mi bueno de mi pastor en vna manta grande, y comiençanlo a mantear: Yo que vi aqueſto

aquesto, cogi mi mula, y en vn momento subi en ella, y comencela a picar con cuydado, porque no dixesse que yo se lo auia dicho, y se les antojasse mantearme tambien a mi. Anduue con mi mula muy aprieſſa: aunque de quando en quando boluia la cabeça, y via â mi bueno de mi pastor subir tan alto, que pienso no quedò para poderse tener en muchos dias: y yo fuy a dormir aquella noche bien tarde a Gibraltar. Rieronse mucho del cuento, y dixo Felino: No ay por acà essos simples, q̃ yo prometo q̃ todos antes picamos d̃ malicioſos. Digo q̃ està bien, dixo Senicio, pero no interrũpays la hiſtoria. Proſigase, dixo Arſelio. Como digo, dixo Arſindo, llegue aquella noche a Gibraltar, y fuyme â vna posada donde descansê con mucho guſto: leuanteme a las nueue en punto, vestime, fuy me a encomendar a Dios, y despues anduue mirando el lugar, de q̃ me cõtentè mucho, por ser llano, no muy grande de sitio, mas los q̃ le habitã grande de animo, liberalidad, y buena cortesia. Vineme a comer, y despues de auer acabado, llamê à mi hueſpeda, y preguntele me dixesse, que altura tendria aquel monte, y si se podria subir alla riba a lo mas alto del: la qual hueſpeda me respondio que era muy alto,

mu y

muy agrio por todas partes, aunque por algunas tanto, que jamas humano hombre auia llegado a lo alto; en el qual monte estaua vn hombre que llamauã el hachero, muy concerniente a España, y a toda aquella costa, por ver todos los baxeles que vienen por ambas mares, y dar auiso dello; y q̃ demas de las muchas cosas buenas que tenia, era vna la mayor que se cuenta (en libros humanos, y diuinos) de montes, y era que aunque tan alto, y estar el lugar en su falda aunque muchos dias arreo llouiesse de toda aquella agua que caìa en el monte, no baxaua abaxo ninguna, sino toda se embeuia en el: que es cosa bien, por cierto de notar. Passeeme aquel dia, y viniendo la noche acosteme, y por la mañana roguê me despertassen temprano, porque tenia que hazer. Hizieronlo assi, leuanteme luego, y lo primero que hize fue el encomendarme â Dios, y ver celebrar sus sacrificios, y luego lleuando algo que comer por si me tardasse, subime por el camino del monte arriba: assi como llegué a la mas alta cumbre, fuy siguiendo por vna pequeña, y angosta senda, que a la mano izquierda estaua, como me auia dicho mi Morabito; y despues de auer andado vn rato, al fin della entré por vnas aberturas de peñas que se hazian

con

con tan varios picos, y tan extraordinarios principios y medios, que casi me lleuauan eleuado; al fin vine a dar con mi peña alta, y assi como llegué a ella, me sentê en vna pequeña que en su cimiento estaua, para descansar y tomar aliento. Estuue como vn quarto de hora, quando leuantandome quise prouar a subir a lo alto, y no hallê por donde, porque de repente me vino vna estraña confusion, di vna buelta a la peña andandola toda a la redonda, que era algo grande el espacio que ocupaua, quando vi vnas como concauidades que tenia hechas, no se si de naturaleza, si del agua que encima le auia llouido, ô hechos a mano: al fin assi que los vi me dispuse para yr por ellos arriba: tercio el ferreruelo, tomo la espada en la mano, agarro con animo y ligereza, y quiso mi fortuna me vine a ver arriba: Assi que llegué me alegrè mucho, por ver todo lo que me auia dicho el Morabito: vi la piedra redonda, y las hojas al rededor, aunque chicas, de que me dio notable pesadumbre, por auer de aguardar a que estuuiessen mayores. Assi que lo huue visto todo, me tornê a decender por do auia subido, y caminar por la parte que auia llegado a la peña; y como venia con aquella alegria, me pare-

parecio el camino mucho menos de lo que era. Finalmente, con el gusto se me oluidò la comida, hasta que estaua a baxo: lo qual dexè hasta estar en la posada. Llegue a ella cansado, y dixela a mi huespeda, señora mia dadme de comer, que traygo muy buena gana: lo qual ella hizo con grande alegria, porque yo la temia de ello. Comi de espacio, y despues de auer comido, le preguntè a mi huespeda, que Caualleros auia en aquella ciudad, que tratassen de cosas de gusto, y de ingenio, y mas gustassen de fauorecer a los forasteros. Ella me respondio: Señor aqui ay muchos Caualleros, que lo son assi en obras, como en sangre: pero el mas liberal, y que mas fauorece a todos generalmẽte, es vn mayorazgo moço, que aqui està recien heredado; agradable de condicion, noble de pecho, grande amigo de sus amigos, y por el contrario, grande enemigo de sus enemigos, llamado dõ Carlos de Villegas y Mendoça. Basta, dixe yo, no mas, q̃ ya le conozco, por la fama y meritos q̃ lo pregonã: muchos dias ha, que le oydo dezir y alabar sus partes: pero quiẽ es tan principal Caualllero, q̃ mucho es q̃ correspõda a tal, yo prometo q̃ le soy aficionado, y con estremo, y por serlo tanto, tengo de procurar besarle las manos, y seruirle como es justo, q̃ todos los

los q̃ vienen aqui lo hagan. Como le podre yo hablar? facilmẽte dixo ella, porq̃ de mas de las grandezas q̃ tiene, es muy llano cõ todos, parte q̃ quando no tuuiera otra, bastára para engrãdezerle; y si vuessa merced quiere q̃ mande llamar a vno de sus criados, para q̃ le lleuen a su casa, lo haré, porq̃ tiene muchos, y el tratamiento suyo, es como de Principes Si lo es el en sus cosas, dixe yo, q̃ es lo q̃ mas importa, y en su nobleza, q̃ mucho es, q̃ sea a lo exterior semejante. Sabe cantar? porque hombre q̃ tiene todas essas virtudes, y tantas cosas buenas, no le faltarà aquesta. No tan solamẽte tiene essa virtud, sino otras muchas, y quãtas vuessa merced le quiera pedir por la boca: y suele tener musicos en su casa de ordinario. Pues alto, dixe yo, por ay le entro que soy aficionado en estremo a esso de el cantar, y aun lo se hazer vn poco solo para entre amigos, quando no, para ganar mi vida a ello. Pues señor si V.m. quiere saber donde viue, y quiere yr a su casa, dixo ella, salga por esta calle, y entre por aquella puerta de la Barzina, q̃ assi le llamã, y la primera casa grãde q̃ hallare essa es. Yo voy pues, respondi, y saliendo por la posada, fuy por dõde me dixo, y llegue a su casa, encontre a vn criado: preg̃tele por el respondiome, q̃ queria salir por q̃ estaua en

la

la segũda sala apresta do para ello : roguelo que le fuesse a dezir, estaua alli vn forastero que le queria besar las manos: fue, mãdome entrar, entre dẽtro, quitele el sombrero: hizome cortesia como quiẽ era, cubrimonos, y supliquele mãdasse q̃ nos dexassen solos los criados: hizolo assi, y yo hablè las siguiẽtes razones. Si la buena fama que de amable teneys (señor en todas partes) es tanta, viendo vuestra illustre persona, me parece que aun es poco para lo que en ella se ostenta. Yo soy vn forastero natural de la ilustre ciudad de Munda (digo de Criança) cuya fama ya sabreys muchos años ha : segui las letras en vn tiempo, aunque no con gusto mucho, por yr diuertido desde que pude conocer a amor en seguir sus passos. Sali della aurà quatro dias que se me ofrecio de venir a vn negocio bien arduo a esta ciudad, he menester vuestro auxilio y fauor, suplicoos, pues teneys tan noble pecho, y tãtas virtudes como la fama lo pregona, no me lo negueys, sino antes agays conmigo la ostentacion del, como confiado vengo, y alegre espero. Mirome el a estas razones, y me respondio con tanta discrecion y valor, que me obligô a que le sirua todos los dias de mi vida, y dixo: Señor, yo os prometo que es estrella que el cielo me ha dado esso

esso que dezis, mas que lo poco que hago, pues haziendolo, correspondo a quien soy y pago la obligacion que deuo: y assi con todo quanto yo pudiere seruiros, lo hare como vereys. Y que negocio es a que venis? Es señor largo, dixe yo, y por esso no os lo quiero dezir agora, por no cansaros. Dadme licencia que venga esta noche, o mañana a veros, y lo dirè. Respondio, el sea muy en hora buena, como vos lo ordenaredes, quando vinieredes, y quando quisieredes, me hallareys prompto para seruiros. Despedime del, quedò en su casa ya para salir, y yo fuyme a la mia a reposar del trabajo que auia passado aquel dia. Y nosotros serà razon, dixo Senicio, que lo hagamos tambien, y tu que estàs cansado, y la noche llega. Hame contentado, dixo Felino, lo que ha dicho Senicio, pues quando no la narracion, la memoria de tantas cosas bastaua para cansar. Como quiera que es mi animo el seruiros, respondio Arsindo, no me causa enfado el cansarme, en hazerlo pues en ello gano tanto. Tu respondes, dixo Arselio, como de tan buen entendimiento se esperaua. Claro està, dixo Laureno, que teniendolo tan bueno, las obras no auian de ser menos, sino tan colmadas como parecen. Aorabien, dixo Amarilis, bueno serà que se

dexen palabras, y se comience a recoger el ganado que está muy desparramado. Nuestros cisnes, como amigos del agua, nunca se apartan de ella, de modo q̃ los tenemos cerca. Pues vayanlo juntãdo, dixo Grisalda, para q̃ nos vamos poco a poco hazia el aldea: que ya me parece, q̃ el sol se va escondiẽdo en el Occidẽte; y los prados comiençã a marchitarse cõ su ausencia. Quedando tu bella Grisalda, dixo Felino, no haze falta Apolo: pues si el alegra, tu regozijas: si el da vida cõ sus rayos, tu cõ tu vista: si el abrasa, tu enciẽdes: de modo q̃ vienes a causar sus mismos efetos. Bien se echa de ver, dixo Grisalda, quã al contrario es todo: y estos pastores viẽdolo claramente, tetendran mas apasionado, q̃ verdadero. Claramẽte se muestra, dixo Arselio, quan verificado estã lo q̃ dize Felino: y assi no ay que altercar masen esso. Arselio y Laureno, dixo Senicio, como mas diligentes, puedẽ jũtar todo el ganado cõ breuedad, porq̃ es ya tan tarde, q̃ pienso nos ha de anochecer, antes de llegar al aldea. Pues vamos Arselio, dixo Laureno, y de presto le allegaremos, porq̃ vengamos a tiempo. Ya auiamos de estar alla, dixo Arselio, q̃ mientras mas temprano, se cumple cõ obligaciones, mas se descansa, despues fueronse, y los de mas, quedaron en pie apressados, para en llegan-

llegãdo venirse jũtos. Y despues dixo Senicio, por cierto q̃ es cosa triste la obscuridad, ãsi en el cãpo, como en la ciudad. A lomenos yo no quisiera, si va a dezir verdad, el estar de noche fuera de mi casa, porq̃ si bueluo tarde haziẽdo obscuro, me dà os prometo algũ genero de temor. Como eres viejo, dixo Felino, no me espãto, q̃ parece q̃ tienẽ el miedo en el cuerpo, los q̃ son entrados en edad como tu. No va en esso, dixo Arsindo, si no en la naturaleza de cada vno: q̃ muchos ay, q̃ son hombres muy valientes cõ enemigos, y en ocasiones muchas, y en llegando a andar de noche por algunas partes, qualquiera viento q̃ se menea les da miedo: y otros ay menos valiẽtes, y tienen animo para esperar qualquiera cosa del otro mundo. Todo esso esta bié, dixo Felino, pero los hõbres q̃ son temerosos, son muy credulos de suyo. Es verdad, dixo Arsindo, pero de ordinario y lo mas cierto es, la aprehensiõ q̃ de semejãte cosa se haze, o se tiene ya hecha, y a cerca desto, os contaré vn cuẽto, q̃ me sucedio en mi tierra, en casa de vn amigo: y fue, q̃ yẽdo le a visitar de noche, entre por las escaleras arriba de priessa, y estuueme cõ el, hasta que fueron mas de las doze, a cabo de las quales, me despedi del, quisieró sacar luzes no lo consenti, aunque hazia obscuro; llegue

a baxar por la escalera, que era ancha y al baxar, oi vn poco de ruydo en el medio della en vn rincon que hazia, que era del viento segun parecio, y poniendo los ojos hazia alli, vi vn bulto largo y grande. Pregunte quien era, no me respondio a vna y dos vezes, erizoseme el cabello, porque en aquel instante, aprehendi que deuia de ser vna alma en pena, que yo auia oydo dezir, que por aquella calle andaua, y entendi, huuiesse querido venir a espantarme: recibi grande temor, quise dar vozes, mas por no alborotar la casa, no me atrebi: bolui a dezir otras dos vezes. Quien es? mas viendo que no me respondia, determineme allegarme hazia el, encomendandome a Dios, y ya que estuue cerca, porque no se me fuesse, abraçome con el, y empieçole a dezir, de parte de Dios te conjuro, me digas quien eres, y aque vienes. Y como no me respondio, comienço a bregar con el, para hazerlo caer. Caeseme la espada por vna parte, por otra el broquel, y el fereruelo por otra, y comienço a dar vozes: a las quales acudio mi amigo y sus criados, y llegando ellos, y cayendo yo en suelo con el bulto todo fuevno; llegarõ todos a mi, hallarõme sin aliẽto, cõ vn sudor elado, sin sentido, cada cosa por su parte, cõ luzes, diziẽdo

mi

mi amigo que teneys, yo le respondi, tened presto este bulto, que estaua en vuestar escalera. Dixo el, que bulto, respondi yo, este con que estoy asido, a que todos riendo respondieron, no veys que es viga, y puntal que estaua puesta en la escalera. Por Dios que nos huuierays hecho buena obra, si se huuiera caydo el techo sobre nosotros. Abriẽdo los ojos, y viendo q̃ dezia verdad, me leuantẽ, y fuy corrido, sin querer le bol uer a ver en muchos dias. Por mi vida, dixo Grisalda, q̃ ha estado cosa graciosa, y q̃ lo he de celebrar mucho. Aquello, dixo Amarilis, fue acaso imaginacion, engendrada de lo q̃ auia oydo. Bien esto y cõ esso, dixo Senicio, pero el q̃ no tiene culpa, de ordinario estã sin temor, y el q̃ la tiene, siempre trae la pena delãte de los ojos. Digo aquesto, porq̃ en algunos malos passos andaua Arsindo quando vio aquesto. Os prometo, respondio Arsindo, q̃ es verdad; mas es mi condicio tal, q̃ nunca quiere emienda, ni la toma, cosa q̃ es de barbaros: y assi nunca dexe de andar de noche. Estãdo en estas cosas y otras, llegaron Laureno y Arselio, cõ el ganado junto, aquien siguiendo todos, se fueron llegando hazia el aldea: y Arsindo rogò a Felino, dixesse aquellos versos que auia compuesto a vna cinta verde: aquien respondio

Felino, que de muy buena gana, por complazerle, y seruir a aquellos çagales, y assi tomando su çampoña, al son della començô assi.

Orlando apriſſa verdes eſmeraldas,
de ſu eſfera diuina,
entre penachos de oro, y entre eſtrados
de odoriferas faldas,
cubriendo la cortina
de ſus luzientes hebras, verdes prados,
ricos dexò eſmaltados
Apolo, que ligero
al campo liſongero,
participe dexò de ſu hermoſura,
y terminando montes,
ſu luz eſconde en varios orizontes,
dando eſperança en la tiniebla obſcura,
que con ſu auſencia triſte,
campos de flores, de triſteza viſte.
En ſu elemento gira, curſo ledo,
breue rayo de vida,
zona abraſada a Antipodas moſtrando:
y aunque huyendo quedo,
al deſcuydo combida,
con dulzes glorias, ſi de amor dexando,
bien con engaño blando,
eſperança ſucinta
agironada en cinta,
perficionando guſto, que opulento

con

con ramas muestra aprissa
de troncos bellos, que suaue frissa
dulce Fauonio, transformado en lento,
fertilizando flores,
llorando ausencias, si aguardando amores,
Depone en vez de fuego gloria hermosa,
colorando de gusto
orbiculares sitios, dulce acento,
mostrando a la embidiosa
tarde, que colma susto,
de ausentes penas, rigido tormento,
presagio al pensamiento,
que ya con breue gloria
ostentando notoria
en Iris de esperança tiene el buelo,
soberuio no, si altiuo,
ayudandole el Aura fugitiuo,
que en dulces ecos resonando al suelo,
celebra la alegria,
que en verdes señas, dio huyendo el dia.
Despues de dar ornato venturoso
priuacion del tormento,
deslizando el Aurora sin desmayos
del Oriente dichoso,
con suaue sustento,
luzes que bordan apazibles Mayos:
en fulminantes rayos,
de alegoricos bienes,
distilan parabienes,

arboles, plantas, montes, rios, flores,
con suaue armonia,
ayudando Caliope y Talia,
justa â su Apolo, que prestando ardores
dà paga que alimenta,
con verdes giras, la passion que aumenta.

Afe mia, dixo Arsindo, que han estado buenas, y no faciles: biẽ se muestra Felino vuestro buen entendimiẽto. Menos que aquesto, dixo Arselio no se puede esperar, ni entender de Felino; pues aunque es agora pastor, ha estudiado supoco de tiempo. Bien se parece, dixo Arsindo, pues los terminos cõ que habla lo muestran. Prometoos, respondio Felino, que las hizo amor, y no yo, que con el fauor que tuue, sino me hizo amor perder el juyzio, fue por que contemplasse tal gloria. Y que fauor fue, dixo Amarilis, para celebrarse tanto. Fue, dixo Felino, vna cinta verde, paga de mi grande amor, y reliquia de tan diuina prenda, oraculo mio, y gloria destos montes. Bien parece, dixo Fenicia, los hombres agradecidos, parte que quando no huuiera otra, bastàra para ser querido. Mucha merced, respondio Felino, me hazeys todos, pagueosla mi pecho interiormente, ya que me faltan palabras, y obras para ello. En conuersaciones que no impor-

importan, dixo Laureno, venimos entretenidos, dexese, y para aqueste poco de camino que queda digase algo. Sin duda, dixo Arselio, q̄ quieres dezir tu, y Fenicia aquel soneto del otro dia. Vaya por tu vida. Por mi de buena gana, respondio Laureno, como quiera Fenicia. Siendo gusto destos çagales, dixo Fenicia, porq̄ no ha de ser mio. Templa, pues. Ya lo està el rabel, dixo Laureno, pues comiença, dixo Fenicia, callarō, y luego siguiendo el acento del instrumento cantaron este soneto.

Laur. Temblando miro si constante adoro
rostro que engendra gloria, y triste llanto:
Fenic. Yo siento pena, si contenta canto,
descubro el mal, y mi remedio ignoro:
Lau. Sufro temor, si aguardo mi tesoro.
Feni. Lagrimas muestro, si mi bien espanto:
Lau. Tanto me aclaro, que me pierdo tanto.
Feni. Quanto me anima amor, tanto mas lloro.
Lau. Mi bien espero. Fen. Mi contento aguardo.
Lau. Huyo del mal. Fen. Pretendo mi ventura.
Lau. Tristezas me dà amor. Fen. A mi tormento.
Lau. Tarda la dicha. Fen. Yo en gozarla tardo.
Lau. Temo. Fe. Vazilo. Lau. Tiẽpo. Fen. Coyũtura.
Lau. Espera. Fe. Aguarda. Lau. El pecho. Fen. El (pensamiento.

Holgaronse mucho todos de ver el artifi-

cio del soneto, y con la dulçura que le cantaron, acabandose al tiempo que llegaron al Aldea, y assi despidieronse vnos de otros, y se apartaron, y fueron a sus albergues, dexando ya aplaçado el verse como los demas dias en la fuente del azebuche: y con mucha alegria al despedirse todos dio muchas gracias Grisalda à Felino de los versos que hizo a la cinta, diziendo ser mas la obra que la causa della. A que agradecio Felino, satisfaziendo con iguales palabras, y al fin se fueron y apartaron siguiendo cada vno la via de su choza.

FIN DEL SEGVNDO LIBRO.

LIBRO

LIBRO TERCERO DEL PREMIO DE LA Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.

Atreuidos pensamientos,
imaginaciones varias
dexadme, no me canseys,
no me atormenteys el alma.
Dexad a este pastor pobre,
pobre del bien que le falta,
falta, porque el cielo quiere,
quiere aumentando mis ansias.
Dexad este sin ventura,
que vn tiempo tan rico estaua
de glorias, bienes, y gustos,
gozando su prenda cara.
No formeys en la memoria
quimeras sin esperança,
pues el tiempo passo alegre,
que de mi prenda gozaua.
Apartad de mi el contento
que en mi lisonjas no bastan,
ya que quiere el cielo injusto
muera en ausencia tan larga.

Ya mi

Y a mi ventura dio fin,
y mis verdes esperanças
se secaron sin la luz
de los soles de su cara.
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
que con vuestras luzes claras
days luz al mundo, dexadme,
que a mi tinieblas me bastan.
Que pues me falta el sol de mi adorada,
no es justo viua con la vida amarga,
Aues libres y ligeras,
que hazeys alegre salua,
al Alua de mi Fenicia,
cantando canciones varias.
Riscos, y peñascos fuertes,
habitaciones del alma,
deste triste que anda en pena
viendo su suerte trocada.
Sombras amenas y frias
destas seluas intricadas,
que entreteneys los pastores
de vuestra querida patria.
Ninfas que con dulce estruendo
de flautas, y de sonajas,
hazeys con rumor alegre
vuestras concertadas danças.
Cristales que vays corriendo
con ondas precipitadas,
cuyos concauos hermosos

quitan

habitan Sirenas tantas.
Pastores que al dios Cupido
le days tantas alabanças,
y le ofreceys sacrificios
de lo intimo del alma,
Huyd de vn pastor que muere
de zelos llenos de rauia,
de ver que su amada prenda
le dè muerte, y a otro el alma.
Todos huyd, que pues el bien me falta,
es justo que me acaben mis desgracias.
O que prolija es la vida,
que de tormentos me causa,
que de minutos me aflixe,
que de momentos me agrauia.
Toda es confusion, es pena,
amayna desdicha, amayna,
que en tus incendios terribles
mi pensamiento se abrasa.
O Volcanes bueltos yelos
del pecho de aquella ingrata,
que siendo vn tiempo de fuego,
soys agora niene elada.
Zelos que en mi pecho triste
fuystes carcoma engastada,
en pena que siempre lloro,
en mal que siempre me acaba.
No me atormenteys terribles,
ponelde a la vida pausa,

pues morirà con mas gusto,
que no passar penas tantas.
Mas pues que no me quereys
dexar memorias tiranas,
desde aquestos riscos duros,
desde aquestas peñas altas
Pondrê fin a mis temores:
muerte fiera aguarda, aguarda,
el campo reciba el cuerpo,
y tu corta la garganta.
Pues son efetos de zelosas ansias,
de suerte triste, y de crueldad estraña.

Con estas lastimosas razones, al tiempo que el Alua auia dado fin a la noche, y auisado que Apolo venia, para fertilizar los prados, se quexaua desesperado, y zeloso el desdichado Roselio, de verse desdeñado por Laureno, de la bella Fenicia, Serrana quanto hermosa discreta, cuyos fauores el antes auia gozado: Y como la fortuna es varia en sus cosas, ordenò agrauiando a Roselio, fauorecer a Laureno. Finalmente acabando estas quexas, y endechas tristes, llegauan al eco de sus vozes, Arsindo, Felino, y Arselio, que a sus ganados venian a dar el acostumbrado pasto, a los fertiles campos de su Sierra Bermeja, donde habitauan, y estaua su aldea, quando viendo la veloz huyda

huyda, y furiosa carrera, que Roselio lleuaua encaminado hàzia las peñas mas agrias, y altas de aquellas breñas. Dixo Felino a Arsindo. Por tu vida, que sigamos a este triste de Roselio, que me parece va encaminado a despeñarse, y en el interin quedese Arselio con el ganado. Vamos pues, dixo Arsindo, no nos detengamos. Si Roselio bolaua como el viento, ellos igualauan en el pensamiento en su ligera carrera, y lo que el tardò, en llegando arriba a los peñascos, en hazerse a fuera, para dar mayor salto y despedaçarse con mas rigor, llegarou ellos, y asiendole por detras, le tuuieron diziendo Arsindo, Es posible que estàs en ti, queriendo hazer vna cosa tan mal parecida a los ojos de Dios, y de los hombres. Buelue en ti galan Pastor, y no sigas el curso violento de vn pensamiento desatinado. A estas razones Roselio boluio los ojos, como espantado, y casi pasmado, dixo, Es posible, ô suerte contraria, que aun hasta aqui me has venido a perseguir. Y es posible que luego el cielo os huuiesse de traer a este lugar para que estoruassedes el descanso de vn tormento tan penoso como el mio, y el fin de mi vida, que hasta estar en el no puede cessar mi llanto.

Rue-

Ruego os por amor de mi que os boluays por donde aueys venido, y no querays alargar vida donde tantos disgustos ay. Mucho me pesa, dixo Felino, en el alma amado Roselio de ver la inquietud de tu pensamiento, y el rigor con que te trata: y ojala pluguiesse al cielo pudiera ser yo parte para podertela aliuiar con alguna cosa, aunque arriesgara mucho, que te prometo lo hiziera con mucho mas gusto que te lo digo. Por tu vida que te vengas con nosotros, donde podras tener algun aliuio, ò quãdo no amigos que te lo procuren dar. Posible es, respondio Roselio, que no quereys hazer esto que os suplico. Mirad que haziendolo assi acortareys mis trabajos, dando yo fin a mi vida. Que mal entiendes, dixo Arsindo, y q̃ mal camino sigues: No echas de ver que â los hombres del talento que tu no les està bien el hazer cosas semejantes, ni aũ al hõbre mas infimo del mundo, pues pierde hõra, vida, y hazienda, para con Dios, y para con los hombres. Ha q̃ no ay talento, respondio Roselio, que baste para las cosas de amor, pues ni bastan diligencias, ni querellas, ni suspiros para poderme aliuiar, pues no las quiere oyr la que las causa. De modo, dixo Arsindo, que porque vna vez no seas oydo, has de precipitarte de esse modo a desespe-

desesperacion. A los que estan encerrados, y presos, sin esperança de libertad les crece el atreuimiento para desesperarse, dandoles el propio temor armas para el efeto; mas a ti que estâs libre, y que quando no oy, mañana se puede remediar tu mal, no hazes bien en desliçarte con esse rigor tras de essa violencia. Mal entendeys mi mal, respondio Roselio, pues dezis aquesso, essá do sin esperança de medicina: en pena terrible dezis que es malo tomar la muerte, y acabarla antes que su propia pena la vaya consumiendo poco a poco. Malaya amen, amor, y mi firmeza que me traen a este estado. Si diz: cierto autor, dixo Felino, que la buena salud es estar libre de culpa, y la segunda no desesperar del perdon; claro està que no teniendola tu fino amor, que no deues pagar la pena de lo que el otro haze. Si deuo, dixo Roselio, pues me atreui a mirar con los ojos vnos que me abrasaron y encendieron, y me han de venir a dar el fin que aguardo. Por aquesso, dixo Arsindo, mereces antes perdon. Por amor de nosotros Roselio que te vengas por aqui abaxo hâzia la fuente del Azebuche, donde han de estarnos aguardando algunas çagalas, y pastores, para contar cierta historia mia comẽçada ayer, nacida de amor la mas par-

te como la tuya, porque del todo, dixo Rosselio, no me juzgueys por barbaro yrê de muy buena gana: podra ser viendo la causa de mi tormento, el daño que me ha hecho vendrà a ablandarse y darme el pago que mi amor merece. Con estas, y otras razones se vinieron baxando por el monte, con cuydado Felino por ver â Grisalda, la qual con las demas pastoras, Laureno, y Senicio, auian venido a la aplazada hora hâzia la fuente, los quales assi que vieron a Arselio solo le preguntaron por los demas: a que respondio, auian ydo a aplacar a Roselio de las locuras que andaua haziendo, y aun querido desesperarse. Estando debatiendo sobre estas cosas llegaron los que veniã del monte con Roselio, a quien leuantandose los que estauan en la fuente saludaron con grande alegria diziendo, que ya auia rato que estauan aguardandoles, y que el dia daua muestras dello, cõ la altura del Sol. Pues vamonos sentando, dixo Felino, boluerâ à su historia Arsindo, por complazernos a todos, pues està agora en lo mas gustoso y mejor. Si hare por cierto, dixo Arsindo, vamonos acomodãdo bien, q̃ yo voy començando desta manera. Digo pues. q̃ aquella noche fuy à ver aquel Cauallero, en la qual le di cuẽta à solas de mi llegada, y la causa para

raque

ra que, y q̃ me era forçoso por no auer crecido las hojas, estarme algunos dias alli, y no teniendo a quien arrimarme para q̃ me fauoreciesse, y ser quien era, me auia forçado a que le fuesse a besar las manos, confiãdo de su generoso pecho, me fauoreceria como quié era. Ofreciome de nueuo el hazerlo cõ grãdissimo gusto, cuyas obras fuerõ correspõdiétes al ofrecimiento. Acabado todo sali de su casa, fuyme a la mia, donde aquella noche, y otras dos dormi cõ gusto y cõ sossiego, visitandole todos los dias, de q̃ vino a proceder hazerme muchas amistades. Al quinto dia, ô sexto, que estaua en Gibraltar, estando en vna Iglesia haziendo oraciõ, bolui los ojos al descuydo (que fue para abrasarme) y vi vn rostro bello, cuyo dueño era formado de vn ayroso cuerpo, bizarro talle, que doy palabra casi quedè sin sentido: mirele de espacio, y fue tãta mi dicha, q̃ me pagò con otro tanto. Finalmẽte acabado el sacrificio leuãtose para yr acõpañada de vna criada a su casa, sali detras della, seguila, supe dõde viuia, cuya calle despues passeè. En este tiẽpo yo auia hecho amistad en el propio lugar cõ vn mãcebo nacido, y criado en el, mas hõrado q̃ rico, aunque para tratarse como a tal, no auia menester nada. Como fuesse tanto creciendo

mi fuego, y aumentandose mi amor, y estuuiesse tan sin gusto, me dixo vn dia Riselo, (que assi se dezia este mancebo) por nuestra vida Arsindo, q̃ me digais q̃ causa os inquieta, que disgusto os acobarda, q̃ temor os fatiga, que segun veo, o estays malo, o teneys alguna nueua passion q̃ os atormenta; pues de tres o quatro dias a esta parte, anday s sin color, lleno de melancolia, falto de sossiego, siempre pensatiuo: q̃ teneys? ya sabeys la mucha amistad q̃ hemos professado, y siendo yo quien soy, podeys facilmente fiaros de mi, que os prometo hallareys vn amigo biẽ leal para, todo quanto se os ofreciere; y sino dadme parte del mal que os aquexa, y vereys, como por el efeto se verâ no ser cũplimiẽto lo que os digo. Yo confiado de lo que auia protestado, y lo que auia del conocido, le di cuenta de mi amor, y de como aquella muger me auia enamorado tanto, diziendole, que aunque me costasse, todo quanto tuuiesse, auia de pretenderla y seruirla: a tanto como aquesto me obligò amor, que el instrumento de mi bien auia el de ser, que pues ya le auia dado cuenta de mi tristeza, como tã mi amigo, procurasse dar algũ medio para su aliuio: a que el me respondio, q̃ tenia vna conocida cerca de su casa, de la señora, q̃ entẽdia haria por el todo

do quanto pudiesse, y aun mas, que ordenassemos de hazerle vna visita, y le pondria por la obra luego. Alegreme algun tanto con aquesto, aunque quisiera entonces, q̃ acortãdose el dia, llegara la tarde, para poner en execuciõ, el pensamiento q̃ me martirizaua. Llegò la hora, embiò vn criado, a dezirle que yria a besarla las manos, estuuiesse auisada. Respõdio q̃ fuesse nora buena, q̃ aguardaua. Fuymos, sentamonos, vsamos de nuestros cũplimientos, y despues de auer hablado algunas cosas, dixo mi amigo desta manera. Señora mia, la merced q̃ siẽpre d̃ vos he recibido, me da osadia, para q̃ os suplique seays instrumento de vida, para vn hombre, q̃ de no tener efeto lo q̃ propusiere, no piẽso poner duda, en q̃ le fenezca la muerte. Ya sabeys q̃ ia bella Amarilis, q̃ cerca devos viue, quã hermosa es, y quantas buenas partes le dio el cielo, pues su frẽte, ojos, rostro, boca: todo jũto, y cada cosa de porsi, es dõde naturaleza perficionò flechas, con q̃ amor acierta a abrasar facilmente los pechos humanos. Arsindo, q̃ es el q̃ està aqui, es forastero, hõbre principal, amigo mio, y aquiẽ yo tẽgo muchas obligaciones, viẽdole apasionado y cõ razõ, le pedi me diesse parte de su mal, dixo me esto: yo viẽdo ser vuestra vezina, y haziẽdome vos merced, me parecio como es

verdad que le podriais dar algun remedio con comunicarlo con Amarilis, que piéso será facil por lo que le ha mostrado fauorecer. A todas estas palabras, arqueando las cejas, leuantando los ojos, frunciédo la boca, respondio la buena señora aquesto: En verdad señor Riselo, que me pesa de ser tenida en esta reputacion con vos, sabiendo quien yo soy. Las mugeres de mis partes no estamos enseñadas a semejantes cosas. Mirad por vuestra vida, pastores, que razones tan desaladas estas para quien se estaua abrasando, la pesadumbre que pude tomar para los tocados desta passion lo dexo: encendime como vnas brasas, cuyo accidente sintio Riselo, y dixo: No os alboroteys, que yo se que esta señora hará su virtud como quien es, que las personas nobles y tan principales como su merced no estan enseñadas a desconsolar en ningun tiempo. Con estas y otras semejantes lisonjas que le dixo alabandola vino a condecender con nuestro ruego, y alcançar yo que le diesse vn papel mio que lleuaua escrito. Estraña condicion de las mugeres, que quieren mas que se estè vn hombre moliendo en alabarlas, y leuantarlas, si es posible sobre las estrellas, que no de su voluntad dar gusto: cosa que es mas agradecida

cida. Al fin la di el papel q̃ le diesse a Amarilis, que dezia assi.

Papel de Arsindo â Amarilis.

Si la pena comunicada se alivia, diziendola al dueño que la causa, y puede remediarla, con mas justa razon se esperarà alegre fin de mi atreuimiento: aũque engolfando mi vida en empresa tan dificultosa, temo, no qual Icaro abrasado me aneguen mis pensamientos remontados en el profundo mar de mis rezelos, derritiendo las alas de mi gi tado curso. Mas yo espero de vos, bella Amarilis, remediareys mi pena, ya que fuerõ vuestros ojos las flechas con q̃ amor me ha rẽdido, y sugetado a estar pendiẽte de vuestros labios, a cuya piedad apelo, cõfiãdo en ella, y en la mucha hermosura q̃ os dio el cielo. Sieruo vuestro he de ser, vos mi dueño, y como de tal os suplico sea fauorable la paga đ mi firmeza. Y â Dios q̃ os guarde. Despedimonos della, diola el papel: leyolo Amarilis, cuya piedad fue tan grãde como su hermosura. Bié q̃ Risselo y yo andauamos procurãdo, el mi sossiego, yo su gusto, deba bo đl qual ya me tenia sujeto, pues las obras erã iguales a la amistad. Fuimos a cenar por q̃ desde entõces siempre estuuimos juntos:

passè aquella noche formando mil pensamientos, imaginando, y maquinando mil enredos para poder salir con mi pretensió pareciame què era impossible el que intentaua, masamor me daua alas, y facilitaua mi gloria con ofrecerme a la memoria casos sucedidos por su mano, mas impensados, y de mayor dificultad. Ya me parecia que gozaua de su hermosa vista, y q̃ como à dueño mio y cosa mia mostraua y dezia mis passiones, que ellacon amor remediaua. Ya que tocaua aquellas blandas manos, dando en ellas muchos besos, y regalandome cõ mirarlas: Finalmente en tantas cosas embuelto, que desuelado dormia, y durmiẽdo sentia. Vino la mañana mas tarde para mi que las demas, por yr a ver el fin de mi tormento, o nueuo principio suyo. Leuãtamonos, fuymos a lo acostumbrado Riselo, y yo a la Iglesia circunuezina, no tan temprano que no passassen demas de las nueue: Anduuimos passeando lo restante hasta medio dia, haziendoseme mil siglos. Llegamos a casa comimos, aunque yo mas por cumplir con mi amigo que con la hambre: pues solo cõ la esperança, y el cuydado me sustentaua. Finalmente llegò la hora que yo desseaua: fuymos Riselo y yo a la visita, a saber la respuesta, entramos dentro, recibiẽdonos ella

alc-

alegremente, pidiendome albricias, mandèselas, y luego me sacò vn papel en respuesta del que yo auia embiado; tomelo, beselo, y sino hize entonces estremos de loco fue por no dar muestras del todo de mi intrinseca passion: abrilo, y vi que dezia assi.

De Amarilis à Arsindo.

Siendo cosa tan dulce ser vna persona amada, no quiero por agora mostrar rigor, ni enojo, aunque el atreuimiento lo pedia, pero como os disculpa amor, quiero escusar la pena que pudiera daros, y paliar la respuesta con vn poco de disgusto vuestro, q̃ serà el suplicaros no escriuays otro papel, porque sentire el perder lo que en muchos años he ganado: pero desde q̃ os vi, de q̃ os tengo amistad, no ay poner duda, pues aunque quiera encubrirlo no me dexarà el pecho donde estays. Dios os guarde.

El gusto que pude sentir a vuestro arbitrio lo dexo, que como hombre de entendimiento lo alcançareys. Saquè me vna esmeralda del dedo, y en pago de las albricias diselà, que ella tomò de buena gana, aũ que dio muestras de rehusarlo. Estuuimos hablando acerca del presente fauor, que no podrè significaros lo mucho que alegre estaua: salimos de alli, despidiendonos de mi

buena

buena tercera, contenta de mi magnificencia, y ofreciédome por ella de nueuo, el fauor q̃ hasta el fin huuiesse menester: tãto como aquesto puede el interes. Fuymonos, y Riselo dandome mil parabienes de mi nueuo gusto, de que yo yua tan lleno, que me parecia venir a merecer la mayor hermosura del mundo. Escriuile otro papel, respondiome; fue fauoreciendo mi esperança, de modo que mas entendia en las cosas de amor, que a lo que auia ydo, por mandado del Morabito. Acuerdome que vn dia, viendome tan fauorecido, quise que mostrasse su amor con migo, en parte donde le pudiera venir riesgo, sino fuera mas cuerda que yo: porque saliendo de vna Iglesia, ella y otras señoras, estauamos a la puerta Riselo, y yo, ciego de enamorado, y loco de fauorecido, poniendonos a la puerta por donde auia de passar, y assi como llegô a emparejar con migo le dixe, me diesse vna cinta dorada que traîa delante en el cordon: a que ella disimulando passô de largo, aunque lo entendio la que con ella yua; dixome Riselo, o estays perdido, o no teneys juizio, que es lo mas cierto, pues aueys hecho lo que he visto. A que yo respondi yo lo cõfiesso querido Riselo, que la fuerça de mi amor lo ha hecho, pero yo os prometo que sea emienda, ojala lo fuera: fue ella apassionada

nada, y con razon; yo quise dar disculpa de mi yerro, mas ella mostrando sentimiento no me respondio al papel que la escriui. No se como dezir el dolor que senti de oyr tan triste nueua como la q̃ me dio mi tercera: y assi apassionado, pensado huuiesse mudado de pensamiento, tomè la pluma, y la embiè este soneto, que luego escriui.

Assi gozes ô Calpe de tu cumbre,
que con su altura sube al alto cielo,
assi te cerque siempre el dios de Delo
con su purpurea ingrata mansedumbre,
Assi te bañe el mar con su costumbre
siempre tus ondas, que dan fama al suelo,
y assi causes al mundo tal consuelo
que reciba de ti suaue lumbre:
Que a mi Amarilis, que en tus faldas bellas
su ganado apacienta, y le dà Flora
el tributo que deue suaue y manso,
Que le cuentes mis ansias y querellas,
y que mi alma con su ausencia llora,
sin permitir ni pocurar descanso.

Al fin allegò a sus manos, q̃ mas blandamẽte recibio, easi sintiẽdo la respuesta riguroſa, q̃ antes me auia embiado, y en pago dello me embiò a dezir, me queria hablar en casa de su vezina. Quando yo oy aquesto, o leì, por mejor tuue, por felizidad el no auerme respondido la anterior vez. Fuymos allâ, yo y Riselo, y assi como la embiò a auisar esta-

estaua yo alli, vino con grandissimo gusto, que yo recebi con colmada alegria, sentose en vna silla jũto a mi, y luego yo le dixe. Quantos rigores vuestra diuina hermosura bella Amarilis huuiera vsado conmigo, con el presente fauor comparados, fueran breues penas. Posible es que yo he podido merecer tanta gloria? posible que el amor pudo llenarme de tan abundante gusto? Quien mas venturoso que yo? Quien mas dichoso? Quien, siendo tan humilde llegò a gozar de essos rayos, sin que de nueuo no le hiziessen brotar llamas de fuego al pecho enamorado, y aficionado: mas dueño mio lo que el pecho siente, no imagino, q̃ aunque amor me ofreciera nuenas razones pudiera significarlo la lengua. A estas cosas estuuo callando Amarilis, y mirandome: y despues de auer estado vn rato suspésa, me respondio diziendo. Lo mucho que me alegra Arsindo mio vuestra vista, y gusto que me causa, no me dan lugar a que os agradezca con palabras lo que siento. Amor puede hablar por mi, pues el como penetrador de mis entrañas, y causador de mi fuego, podra libremente responderos. O quié tuuiera en esta ocasiõ mil almas que entregaros mil Reynos con que seruiros, mas cõ lo poco que el cielo me ha dado, os podrê amar, querer,

querer, estimar, y seruir, hasta que la Parca ataje el hilo de mi vida. Si con estas razones el sobrado gusto no me matò, fue por dar memoria quando lo perdiesse, para sentirlo y con rigor atormentarme. Entouces cõ el demasiado amor le asi ambas manos, y llegandolas muchas vezes a mi boca, le dixe: Mi bien, sabe el cielo lo mucho que os adoro, que ni quiero mas bien que a vos ni lo desseo. Vos soys mi bien, mi gloria, mi sossiego, mi descanso: Sin vos, no tengo vida, con vos me sobra el alegria. Ay Dios, y quien tuuiera vna larga vida para emplearla en seruiros: O dia, no passes tan ligero, pues con tu veloz curso acreciẽtas mis tormentos, y abreuias mis bienes. O Sol, parate enmedio de tu carrera por espacio de vn siglo, mientras estoy con Amarilis. En estos y otros disparates de enamorados passamos la tarde, al fin della nos despedimos, y fuyme a casa vfano del bien que el amor me auia dado y ofrecido, todo era alabar a amor, todo era ofrecerle victimas de lo intrinseco de mi alma, ofreciendo ante sus aras los despojos de mi vida: Mas ay de mi, que quando mas me auia encumbrado sobre los exes de su boluble rueda, entonces cõ mas rigor me abatio al profundo de mis

desgra-

desgracias. Llegò a tanto la comunicacion mia y de Amarilis, que ya casi todas las noches yua a verla y hablarla, por medio de su vezina, que dandome lugar, lo tenia el que yo queria y ella podia hurtar de su madre y casa. Al fin vna noche obscura, y penultima de mi desdicha, al entrar en la calle solo, reboluiẽdo de vn cantillo la esquina, se me clauaron los pies, como si acaso cõ hierros timoneros fuessen en la tierra fijados yua à andar adelãte no podia, queria boluerme hàzia atras no acertaua, parecia viua estatua de yelo: yua a mouer la lẽgua, era imposible, erizoseme el cabello, temblome el cuerpo, discurriã vnas eladas gotas por mis miẽbros, alãceauame el desseo de ver mi Amarilis: estãdo en este trãce comẽceme â encomẽdar a Dios, y dezir, Iesus q̃ temor terrible es este q̃ me detiene? q̃ nieue es esta q̃ me ha elado? y haziẽdo otros discursos saquè fuerças de flaqueza, y prouè a andar, fuy la calle adelãte, y a penas anduue seys passos quãdo senti detras de mi vn ruydo de cadenas tã espãtoso quãto cõ el silẽcio de la noche causaua funestos ecos: boluì los ojos sobresaltado, y al instante vi vna perra grãdissima q̃ hazia el ruydo, cõ cinco o seys perrillos a los lados: si en aquel instãte no quedè muerto, alomenos la color die-

ra ostentaciõ dello. Fuy andando masapriſſa, y ella detras de mi: llegué a la caſa, llamé acudierõ a abrirme, entré dentro, hize atrãcar biẽ las puertas, llegô Amarilis a recibirme cõ los braços abiertos, q̃ aunq̃ baſtarã para darme vida, no fuerõ parte para q̃ me ſoſſegara tan preſto. Como me vieron con el color palido, el coraçon palpitando, anhelando tan apriſſa, me dixo mi dueño, llena de ſobreſalto: Que diſguſto Arſindo mio es el que os trae con aqueſta fatiga? que color es eſſa? que ſi vos paſſays la pena de vueſtro torméto, yo ſiento el efeto; ſin duda quiere el cielo variandome el biẽ dar fin a mi vida: que ſuſpenſion os detiene? que mudança de animo es aqueſta? es poſsible q̃ quien lo tiene tanto le falte agora de aqueſte modo? ſi es fin vueſtro mi bien, antes ruego al cielo la muerte triſte allegue el mio, q̃ yo vea ante mis ojos eſpectaculo tal: Hablad, hablad, no me eſteys haziẽdo atormentar tã de eſpacio. A todas eſtas coſas paſtores amigos, la eſtaua mirãdo, y a la vltima razõ q̃ de aquella boca ſalio, començaron mis ojos a diſtilar vn liquido humor, ſalido de lo intrinſeco de mis venas: no os prometo de falta de aliento, ni de animo, mas de ver con la eficacia que Amarilis dezia eſtas razones formadas, con vna fineza grandiſsima:

y aſſen-

y asiendole las manos le dixe: Dueño de mi alma, y vnico bié mio, no os alboroteys de aquessa manera, que es mi mal nada, y mi tormento menos: dexadme respirar vn poco, y cobrar algun aliento, de que agora carezco, con algun genero de desmayo. Acudieron de presto, trajeron vna caxa de conserua, y vino, tomé vn poco della, y beui vn trago, y respirando les dixe: Assomaos á essa ventana y mirad si parece algo por la calle, hizieronlo assi, sacando la mitad de vna vela, y con la luz vieron lo mismo que yo antes, y dixeron, que sino era vna perra grande no auia nada en la calle: yo entonces les dixe; essa es la que me ha puesto del modo que estoy, auiso triste de mi bien, ò mi desdicha, porq̃ si de aqueste modo el cielo me auisa me aparte de hablarte Amarilis mia: que mayor infelicidad; y si aqueste apartamiento lo haze por mi bien, sin ti señora que gusto podrè tener ni alcãçar, que descanso, porque si tu lo eres mio, faltandome, todo serâ pena eterna, mortal desassossiego, terrible inquietud: assi que de qualquiera manera viene a causarse en mi daño: mas bié puedes estar cierta que si se me ofrecieran montes de dificultades, fuera imposible el dexarte de querer, el dexarte de adorar; porque aunque quiera el cuerpo

estan-

estando sin el alma, como podrà? Quien serâ bastante sino la muerte? Quien tendrâ fuerça para ello sino su guadaña, como cruel homicida de los humanos. A todas estas razones à Amarilis se le arrasarõ los ojos, no de agua, q̃ para su cielo era baxa materia, de vn cristal tã puro y bello, q̃ al salir de sus niñas se boluian hermosas perlas. Tomôme el lençuelo de la mano, q̃ estaua humedo con mis lagrimas, y enriqueziédolo cõ las suyas. vino a interpolar caudal diuino, cõ humanas prẽdas, y dixo: Ya sê q̃ la fortuna quiere, siẽdo instable, mostrar en mi mayor gusto su acostumbrada variedad, y no es mucho lo haga agora, pues conmigo lo tiene ya por vso. De vna cosa te podrê assegurar, que sus bayuenes, ni los del tiempo han de ser parte para apartarte vn punto de mi memoria: Tuya he de ser, y tuya soy, y para ti naci, y pongo por testigos a los mismos cielos que nos oyen, a estas paredes insensibles q̃ nos miran, a estas imagines que al rededor desta sala siruen de mudos interpretes, de no ser de otro sino de ti: Al fin en estas, y otras cosas se passaron mas de dos horas, al cabo de las quales me sosseguê algun tanto, y dixe me queria yr a reposar: sali de la casa, y al medio de la callẽ bolui a ver la misma perra, alborotẽme de nueuo, quise desuiarla de mi, porque se me auia ydo llegãdo, tire-

la con la espada, y no hizo caso, tirela se gunda vez tampoco: Como vi aquesto alar gué el passo, alargolo ella, yua poco a poco ella tãbien: Al fin antes de llegar à mi casa, muy poco trecho, desébaynè la espada, tirela, y pareciome q̃ la auia partido por medio, vinose para mi derecha, puseme cõ ella formãdo vna pẽdencia grãdissima: A los bocados q̃ me tiraua, dauala la capa, y parecia q̃ me llebaua cada vez vn pedazo. Breguè tãto q̃ me vine retirãdo cerca de la puerta de mi casa, di vn grã golpe, y todavia la perra conmigo, acudio vn criado, abriola, y al abrirla caì en el suelo desmayado, llamò à Riselo, acudio casi en camisa: assi como llegarõ dixe cõ poco aliento: Matà, matà essa perra q̃ me ha muerto: salieron, miraron toda la calle, y aun otras, y no hallaron nada, subieróme arriba, desnudaronme, y acostème con Riselo, q̃ procurò, y los demas diuertirme. Amaneciò otro dia, comuniquè el caso con el, cõsolome mucho, procurando quitarmelo del pensamiento. Passarõ algunos dias, siẽpre yo cõ aquella tristeza y sobresalto. Y finalmente otra noche obscura yendo yo, y Riselo, en la propia calle, se boluio à aparecer a mi solo, comẽcè a alborotarme, el a sossegarme, diziendo, no auia nada, fuy monos recogiẽdo a casa, y aquella noche or

dena

denamos de q̃ yo me fuesse a Ceuta por diuertir estos pẽsamientos, por quatro, ò seys dias. Aliñose la embarcacion, fuyme a despedir đ Amarilis, y aunq̃ dixe la causa, y por lo poco q̃ yua, lo sintioy llorò mucho como si fuesse la vltima vez q̃me auia đ ver (como ay đ mi lo fue.) Fui a despedirme tãbié đ dõ Carlos, el qual me dio vna carta para el Marques de Ceuta, de quien era particular amigo: Lleuela, fuyme, y en dos horas nos pusimos allà, aunq̃ me vi en harto peligro, porq̃ dõde yua era vn vergãtin, cuya vela estaua por medio vn poco rota, y era tan rezio el viẽto, en medio del estrecho, en aquella profundidad de aguas, partiose por medio, y comẽçò el vergãtin a dar bayuenes, y luego todos a vozes llamarõ aquella santissima Imagẽ de Europa, q̃ a la puerta del monte tiene su ermita, cuya piedad mostrò en nosotros milagro. Comẽçarõ los Marineros a dezir: Amayna la vela, larga, escota: otros, coge essas bolinas; llegarà la vela, antes q̃ el viẽto se la acabe đ lleuar. Al fin amaynò el Poniẽte ayre algũ tãto, de modo q̃ huuo lugar de amarrar la vela q̃ quedaua, y con ella llegamos â Ceuta en saluo. Saltè en ella, fuy a dar mi carta, q̃ cõ ella me hizo el Marques mucha merced, como tan gran Principe, y como de tan gran Caualiero, que la embiaua.

estuue alli seys dias, al cabo de los quales vna noche saliendo a diuertirme (el pensamiento siempre en Amarilis, aunque algunas vezes me formaua vnos tristes presagios que verdaderos fueron) bolui a ver la puerta de la misma manera que en Gibraltar la auia visto, alterôme mas este tercero suceſſo, y aunque las espaldas bolui para boluerme a mi posada, me siguiô tanto, y me apretô, q̃ me obligò a boluer el rostro, y dezirle me dixesse quien era, y que me queria: ella se parò sin hazer mouimiento, a que yo escãdalizado bolui de todo punto las espaldas, y me fuy a mi casa, vino la mañana, ordenè dê yr al Marques a dezirle q̃ me venia, diesse licencia para que me embarcasse, q̃ hizo de buena gana, y respondio a su carta. Llegue a Gibraltar, fui a ver mi amigo Riselo entrê por la puerta, subi al apoſento donde estaua, ya auisado de vn criado que yo auia venido, fuyle a abraçar, y recibiome con lagrimas, lleno de luto el rostro, cubierto de melancolia, y lo primero que me hablô fue vn profundo suspiro, salido de las entrañas. A aquestas cosas yo pensatiuo suspenso, lleno de vn miedo terrible, de vn temor espãtoso, le dixe: Mucha cõfusiõ me ha dado ama do Riselo de ver cõ los espectaculos tristes q̃ me recebis, quando venia a que me dierays con-

consuelo en mi afligida pasion: Que recibimientos funestos son estos? Que causa os mueue para hazerlo? Si es presagio triste de mi desdicha? Dadme de presto la muerte, y no a tragos la vaya recibiendo el pecho. Es de causa vuestra ò mia? Porque de mi parte quien la pueda dar tanta? no puede ser sino la muerte de Amarilis: mas sin duda lo deue ser, pues ay amigo mio, no me lo quereys dezir? desatad la lengua presto, dad fin a esta confusion que tengo, y a essa remissiõ que os detiene. El entonces dando otro suspiro me dixo: mucho siẽto Arsindo infelize darte esta triste nueua, pues se el tormento que te ha de dar, y lo que te ha de afligir, casos son de fortuna, guiados de su varia rueda, pues tienes entendimiento apresta la paciẽcia, pues la has menester en este caso. Yo entonces le dixe, ha muerto Amarilis? respondiome el luego que te fuyste dentro de quatro dias. O triste de mi (comencè a dezir furioso) ô desuenturado de mi, esta desdicha me tenia aparejada la fortuna con estos rigores me esperaua mi suerte! Quien aũque sea de bronze podra aliuiarse, y tomar desanso en tantos males. Afuera pensamientos mios, afuera vida mia, cesse el hilo vuestro, pues no es justo viuays no teniendo alma. Amarilis mia, es posible que te fuyste

sin lleuarme a mi primero. Es posible q̄ se atreuio la muerte a dexar mi vida, y lleuar la tuya, mas aguarda q̄ ya me voy cõtigo. Estas lastimosas razones, y otras mucho mas dezia, quãdo leuãtandose Riselo me tuuo, y comẽçò a cõsolar, como hõbre q̄ tan buẽ entẽdimiẽto tenia: mas q̄ consuelo auia de bastar para pecho tã atormẽtado. Passosse aquel dia, y otros algunos q̄ pasẽ en tristes memorias, y amargos llãtos, quando vna mañana acordandome de mis yeruas, y piedra, ordenè de auisar a mi amigo para q̄ fuesse cõmigo, lleuarõ de comer vnos criados, subimos alla arriba al mõte, y antes de llegar a lo alto picacho, hizimos quedar los criados atras, y fuymos Riselo, y yo, llegamos al circuyto, quedose abaxo, y yo subi, y llegando arriba vi mis hojas ya de la manera que el Morabito me lo auia dicho. Baxé, comimos, estuuimonos alli hasta la noche, embiamos los criados para que aliñassen la cena: anochecio, estuuimonos buen trecho de la peña, hasta que nos parecio yr la noche en su medio curso: Entonces le dixe a Riselo; ya me parece que es hora, quedaos aqui, porque yo tengo de yr solo, que es fuerça: assi quedose, fuy yo, subi por la peña arriba, y estando en medio della, me parecio q̄ estaua en la regiõ del ayre. De aquella manera, y que

yua

yua a caer enmedio del mar, y tãbien q̃ esta ua al canto de la meseta de la peña, por don de auia de subir vna sierpe espãtosa, grãdissima, cõ vna boca q̃ se podia tragar cincuenta hõbres, vnos ojos q̃ anhelaua fuego dellos, y q̃ los escalones erã de biuoras formados: En tãta confusion me vi que no sabia q̃ hazerme, si subia me imaginaua en las entrañas de la sierpe, si baxaua, en el profundo seno del mar. Determineme al fin de subir, lleuando desembaynada la espada en la mano, como si por ventura me huuiesse de importar para algo. Lleguê arriba, y al poner el pie en el vltimo trãsito se deshizo la sierpe en llamas, arrojãdo muchas chispas cohetes, y humos, quedeme elado, q̃ por poco no caî abaxo. Fuy andando para llegar à la piedra, y antes de llegar vi atrauessar vna culebra que a la vista se ofrecio de mas de ocho varas. Aqui me acabê de alterar, y â temer, mas acordandome de lo que el Morabito me auia dicho que no temiesse quanto viesse, tomè grande animo, y encaxême el sombrero en la cabeça, y llegue con nueuo esfuerço y cogi la piedra, y las nueue hojas, y assi como la alce, se desaparecio todo lo q̃ auia visto, y yo baxê con mucho gusto por la peña abaxo, llegue al suelo, fuy andando hasta donde Riselo estaua,

el qual hallê con cuydado por la tardança mia. Saludome, holgose, y luego venimonos apriſſa por álli abaxo, haſta llegar â la ciudad, que ſino lo aueys por enojo eran ya las tres de la madrugada. Hallamos los criados con grandiſsima congoja no viendo nueſtra venida. Sentamonos a cenar, ô a almorçar por mejor dezir, y luego otro dia ordenè mi buelta à Mûda, aliñoſe todo, deſpedime de Riſelo, y de don Carlos, que como tã honrado Caualler ſe holgô de mi ſuceſſo y ofrecio de nueuo para todas las vezes q̃ fueſſe a aquel lugar, ſali, y ſalio cõmigo Riſelo acompañandome cerca de dos millas, y luego yo le hize boluer, cuya deſpedida fue con hartas lagrimas ſuyas y mias, y alcabo dellas comencê à hablar deſta manera.

Monte Calpenſe, cuya eterna fama
con gloria ſe derrama en todo el mundo,
yo que ſoy ſin ſegundo deſdichado,
ya que quiere mi hado que me auſente
del cielo refulgente, que te cerca,
y pues que ya eſtà cerca mi partida,
oye mi deſpedida, lamentable.
Mas no ſe como hable, ò como empiece,
ſi mi deſdicha crece, en darme males,
que a todos los mortales pone eſpanto,
vn mar grande de llanto echar quiſiera

para

para que assi pudiera a la fortuna
de su furia importuna aplacarla,
sino es que es ofuscarla en mi desdicha,
porque tan corta dicha, solo puede
dexar que ruede, con el cielo ayrado.
Mas ay que me he ofuscado sin sentido,
a amor fauor le pido, como amigo,
y buen testigo de mis males tristes.
A Dios montes que fuystes, mi sossiego,
mas no del fuego, de que voy quemado,
que esse ha quedado, por mi infeliz suerte,
que se conuierte, ya en vn llanto eterno
buelto en infierno de insufribles penas.
A Dios amenas, è intricadas faldas,
matizadas de gualdas, de vna mano,
de quien en vano, su fauor se espera.
Ay muerte fiera, y à tus tiranias
de las finezas mias, sin hizieron
cauañas a do vieron hermosura
mis ojos de locura ya llenados,
quedad a Dios amados passos mios,
fuentes y rios, de cristales llenos,
ya echareys menos la corriente mia,
que se desuia por el hado injusto.
A Dios quedad que gusto de ausentarme,
por no acabarme, viendo por mis ojos
tristes tantos enojos, y sin culpa.
Como dara disculpa la fortuna,
o que esperança alguna, se mejora,

montes, prados agora, juntamente
lo que mi alma siente, sentid juntos,
aunque son ya disuntos mis desseos,
cuyos trofeos, son tristes amores.
A Dios Pastores, que se ausenta Arsindo.
Ay que a llanto me rindo, sin consuelo.
A Dios dulce Riselo, amigo caro,
no en darme estés auaro mil abraços;
porque estos laços me prometen vida,
sin temer la homicida de mi alma,
que me dexò sin ella puesto en calma.

Al vltimo fin desta lastimosa despedida, començô de nueuo nuestro llãto: al fin fuese, y yo me vine por el camino adelãte, donde al cabo de poco rato encõtrè vn hõbre, q̃ venia al parecer siguiẽdo el mismo camino q̃ yo, saludôme, y yo a el, y pregũtome hâzia donde yua: dixele, q̃ â Mũda, dixome q̃ me yria acõpañando hasta cierto lugar q̃ en el camino estaua: yo aunq̃ verdaderamẽte yua tristisimo, no dexò de darme algũ aliuio la compañia, entendiendo por alli poderme aliuiar algũ tãto de mi tristeza: tratamos de dõde venia cada vno: y venia de donde yo, porq̃ era de alli natural; fuymos alabando sus partes de aquella ciudad, y lo mucho q̃ en ella se holgauã los mancebos, y gẽte moça; tratamos de diferentes cosas por el cami

no

no, q̃ os prometo me entretuuo el hõbre de mi melãcolia. Quedose en su lugar, y yo llegué a Munda, dõde me recibieron cõ grandissimo gusto mis parientes por quererme bien, y estar cõ alguna pesadũbre de mi tardança. Al fin descãsé aquella noche, y otro dia, en el qual algunos amigos me vinieron a ver, haziendome la merced que antes. Preguntaronme algunas cosas a que yo respondi con alegre semblante, dandoles gusto, y satisfaziẽdoles a todo: passosse aquel dia, llegò la noche, boluime a acostar: sabe el cielo q̃ todo quãto dormia era el pensamiento en Amarilis, pues con perdida tal el gusto de ádelante me amenaçaua poco: no podia oluidarseme las muchas vezes que aquella perra me aparecio, las que en la calle de Amarilis, y en Ceuta: Dezia yo entre mi, si aquella vision andaua por la calle, a otros les apareceria tambien como a mi: dezia luego: no, que es cosa q̃ se auia de saber por toda la ciudad: no sabiendose, no la ay; y aunque la huuiera, aparecerseme en Ceuta tambien, no puede ser, sin duda ay aqui algun secreto escondido. Ymaginaua tãto aqueste q̃ me quitò el color del rostro, y gasto del pecho, leuanteme por la mañana, llegué al portero de la mina, y dixele; Abaxo me voy por todo el dia al fresco,

toma

tomà este doblon, y por vuestra vida, que ni dexeys entrar a nayde, ni os desparezcays, por si quisiere salir. Agradeciomelo, entre por mis escaleras a baxo, llevando la piedra y yeruas con migo, llegué al propio lugar, donde hallaua al Moro, que me estaua aguardando, que assi como me viò, holgando se me abraçò, y dio el bienvenido, con muchas muestras de alegria, entramonos por el resquicio: salimonos al patio: subimos por las escaleras; llegamos a la sala donde nos salieron a recebir con grandissimo plazer los quatro Moros q̃ con migo fueron hasta donde estaua el Rey Moro, que assi que me vio, echandomelos braços al cuello, estuuo de alegria de ver mi buelta, vn rato suspenso, y començome a hablar assi. Mas eleua vna alegria, querido Arsindo, y saca mas fuera desi a vn hombre que vn pesar, y la diferencia que en esto ay, es que de lo vno se siente presto el bien, y de lo otro cada dia con la memoria, se va aumentando el mal. Assi q̃ si esto es verdad, no te espante la suspension que he tenido, pues nace de vn subito gozo, que con tu venida me ha dado; de la qual esta pendiente mi descanso, y colgada mi esperança. El agradecimiento, que en mi alma siento, sino es que rasgas mi pecho, no lo podras imginar, ni ver como esta,

a, por ser tan grande. Por lo qual, si quieres atisfazerte, yo te doy licēcia lo abras, echaras de ver quanta verdad es lo que te digo: yua a responderle quando a este tiempo llegô el Morabito muy alegre dandome muchos parabienes, y vendiciones, por la diligencia hecha; Yo les dixe, pareceme señores, que para lo mucho que vuestra Alteza merece, y todos los demas, no he hecho nada, pues pongo a pique vna vida por saluar tantas; ya està aca todo lo que me mandastes tragera, no ay sino poner por la obra lo q̄ se ha de hazer, para q̄ tenga fin esta impressa, pues ya que estoy empeñado en seruiros hasta el fin lo he de proseguir. Sea assi dixo el Morabito, quierote dezir para que has traydo la piedra, y yeruas: todo es para darnos libertad. La piedra has de dar con ella en la boca de la cueua que estâ aì detras, cuyo camino sigue hasta el nacimiento deste rio, en vna peña grande que està atrauessada, y del golpe hara vn agugero redondo, y saldra vna Sierpe grande mucho, y espantossa que has de matar, y las yeruas se han de majar, y del çumo que dellas saliere has de vntarte todos los miembros primero, con que serâ facil el matarla, teniendo animo para ello. Y hecho aquesto has de yr por el camino que sigue de la cueua a delante

hazia

hâzia el nacimiéto del rio, entraras, y hallaras en vn torno de aguas sentado, cô vn tridente en la mano al viejo Guadaliuin, deydad encerrada en aquel sitio, y libremête, haziendole vn razonamiéto, le pediras las llaues de los candados, que al Rey Zelimo tienen en esta prision, y abriendolos, estaremos todos sueltos, y entonces le hemos de yr a dar gracias a Guadaliuin, y por aquellos resquicios de sus cueuas, saldremos para yr a nuestro viaje: y porq̃ se te auméte el animo, quiero dezirte, q̃ no el primero de tu linage, eres el q̃ aurâs muerto sierpe; sino el segundo, pues cô este misterio dexê esta empressa guardada para ti. Yo entonces roguele me hiziesse merced de dezirme q̃ sierpe fue la primera, o como sucedio el caso, y el dixo que lo diria, y començò assi.

En el tiempo que el Catolico Rey don Fernando pretendio de ganar el Reyno de Granada, començò por esta ciudad de Munda, como plataforma, y fortaleza de todo este Reyno; ganola, y despues de pocos dias que estuuo en esta ciudad vn quinto abuelo tuyo, de los ganadores q̃ con el Rey se hallarô, despues de hechos los repartimiétos de los cãpos, y heredades, cupieróle a el en parte vnos oliuares que llamauâ del arenal, cuyo nombre oy retiene la fuente: y saliendo

vna

vna tarde auerlos, a la buelta saliole vna sier
pe grãdissima, que andaua por aquellos mõ
tes haziendo grandissimos estragos, y a me-
drentando la gente. El venia a cauallo arma
do, y con su lança, por durar entõces las gue
rras. Pusosele delante del cauallo: entonces
el tirole la lança, hiriola encima de vna de
las alas, y ella herida arremetio a el, y saco-
le de la silla, y anduuieron bregando vn ra-
to. En esto acordãdose tu abuelo de vn puñal
que en la cinta traia, sacole, y por entre las
conchas de la barriga le començò a picar tã
tas vezes que vna acertãdole por el coraçõ
cayo muerta en el suelo; y el aunque mal he
rido leuantose cobrando grandissimo es-
fuerço, y subio en su cauallo, que andaua al-
terado por entre los oliuos, atando a la cola
la sierpe: con la qual entro en la ciudad, escã
dalizando a todos los que le veian. Llegô el
ruydo a dõde estaua el Rey, y mãdole llamar.
Pregũtole q̃ q̃ auia sido aquello: el cõtosele,
y entõces el Catolico Rey le dixo si hasta a-
qui os aueys llamado Pedro Martin de Mo
rõ, llamaos de aqui a delãte Pedro Martin de
la Sierpe, y assi le quedò este nõbre. Assi q̃
supuesto aquesto no ay q̃ mostrar temor si-
no hazer como decendiẽte de tal. Yo entõ
ces oyẽdo casotã estraño le dixe: yo prometo,
ỹ q̃ como es vna fuerã muchas de no huyr las

el

el rostro, como se verà: Pues vete a descansar dixo el Morabito, y bueluete mañana tẽ prano, y daràsse fin a este negocio. Pues yo me voy dixe, y despidiendome dellos bolui a mi casa, a ora de las dos, pusemе a reposar, leuantème a la tarde, salime a passear vn poco, y acertè a passar por vna calle donde vi en vna ventana vn Angel diuino cuyo rostro hermoso daua ostentacion de la mucha virtud del dueño. Mirela con algun cuydado, no digo que desde luego me abrasô, mas que me parecio muy bien; aũque la memoria de Amarilis no me daua lugar a poner otra persona en la parte donde ella estuuo, passê de largo, vino la noche acostеme, yen toda ella pude apartarme del nueuo rostro que amor me auia ofrecido. Leuantème, assi que amanecio, dixeles a mis parientes, q̃ me queria yr por dos dias con otros amigos a holgar a vnas huertas, me diessen licencia aunque pensaua no seria mas de vno: Dieronmela, sali de casa armado muy bien, y fuyme passeando hasta llegar à la mina donde entrè, protestando el pagarlo al portero, decèdi las escaleras, hallè a mi amigo el Moro, y sin dilacion entramos por el acostumbrado resquicio, yendo a dar al patio donde ya todos estauan esperando. Recibieronme alegremente, teniendo de las yeruas, ya sacado

cado el çumo, para la futura pelea que se esperaua. Al fin abraçado de todos que por sus asientos estauan sentados, fue el Morabito a enseñarme la cueua, que distaua de alli hasta treynta passos, pocos mas, o menos, y antes de llegar hizome desnudar, y fueme vntando el cuerpo cõ todo el çumo, luego me vesti, poniendome cõ mis armas, espada, y daga a los lados, y la piedra en la mano derecha: ya que estuuo todo hecho enseñome la peña, y cueua, y despidiose de mi, diziendo me aguardaua en el patio con los demas. Fuyme llegando, y assi que estuue cerca, tire la piedra, di con ella en la otra, a cuyo sonido saliouna sierpe horrible, espantable, y sobre todo grandissima, cuya vision os prometo me pudiera dar algun temor, sino lleuara la confiança dicha: Meto mano a mi espada, y a mi daga, pongome con ella, vinose para mi, pẽsando de vn bocado tragarme, tirome con la boca vna dentellada grande, por la qual le meti la espada, y aunque me llegô cõ las vñas al pecho, fue como si llegara a vn bronze duro: y aquella dureza infundiomela los vntos de la yerua; mas a lo que yo entẽdi, el pecho me parecio que estaua abierto, y assi con la colera que se me infundio bolui a cerrar con ella, y a pocos lances la vine a dexar tendi-

da en el suelo, assi q̃ la vi de aquella manera llegué de presto y cortele la cabeça y puse-la en la pũta de la espada, y comẽcé a camínar por el camino que la cueua adelante se guia, por dõde me fuerõ entreteniẽdo los cãtos q̃ a cõpas las aues haziã, y la fragrancia de olores q̃ las florecillas echauan. Anduue tãto q̃ llegué al remate del, donde vi dos coros de Ninfas. q̃ estauã dançando, y baylãdo cõ el apazible son q̃ las murmurantes aguas formaua: mas con la prissa que lleuaua no les tuue atẽcion, sino passe adelante, donde por vna boca grãde q̃ vn risco hazia, entrè, y luego se me ofrecio a la vista la Deidad de Guadaliuin, sentado enmedio del natiuo estãque de las aguas, en vna silla de crista! trãsparente, cõ vn tridẽte en la mano derecha, y las llaues en la yzquierda, coronado cõ vna corona de yedra, entretegida cõ diuersas flores, y vna barba cana, y larga hasta la cintura, cõ vn aspecto grauissimo, casi prouocando a miedo. Hinqué la rodilla en tierra y dixele estas razones.

Prudentissimo padre, y señor de las corrientes liquidas, q̃ de aquestas concauas peñas, para fertilizar los cãpos, y llenarlos de opimos frutos se despeñan, oye la oracion que aqueste siruo si humide tuyo, aficionado de tu sagrada Deidad te haze, implo-

ran-

rando el fauor tuyo, justo, si en aquesta ocasion, por venir de tus manos propicio. Ya sabras, y te constarâ los muchos años q̃ ha que el Rey Celimo por injustas causas, y gustos de los hados estâ encantado debaxo de tus raudales, cuyo principio de su bié, si soy yo, fin agradable y alegre has de ser tu, debaxo de cuya piedad y amparo se presentã, pidiẽdo el auxilio q̃ de tus manos se puede esperar. Y para q̃ humanandote vses de tu antigua liberalidad y clemẽcia, presento ante tus pies esta cabeça q̃ en esta pũta de esta espada viene pendiente, fuerte lazo del terrible encanto q̃ a este Rey se le hizo tantos años ha. Las causas q̃ para matar yo esta sierpe han precedido, por ser prolixas de cõtar no te canso cõ ellas, basta el dezirte, que yo la matè, y vengo a suplicarte entregues las llaues para abrir los fuertes candados con que estan presos. A todas estas razones al çando el el rostro estuuo atento, y despues de auer acabado yo de dezir me mandô llegar a si, y abraçandome muy estrechamente, me dixo las siguientes palabras. De vn mancebo tan honrado, y tan bien nacido como tu lo eres, no se podia esperar menos, que vn hecho igual a este: pero como decendiente de tan honrados mayores, correspondes como quien eres:

quisiera, en vez de agradecimiento, referir te los hechos de los q̃ tu ciudad ilustran, cuya fama el tiempo ni el oluido, podra borrar de las memorias de los hombres, y de cuyos linajes tan insignes, para siempre se tẽdra entera noticia, mas para dezirte cõ poco mucho basta dezirte, q̃ son Motejones, Saluagos, Zuñigas, Ahumadas, Varonas, Luçones, y Caualleros, ilustres entodo, y sobrados en todo. Yo entonces le dixe, mucho agrauio hazes señor, en no nõbrar otros muchos que ay, cuyas virtudes dan ostentacion, y muestra de sus claros linages; yo te prometo, respondio el, q̃ dizes verdad, pero por no cansarte, no me canso cõ referirtelos. Lo que agora resta es tomar las llaues, y vayan contigo dos Tritones de los mios para que te ayuden aquitar las fuertes cadenas, y vengan luego con todos juntos para que por aqui le dè passaje al Rey y Zelimo, y a los demas que con el estan, y con esto vete norabuena Arsindo. Boluile a besar las manos, salieron conmigo los dos Tritones que mandô, yendome acompañando hasta que bolui a entrar por la cueua, y sali por las salas al patio donde estauan todos aguardandome. Si se holgaron con la presente vista, cabeça de la sierpe en la espada, llaues en las manos de los Tritones, no ay para que

que cansarme en dezirlo, pues erà fuerça dõde tantos años auia de esclauitud; huuiesse igual el alegria con la presente libertad. Llegamos todos tres a ofrecernos a los pies del Rey Zelimo, y yo le dixe: ya señor han dado fin los hados a los injustos castigos, indeuidos a tan Real, y fuerte persona como la de vuestra Alteza, cuya vida de aqui a delante aumente, y prospere el cielo a pesar de la fortuna, y a pesar de los tiempos que ya postrados la vna, y los otros yazen, ante essos pies Reales, como los que somos tus humildes criados estamos. A estas razones dãdonos los braços nos leuantò, y luego vsando los Tritones del mandamiento de Guadaliuin, començaron con las llaues a abrir los candados de cadenas grueßas, que a los pies tenian, assi el Rey como los demas, las quales yo hasta aquel instante no auia visto: quitadas las cadenas començaron de nueuo las alegrias, y regozijos, sonando varios instrumentos de clarines, añafiles, y trompetas con acordada armonia, y dulce son; Alcauo de las quales, ordenando de yr a dar las gracias Aguadaliuin, se recogieron todas las riquezas en vna sala: dexadas para que yo ordenasse de lleuarmelas, y dixome el Morabito todo aquesto q̃ aqui està es para ti Arsindo en pago de los muchos beneficios

q̃ d̃ ti hemos recibido: pero antes quiero dar te vn pequeño disgusto, dandote parte de vn caso q̃ te sucedio, cuya causa fue inuenció mia, la qual no tengo de dezirte, hasta que ayamos visto a Guadaliuin. Pues ordenese dixe yo, de yr a verle y sea luego: q̃ supuesto que ha de ser pequeño disgusto, sea breue el tiempo que se ha de estar sin darmelo. Al fin apercibiose todo, y fuymos caminando por el camino de la cueua adelãte, y desde el medio del, comẽçamos a ver muchos corros de Ninfas bellissimas, q̃ cõ adornos vistosos y coronas floridas, nos salierõ a recibir por mãdado de su Deydad, dando cõ las alegrias muestras del gustoso recibimiẽto q̃ se les hazia, quanto de triste fin para mi. Primero se nos ofrecieron las Driadas Ninfas de las seluas, coronadas de madreseluas y tomillos. Luego siguierõ a estas las Oreades de los mõtes, cõ coronas de amarantos y treboles. Las terceras fuerõ de los arboles Amadriades, cõ guirnaldas de palmas victrices, y oliuas verdes. Las quartas fuerõ Napeas de los prados y flores, coronadas de molquetas y clauellinas. Las quintas, fuerõ de los rios Naîades cõ coronas de jũcias y taraxes. Las sestas Esidriades de las fuentes, coronadas de vnos ramos d̃ olmos, entretexidas cõ laços de nacar. Las vltimas Nereydas del mar, cõ coronas d̃

coral

corales y perlas: y de cada coro venia vna cãtando cõ dulce voz, y concertado acẽto: q̃ sigũ me acuerdo, las letras eran estas. Las primeras que eran Driadas dezian assi.

Las fuentes que el alua matiza,
quando haze al mundo salua
con gusto alegre risueñas
saltan, bullen, brillan, y dançan.
Si al ausentarse la noche
las seluas estan vizarras,
con la venida de Sintio
que las aderna y engasta.
Y las auezillas libres,
con harpados picos cantan
pidiendo albricias al dia
de el fin de sus esperanças.
Y los campos apazibles,
con roscicleres de nacar
forman a la vista cielo,
y a los olfatos dan ambar;
Todos con el nueuo huesped,
que ya sus alfombras pessa
con gusto alegre risueños,
saltan, bullen, brillan, y dançan.

Esta letrilla fue, la que estas Ninfas cantarõ, si con suaue armonia, con dulce compas; a las quales siguieron las segundas, que fueron las Oreades, al son de vn rabel cantando aquesto,

Entre faldas verdes
flores de safir
las aues le cantan
la gala al Abril.
Con picos sonoros, con motetes mil,
que los ecos lleua
el zephiro blando
a compas a los montes,
que son mas hermosos, y estan mas altos.
Guirnaldas de flores
con girones bellos,
tienden en sus cuellos
combidando a amores.
Muestran sus primores
al Rey que los pisa,
pues sus pies los frisa
con olores suaues,
y suenan las aues
con canto sutil,
con picos sonoros, con motetes mil, &c.

Si el primer coro auia cantado bien, os puedo jurar que no excedieron a esse, que con gran primor y armonia cantaron la letrilla referida. Luego las terceras Amadriades, formando vna bien compuesta dança entraró cantando lo siguiente.

De aquestos frondosos ramos
que al sol hermoso tapetes damos,

quan

quando bella aurora
flores produze, que ofrece · Flora:
entre fiesta solemne
los rendimos alegres al sol que viene.
Con dulce compañia
de alegres ruyseñores,
en platos de esmeraldas,
llenados de arreboles.
A Fauonio apazible
rindiendo fuymos dones,
para que a vn sol los diesse,
mas ya para dos soles.
Todas sonoros passos
de canticos concordes,
damos al ayre blando
señal destos fauores.
Si las fuentes celebran
con regozijo a vozes
esta vitoria alegre,
mostrandonos conformes
de aquestos frondosos ramos, &c.

No sonô menos esta que las demas, assi por la dulçura de la voz, como por la apazibilidad del sitio. Ocuparon el quarto lugar las Napeas, cuyos adornos erã vistosissimos, y y la letra que cantaron fue esta.

Quien dâ a las flores olores,
y al claro dia alegria,

quien

quien duda que serà el sol
quando por el cielo gira,
y si rayos tira
à amor sin decoro,
en su pecho los halla,
brotando lloro.
Salio Apolo al prado hermoso,
para auerlo de vestir,
dando su luz al salir
con resplandor mas vistoso:
el campo entonces dichoso,
viendo su donayre y gala,
adornô vna bella sala
para hospedar su tesoro;
y si rayos tira, &c.
De violetas, y alhelies
tapetes hizo a sus pies,
y para ofrecer despues
mil diademas de rubies:
y de espacios carmesles,
el campo esmaltò Amaltea,
viendo que Apolo se emplea
en fertilizarlas de oro,
y si rayos tira, &c.

Os prometo q̃ nos entretuuo mucho esta letra, por ser buena y ser cãtada cõ dulces vozes. Luego siguierõ â estas, ocupãdo el quinto lugar las Naîades, cuyo cãto fue tã bueno como la letra que se sigue.

Entrose a bañar amor
en los cristales de vn rio
que era tan frio,
que pidio luego fauor:
y yo sin temor
piadoso le di la mano,
y en pago quedé, de sano,
abrasandome en su ardor.
Con el calor de la siesta,
quando aprietan mas las calmas,
andaua a caça de almas
corriendo por la floresta,
fue baxando de vna cuesta
fatigado del rigor
de la caça, y del calor,
y entrò en vn raudal sombrio,
que era tan frio, &c.
Como de Venus nacio,
aunque fuegos le atribuyen,
en viendole dentro huyen,
porque a su centro boluio:
mas como el fuego dexò
y era niño, aunque era amor,
de la frialdad el rigor,
sintio en entrando en el rio,
que era tan frio, &c.

Contentò mucho, por ser gracioso el sentido. Despues en sexto lugar llegarõ las Efidriades a dos vozes, cãtando vna, y respondiendo otra.

P. Ha del prado. R. Ha de la fuente.
P. Vistеis por alla mi ausente,
que mirando vuestras flores
os suele causar primores
al son de vuestra corriente?
R. Ninfa, detente,
que aquel que mis yeruas pisa,
es solo quien nos dà risa,
P. Esse es mi sol refulgente.
P. De muchos siglos enteros
despues, no vistеis salir
el que nos ha de luzir
siendo sol entre luzeros.
R. Solo vi quien viene a veros
con libertad y alegria.
P. Mirad que viene este dia
con aparato de gente.
R. Ninfa detente, &c.
P. Mirad con dulce compas
las parleras auecillas,
que le cantan marauillas,
y el alua le alaba mas:
R. Iustas al ayre le das:
alabanças de su pecho,
P. El mio està satisfecho.
R. Que es noble el que està presente.
R. Ninfa detente, &c.

En setimo lugar, con grande grauedad entraron dançando las Nereydas, haziẽdo me-

meneos estremados, y cantaron esta letra.

Las olas del mar se rinden
al huesped nueuo,
con la venida de Feuo.
Tanto gusto en si conciben
con quien ya viene a pisarlas,
que les haze este humillarlas
con el bien que del reciben:
y assi con gloria aperciben
con mansedumbre sus prados,
porque los dexe esmaltados
de bien nueuo,
con la venida de Feuo.
De nacar, y de coral
haze guirnaldas Neptuno
para darle don alguno
que a su persona sea igual
pues viendo ventura tal
formando grande alegria,
se la ofrece en este dia
al huesped nueuo,
con la venida de Feuo.

Finalmente todas dieron y causarõ mucho gusto a todos los que yuamos, fueron entrãdo, y saliendo con tanta gracia y donayre, que acabando de passar todas nos hallamos a la boca de la cueua por donde entramos

a ver

a ver a Guadaliuin que con grande regozijo nos aguardaua. Llegamos, hincô el Rey la rodilla en tierra, y todos detras del, y dandole la mano le dixo: Leuanta fuerte Celimo, cuyos hechos se leuantan con el ayre opaco por essa Region eterea, dando la fama cuenta al mundo dellos, y dame los braços que tantos años ha que han estado ligados con los fuertes hierros del encanto. Y tu Morabito insigne, cuya ciencia ha venido a derribar y contrastar las fuerças de los hados, y de la fortuna, cuyo valor y piedad en lo presente se manifiesta: dame los braços tambien, y todos, pues ya gozays de la libertad desseada, la qual gozareys de aquiadelante en quietud y paz, surcando las olas del humedo Reyno, siempre contra la fuerça de los Huracanes y tempestiuos mouimientos suyos, siendo gloria de vuestra nacion, y terror de la enemiga: por tanto descansad por oy en este apazible sitio, hasta que rompiendo el Albor, dando os yo mi fauor, passeys el mar, y vays a gozar de vuestros sucessores, que hasta oy os esperan. Agradecieronlo todos assi con palabras como con obras: y alcabo de auer passado sus algazaras y alegrias, me dixo el Morabito estas razones. Ya te a-

cor-

cordaràs, Arsindo, que te dixe fuesses al monte Calpe, y truxeses la piedra, y yeruas de nuestro remedio, que luego obedeciendo pusiste por obra, y estando allá te enamoraste, sugetando tus fuerças a las del amor. Tambien te acordaràs de vna perra que te salio quando mas yuas deslizado y engolfado en el profundo pielago de Cupido: Pues has de saber que aquella perra fue por orden mia a hazer aquesso, porque alcançando por mi ciencia el diuertimiento que traìas, ordenè de espantarte de aquessa manera, para que tomando algun desassosiego procurases acudiendo a nuestro negocio dexar lo que poco te importaua: y assi, para que no entiendas auer sido cosa del otro mundo te auiso. El dolor y rabia que yo senti quando me acabò de dezir aquesto fue increyble viendo el disgusto que me auia dado, y la muerte de mi querida Amarilis, causada de mi ausencia, y assi reboluiendo mil pensamientos y quimeras, me entristezi con grandissima fuerça, y al cabo de poco rato le preguntê a Guadaliuin, si tenia salida aquella cueua arriba al monte, dixome que si, enseñaronmela, subi arriba, y assi que me vi en el monte comencè con gran furia a hazer grãdes

locu-

locuras de loco, y a dezir aqueſto. Es poſsible q̃ tãto la fortuna perſiga a vn deſdichado, y tras de tantos bienes que a todos os he hecho, me veniſte tu a dar tan grande diſguſto. Si pequeño le imaginauas, ſi me quitaſte mi bien, y fuyſte la cauſa de ſu muerte para que me atormentauas agora, con traermelo a la memoria. O Parca inhumana, dale fin a eſta vida. Ya, ò Rey Celimo, ô Morabito, ò Moros, ni quiero las riquezas que me days, ni quiero viuir tampoco. Començaronſe a alborotar, peſandole de lo que el Morabito me auia dicho. Llamome la Deidad, coméçome a conſolar, y a dezir, cô los bienes que quedauan, pudiera deſechar el diſguſto que me cercaua, que las ſaçaſſe luego, porque hundiendo ſus raudales, auia de deshazer los edificios, y podria ſer las lleuaſſe la corriente, y que me mandaua la ſacaſſe dentro de treynta dias, donde no que no hallaria nada: Mas yo no atendiendo a eſſo, ſino a mi dolor, por entre peñas altas, y leuantados montes, fuy y anduue vagando, y corriendo, mas buſcando la muerte, q̃ queriendo la vida cuya violencia me atormentò. Anduue tres, o quatro dias por entre aquellas malezas, al cabo de los quales me vinieron a hallar vnos paſtores, que llamandome quiſieron aplacar mi furia, mas yo de

nue-

nueuo comencè a ser loco, huyédo dellos, los quales siguiendome, y dandome alcance me asieron y hizieron sossegar, y dieron de comer: aunque yo, porque se acercasse mi fin lo comia de mala gana, y al cabo de poco rato me preguntaron la causa de mi locura, la qual yo encubriendo dixe diferentes quimeras, que ellos creyendo me lleuarõ a n i ciudad, donde entrando de noche, y yendo a mi casa hallè que mis tios estauan con grãdissima tristeza y pesadumbre, mas llorando mi muerte que aguardãdo mi persona: alborotaronse cõ mi llegada, aunque recibieron particular alegria con ella. Començaronme a preguntar muchas cosas, a que yo respondia, suplicandoles me dexassen solo, y en parte sola, que viendome assi me consolaria. Estuue algunos dias de esta manera, comiendo poco, y sossegando nada: de modo, que vine a pararme flaco en grande manera, con el continuo cuydado. En este interin oìa yo dezir que el rio se auia secado, de que andauan todos admirados y confusos, mas yo como sabia la causa no hazia sino callar y lamentar la mia. Passò el plazo y termino que me dio Guadaliuin, al cabo del qual parece que ya me hallaua mas aliuiado, y entonces llamè a mis parientes, y dixe la causa, y contê lo referido,

de que se admiraron y sintieron, assi la perdida como mi disgusto, aunque no lo mostraron por el alivio mio: vine a estar mejor, salia de casa a passearme, y quiso amor ofrecerme a la vista el nuevo rostro que antes hize relacion, cuya hermosura me dexò admirado, y fue en mi pecho haziendo nuevo assiento, aunque no dexaua de darme cuydado la muerte de Amarilis, pero haziendo consideracion que de lo passado no se podia cobrar, ni restaurar nada, ordenè de yrme diuirtiendo en algunos nuevos cuydados: Propuse de emplear mi pensamiento, pusele por obra, y por no cansaros con tan larga relacion, solo os dirè que fuy tan venturoso, que me pagò en igual grado mi nueuo dueño, cuya memoria me durarà todo el tiempo que el cielo me concediere de vida. Tuue muchos ratos de gusto y passatiempo, de dia y de noche, con Celia (que este nombre era el de este Angel diuino) mas como siempre fuy desdichado, ordenò la fortuna de variarme el bien, y causarme nuevo llanto, quando mas yua gustando del segundo regalo. Era tan bella esta çagala, que entre algunos pretendientes que tenia, fue vno mas presumptuoso que capaz de gozarle, y mas impertinente que astuto. Entre algunas noches

ches que le encontré, fue vna vltima de mi sossiego, que queriédome conocer, ô echar del puesto donde yo estaua, le salio al reues, porque metiendo mano a las espadas, fue mi suerte tan buena, que al variar de las puntas, guiò la mia la razon, acertandole a dar por parte que le lastimasse: cayò en el suelo turbado, y yo ligero parti como el viéto por mi casa, auisando de lo sucedido: aprestème, y sali sin aguardar a mas, y a la salida, boluiendo los ojos a mi querida habitacion, comencê a hablar de esta manera.

De los agradables prados,
que Guadalixin dormido,
forma y riega con cristales,
y dexa de flores ricos.
Quexandose de su hado
se quiere ausentar Arsindo,
y entre lagrimas deshecho,
antes de partirse dixo.
A Dios riberas famosas,
cuyos apazibles sitios
la Primauera halagueña
esmalta de rosa, y lirios.
Fuentezillas plateadas,
que entre contauos de vidrio
lleuays guijuelas de nacar,
con omenages de armiño.
Bauales que vays corriendo

por entre amolados riſcos
del curſo, o naturaleza
tan admirable artificio.
Sonoroſas arboledas,
cuyos eſpacios ſombrios,
emulos ſiendo de Apolo
dan al fatigado aliuio.
Quedaos a Dios, y lamentad conmigo
los imfortunios que padezco y ſigo.
Torres y alcaçares altos
ſublimados edificios,
cuyos viſtoſos eſtremos
dan embidia a los Corintos,
De la Gentilica Munda
origen noble y antiguo,
arruynados no del tiempo,
mas ſublimados del miſmo.
Caſas llenas de nobleza,
cuyas armas y diſignios
ſon obſeruar de ordinario
las virtudes y ſus ritos.
Ramas de las palmas nobles,
pimpollos eſclarecidos,
heroes fuertes, cuyas timbres
obſtentan bien los archiuos.
Damas bellas y diſcretas,
cuyos ingenios diuinos
forman otras muſas ſacras,
y otra alabança del ſiglo.

Huertas, jardines, y prados,
flores, fuentes, obeliscos,
nobles casas, heroes fuertes,
prendas amadas, amigos,
Todos sentid el mal con que me aflixo,
que es sin causa, y el cielo es buen testigo.
Angel mio, hermoso dueño,
no acierto en dezirte mio,
siendome el tiempo contrario,
que es el mayor enemigo.
El alma siente el dexarte,
y la fuerça del destino
quiere que ausente padezca
la furia deste martirio.
Que sea juez bastante
para mi ausencia vn indicio,
enemigo cauteloso
de vn apassionado arbitrio.
Para acabarme señora,
qual serà mayor castigo
como estar ausente el alma
desse rostro cristalino.
No me desampares, no,
que si me ofreces tu auxilio,
que mayor bien, que mas gloria,
que remedio mas benigno.
Huyendo voy, mas no el alma,
que essa se queda contigo,
que porque de mi te acuerdes,

el yr sin ella permito.
Que siendo Angel, con razon confio
en que has de ser mi paz, gloria, y aliuio.
Ay de mi, que la memoria
me dà vn tormento infinito
en ver que padezco agrauios
en los años mas floridos.
Bien te acordaràs señora
de aquel amado principio,
quando me dexô abrasado
de Venus hermosa el hijo,
Yuamos, si bien te acuerdas,
por entre aquellos molinos,
que son de naturaleza
gran milagro, gran prodigio,
Y como los baña el agua
con vn raudal excessiuo,
te daua al saltar la mano,
y ella al pecho fuego mismo.
Y aunque el murmurio agradable
haze apazible ruydo,
con capillas no distantes
de sonoros paxarillos.
No me deleytaua el alma
la musica de sus picos,
sino essos ojos señora,
con cuya esperança viuo.
Y en su memoria he de pensar contino,
por ser de mi esperança dulce abrigo.

Llegamos, diuino dueño,
à aquellos huertos floridos,
que en el estremo comiençan
de los milagros ya dichos,
Tan abundantes de flores,
madreselvas, y narcisos,
que à la vista juntos forman
intricados laberintos.
Acuerdate, que en llegando
me dixiste, dueño mio:
Estas flores, y estas rosas
todas se adornan contigo.
Y yo mi señora entonces
te respondi agradecido:
El mayor bien que posseo
es ser, mi bien, tu cautiuo.
Donde tu estàs, todo es gloria,
no ay aspid, ni bestliseo,
que no huyan de tus ojos,
por no morir atrenidos.
Entre las verdes alfombras
de aquel bello paraysso,
junto à las orillas frescas
de raudales fugitiuos
Sustento al pecho, y à los cuerpos dimos,
aunque mirar tus ojos era el mio,
Acuerdome niña hermosa,
que tus ojos de safira
me ofrecian de ordinario

dos mil fauores distintos.
Y hollando las pisadas,
despues del alto camino
sabe amor quantos regalos
le diste al pecho sucintos.
La quietud siempre he adorado,
mas la fortuna no quiso
que la gozasse, porque
constante la he retenido.
Al otelo pido vengança,
a los hombres, y al abismo,
pues sin merecer padezco
estos agrauios continuos.
Mas no importa, que soy Cesar
para tales enemigos,
y es fuerça auer de anegarlos
en el centro del Estigio.
A Dios ciudad, a Dios padres,
a Dios dueño, a Dios amigos,
a Dios todos, y aunque parto,
no es porque al temor me rindo,
Que mal puede temer el monte Olimpo,
las nuues negras, si es mas alto el mismo.

Estas fueron las vltimas quexas que formando cõ tristes acentos, y dolorosos dexos me sali guiado de mi estrella, y fuerça de mi hado, que siendome fauorable, en lugar de darme la muerte, me ha traydo aqui, dõde, me

aueys hecho todos mercedes tales, y hospe daje tan honrado, conforme a las noblezas que en vosotros se encierran, mas claro està que de vuestra sinceridad, y trato no se podia esperar menos de lo que he visto. Ya me tengo por dichoso, pues he venido a dõ de descansando el cuerpo pueda quietarse el alma de los cuydados que la traen alboro tada. Con esto dio fin a su infelize historia, el desdichado Arsindo, que celebrada con lagrimas suyas fue, y casi de los demas circunstantes que auian estado, oyendo el tragico fin de tantas variaciones de fortuna, quando alcabo de poco espacio que todos estuuieron suspensos, alçando la voz Felino, dixo esto que se sigue. Porcierto amigo Arsindo, con razon te quexas, y formas essos lamentos de tu ingrata suerte, pues quãdo mas encumbrado yuas en los deleytes de amor te abatio a tanta desgracia, no dudo que a hombre que ha sabido, y sabe de tantas miserias è infelizidades de la mocedad, le sobreuẽga despues algũ grã biẽ, aludiendo a tu persona, que tras tantas desdichas alguna gran ventura està escondida: mas bien sabe la fortuna que tienes caudal de animo para poderlas lleuar, que por esso imagino te apremia con tantas mas. Alomenos puedeste consolar con que has lle-

llegado a parte donde has hallado quien con gusto procure el tuyo: que aunque en estas asperezas de Sierra Bermeja tengo bastantemente para poder passar con gusto la vida en quietud y sossiego. Y aquesto por las obras mas que por las palabras, verás ser verdad, que por lo que tienes de discreto, y yo aficionado a semejantes ingenios, te protesto seruir como a quien lo merece tanto. Agradezco mucho (respondio Arsindo, caro Felino, el mucho bien que me hazes, y fauor que guiado de tu mano, es fuerça que sea muy en mi prouecho. A gran lastima te prometo (dixo Senicio) nos has prouocado a todos, tiēdo los sucessos tales, que merecen sus fines la tengan dellos: aunque parece que es cosa propia a los principios alegres y felizes, llegarseles vn fin desdichado y lloroso, como se ha visto en lo que has contado. Mucho tiene de triste (dixo Arselio) aquel que nunca goza el bien seguro, ni que perfetamente se pueda llamar biē, que el que en vn sucesso es desgraciado, y en otro es venturoso, este no tiene de que quexarse, sino darle muchas gracias al cielo: Pero el que en todas las cosas que intenta tiene tropieços, y se le bueluen al reues, muchos son los infortunios que le siguen. Y a mi parecer, dixo Grisal-

salda, es cierto aquesso, pero de aî saco yo dos pensamientos. El vno es, ò que es de grande animo a quien le sucede mal siempre lo que intenta, pues de essa manera le quiere prouar la fortuna, ò que es sumamente desgraciado, pues todo le sale al contrario de lo que piensa: y no tan solamente esto, pero aun con mas rigores que a aquellos se allegan, le atormenta la fortuna. No ay que espantar que lo haga (dixo Roselio) si es muger, pues siempre estan enseñadas a dar disgustos, çoçobras, y fatigas: y assi la fortuna como tal, claro està que ha de llegarse a sus naturales condiciones, pues todas las mas penas, tormentos, desgracias que sobreuienen en el mundo, es por su causa. Y todos los mas bienes que ay (dixo Felino) son tambien por las mugeres, esto no lo podras negar. No por cierto, dixo Roselio, pero dà tàtos males por vn bié, q̃ me parece pierdẽ el alabãça de lo vno, por los daños de los otros. Muchas mugeres, dixo Arsindo, hà sido excelẽtissimas en ciẽcias, y en otras cosas con q̃ hà illustrado sus Patrias. Y otras ha auido q̃ han dexado malas famas, q̃ como es mũdo, es fuerça q̃ha ɗauer de todo. Indignado està Roselio, dixo Grisalda, ypodrà ser tégas razõ, que de hombres tan bien

entẽ-

entendidos como tu, no se puede entender menos, pero con todo esso, no digas mal de ellas, que por fuerça auré de defenderlas por lo que me toca. A trueque de no cõtender con tigo, dixo Roselio, no diré cosa en mi vida que sea en contra dellas, haras como discreto, dixo Amarilis, porque ya sabes que Grisalda es muy dota, y sabe muchas historias. Agora puedes descansar, dixo Senicio, que es razon y fuerça, por el cansancio que tienes, pues roboluiẽdo todas essas memorias, que causan tan graue cuydado: imagino has de estar alterado: no ay que poner duda en esso, dixo Felino, porque es la memoria vn estremo, que lo passado haze presente, siẽdo como lo que lleua la corriente del agua, y es tanta su fuerça que lo detiene, y parece que da existencia, y ser a lo q̃ ya no es. Esse efeto ha causado en mi, dixo Arsindo, pues puedo jurar q̃ me estâ llorando el coraçon gotas de sangre, con lo que he referido: pues assi como el animo se recrea, trayendo a la memoria los hechos de los insignes varones, assi se entristece, y melancoliza, ofreciendo los gustos, y passa tiempos en ella. Dize vn autor grauissimo, dixo Felino, q̃ la memoria, no es de lo q̃ estâ por venir, ni de lo presente, sino de lo passado: y assi el sentido se dize de las cosas presentes,

sentes, la fee y opinion, de las por venir, y la memoria de las preteritas. Esso es certissimo, dixo Senicio, don es bien excelente, y tan grande, que solo en sus alabanças, y en contar los bienes, q̃ detenerla se siguẽ, gastan muchos Filosofos, mucho tiempo y aun papel: y acerca desto, dize otro autor, que la memoria, es argumento de la inmortalidad del alma, y diuinidad en el hombre. Tambien se suele seguir, dixo Arselio, grandes inconuenientes de la memoria: como acordarme yo de los bienes, y riquezas passadas, y verme con presente desdicha, y tener por mejor acabar la vida, siendo yo autor de mi muerte, que no estar sufriendo aquellos trabajos. En los hombres tã ignorantes como tu, dixo Felino, sera aquesso: porque en los prudentes, ni el bien les engrandece, ni el mal les acobarda: pues en las cosas de fortuna, no ay que poner tassa, que ella las guia a medida de su gusto, y como mas le parece. Como teneys memoria, dixo Gritalda, de alabar a la memoria: como no la teneys de que comamos pues se passa ya la ora. Parece, dixo Roselio, que hablas en verso, segun la mesura de las razones, pues agora sabes tu, dixo Grisalda, que soy yo gran Poeta, y q̃ mi fama se estiende, cõ los rayos de Apolo, por el coro

de

de las musas. Nunca yo lo dixera, dixo Roselio, pues fue de burlando, y dan muestras tus palabras de tomarlo de veras: por lo menos, aunque no quieras seras pobre, pues es plaga de los de essa profession. Como no lo es Laureno, dixo Amarilis, y es Poeta? Lo que tengo es de mi padre, dixo Laureno, q̃ aun no es mio, y quando venga a ser rico, serâ porque me lo dexarà el. Huelgome mucho, dixo Felino, que te has confessado, por oficial de esse oficio. Como oficio! dixo Laureno, esso es hazer agrauio a tan honrada ciencia: Oficio se dize, aquel que es inuentado por los hombres: esta es inuentada por vn Dios, y aun por aquel grã Profeta Dauid. Luego no es oficio? No lo entiendes, dixo Arselio, que le dize oficio, porque anda entre sastres, çapateros, ciegos, y otros de este modo? Essa no se llamarà, dixo Laureno, poesia, sino retazos della, ni es justo que tenga nombre de tal, la que algunos ignorãtes destos hazẽ. Pregũto yo, dixo Arsindo, porq̃ ha de tener nombre de Poeta, aquel q̃ no ha estudiado, ni leydo? o ya q̃ haga versos disparatados, porq̃ ha de sacarlos en publico, diziẽdo, q̃ os parece esta cãciõ? miradla biẽ, y cõtẽplad su cõcepto: digo esto, porq̃ cierto mãcebo q̃ yo conozco, llegô vn vez ami, cõ semejante modo, yo q̃ estaua atẽto. La primera era aquesta que oì.

Pen-

Pensatiuo está Siluano,
porque Dios en el consiste
que en las seranas del prado,
amor le tiró su flecha.

Ridiculosa, por cierto, dixo Felino, yo os prometo, q̃ me he de acordar della muchas vezes: Cesse, dixo Roselio, question tan ventilada, y trateſe de otra cosa. Ninguna mejor, dixo Arselio, que de comer. Pues pongase la mesa, dixo Senicio, encima destas alfombras de flores, que aqui estan. Esso aura de ser, dixo Fenicia, por fuerça, llegueſe los çurrones, y el primero sea el mio. Fuesse aliñando todo, y comierõ con mucho gusto, y aplauso: de quando en quando, combidandose có los brindis, que la fuente les hazia, con sus diafanos crisales: dando a entender la mucha alegria, q̃ sentia cõ las visitas de las Serranas bellas, y pastores discretos. Acabarõ de comer, y dixo Arselio, si huuiera visto lo q̃ agora, os prometo, q̃ no huuiera comido: quiten de presto estos dormillos de aqui. Dixerõ todos, q̃ es, q̃ es, si es cosa mala trocaremos lo q̃ auemos comido, porq̃ no nos haga mal? Es tã malo, dixo Arselio, q̃ no puede ser mas: dixo Grisalda, por tu vida q̃ nos lo digas. El dixo cõ grã prissa, los sueños d̃ los dornillos, si estuuierã d̃ antes, como agora huuieramos comido? No porq̃ fuessen

en

en el que no tenian nada. Dixolo esto con tanta gracia, que començaron a reyrse todos, y a alabar la agudeza. Al fin pusierõ cada cosa en su lugar: y despues (dixo Felino) cierto que deuemos dar muchas gracias à Dios, assi de las mercedes que nos haze, como de concedernos vn sitio tan agradable como aqueste, para que todos nos jũtemos, y passemos ratos de gusto, y esta fuente tan dulce, tan linda, que parece que del modo que nosotros nos holgamos, ella està dançã do a compas para aumentarnos el alegria. No es la primera que haze esso (dixo Arsindo) pues la fuente Eleusida es muy clara, y tan mansa que parece que va dormida por entre sus corrientes, y si tocan çampoñas, flautas, o instrumentos otros qualesquiera, donde pueda llegar el sonido a la fuente; bulle, y salta, hasta rebosar por encima: Y assi esta estando tan cerca nosotros, y cantã do tan dulces vozes como las destas çagalas, que mucho es que cause en ella el miserefete? Muchas cosas (dixo Senicio) he leydo de fuentes, que parecen estrañas. En los Garamantes ay vna fuente llamada del Sol, la qual es de dia tan dulce, y tan fria, que beuer della, o gustarla, es imposible, y de noche es tan calida, que el que mete la mano en ella, se le abrasa y quema. Y en Grecia,

en

en vna Isla ay otras dos fuentes, que se llaman las Clitorias, que quantos beuen de aquel agua en el nacimiento, aborrecen el vino, y si beuen a vn tiro de arcabuz del, pierden el efeto. Esse nacimiento auia menester (dixo Laureno) beuer Arselio, que me dizen que lo ha menester. Muchos ay en la rueda, respondio Arselio, que con mas razon lo pudierã hazer, porque yo tassadamẽte lo beuo templado, porque haga en mi el efeto que dize cierto autor que leì, que aui ua, y adelgaza el ingenio del hombre, aumenta la fuerça, y quita la congoja y cuydado. Hazes como discreto, dixo Arsindo, porque vino demasiado damnifica mucho, pero eres tan discreto, que aunque haga en ti esse efeto, nunca lo muestras. Yo lo beuo aguado, dixo Felino, porque cause en mi los efetos que tiene, porque quita la tristeza del coraçon, mas que el oro ni el coral, dâ al mancebo fuerças, y al viejo se las aumenta: dâ al descolorido color, animo al cobarde, diligencia y presteza al floxo: conforta el celebro, saca el frio del estomago, quita el hedor del aliento: haze impotentes los frios, echa fuera del cuerpo toda agua mala, y sana el romadizo. Mirad causando todas estas cosas, quan acertado ando. Dessa manera el puro, dixo Gri-

salda, no puede causar prouecho. Antes tã-
to daño, dixo Arsindo, q̃ engendra muchas
enfermedades, quales son gotacoral, tem-
blores de manos y pies, daña y enronqueze
la voz, estraga la hermosura y buena cara, y
color: acorta la vista, y embermejeze los o-
jos, quema y abrasa el higado, daña el alien
to de la boca, quema la sangre, haze çũbar
los oydos, y encrudeze el estomago, estraga
la memoria, y causa sueños espantables: to-
do esto causa el vino puro, por esso el que
lo ha beuido no lo vse mas, pues es cierto
lo hã hallar en su salud. Agora se me acuer
da â mi (dixo Arselio) vna cosa; como Arsin
do siendo de aquella aldea que dixo, donde
estã sus padres, no ha hecho mas mencion
della, sin acordarse de alabarla, pues todos
nacemos obligados a alabar la Patria dõde
nacemos, por pequeña aldea q̃ sea? Porq̃ des
de entõces, respõdiò Arsindo, poco he habi
tado en ella; y ninguna d̃ mis desdichas me
ha sucedido en ella: demas q̃ aguardaua so-
lo aquesso para quãdo aya lugar cõtaros v-
na estrañeza del principio de aquella pobla
ciõ. Alomenos, dixo Felino, el nõbre de Ma
nilua, es peregrino, y no puede dexar de en-
cerrar alguna admirable cosa en si. Yo os
prometo, dixo Arsindo, q̃ os holgareis d̃ oir
lo. Pues ya se ha acabado d̃ comer y hablar,

(dixo

(dixo Grisalda) aunque tomes vn poco de trabajo mas de lo passado, te ruego la digas, que lugar me parece que aurâ para acabarla q̃ no seran las tres de la tarde. Solo la hermosa Grisalda (dixo Arsindo) me pudiera obligar a que la dixera, y relatarâ: aunq̃ su estrañeza, porq̃ se que os darà mucho gusto, me aumentarà el animo para la relaciõ que serà breue. Mucho cansancio (dixo Felino) serà esse, pero por passar lo restante del dia en agrable conuersacion, y dar gusto a todas estas bellas çagalas y pastores discretos, se podra lleuar, amado Arsindo. Bien me fueças, respondio Arsindo, obligando mi voluntad con argumento sin contradicion; estad atentos, y oid que comienço assi.

Oyose grandissimo estruendo por vn valle circunuezino â Manilua, al tiempo que el Alua auia acabado de derramar sus blancas perlas, y el Sol salia estendiendo sus rayos por aquel Orizonte, mas hermosos, y brillantes que nunca, de los quales yua huyendo vna gama tan ligera, y con tan pressurosa huyda, que casi desatinada, yua a dar dentro de las casas de aquel aldea, de donde ya los Pastores habitadores della se auian leuantado, y yuan lleuando a repastar sus cabras y ouejas, por el acostumbrado sitio, quando la vieron tan bella, y

preſſuroſa caſi todos ſe abalançaron para à cogerla, adelantandoſe vno mas ligero y animoſo, que viendolo la gama boluio ſu carrera metiendoſe por el monte, y eſpeſura, donde deſpues de auer corrido algun trecho ſe fue a parar, y aun a deſparecer de baxo de vn frondoſo, y acopado lurel, que en aquel lugar eſtaua, combidando con ſu ſombra a regalado deſcanſo. Atonito, y eleuado el paſtor Valanio, que aſsi ſe dezia, de lo ſucedido ſe parô debaxo de la ſombra, a cuyas ramas alçando la cabeça, no menos admiracion le dio vn eſpectaculo que en ellas vio pendiente, que fue vna niña tan hermoſa, y bella que igualaua con ſu reſplandor a la hermana de Febo: la qual cogiendo en los braços, diziendo mil requiebros, y ternuras, boluio el roſtro a los paſtores q̃ ya llegauan, imaginãdo fueſe la gama que ya en ſus manos eſtaua: los quales viẽdo la transformaciõ, o pelegrino ſuceſſo ſe eſpãtarõ, pregũtãdole les dixeſſe q̃ dioſa inmortal auia dexado aquel diuino eſpiritu en aquel lugar para admirar con ſu belleza, y aficionar cõ ſu talle, o dõde le auia hallado? A lo qual el reſpondio que quando entendio coger la gama, que con ſu carrera le lleuò a aquel ſitio ſe deſaparecio, y colgadas de las ramas de aquel laurel auia hallado aque

lla

lla niña que tenia en los braços, que el prodigio, y significacion de ello no podia pensar qual fuesse. Boluieron a mirar la niña, y junto del pecho la hallaron vna corteza, o lamina con esta letra.

Manilua serà su nombre
pues aparecio loçana,
como Sol de la mañana
para que la tierra assombre.

Con esto se boluieron hàzia el aldea donde auian dexado los ganados, y Valanio a lleuar a su muger la niña que criasse con el respecto, y regalo que se requeria, vinole a proposito â Merope, que assi se llamaua la muger, por quãto auia pocos dias que se le auia muerto otra que tenia, cuya causa fue bastantissima para q̃ con mas gusto la recibiesse, y criasse, lo qual hizo con tanta puntualidad, y cuydado como se parecia por la hermosura de la niña. Fue creciendo en edad y al mismo compas la belleza de su rostro con tanto estremo que la llamauã por excelencia hija del Sol, segun lo que mostraua, y seueridad que tenia Vnas vezes salia hâzia el prado a guardar el ganado de sus padres, con vna aljaua, y flechas, aunque para matar bastauan las que sus ojos echauan, y distribuîan. Ya dexando el ganado

repastando se entraua por entre la espessu-
ra, alcançando con su veloz carrera la timi
da corça, y cobarde liebre, y dandoles muer
te con las viras que tiraua, aunque muertas
llegando a sus manos de cristal en la trans-
parencia, tenian cerca la vida: ya tal vez en
los corros, y danças de las çagalas que se ha
llaua, era tanto el donayre que tenia en to-
das las cosas, que lleuaua los premios, y ven
tajas a todas las demas que en ellas se halla-
uan, cantandole la gala aporfia vnos de o-
tros, con acordadas vozes, y sonora armo-
nia. Finalmente, en todas las partes donde
Manilua estaua, era la que mas luzia, y hon-
raua mas las fiestas, y regozijos. Crecio has
ta llegar a los doze años de edad, donde a-
cabò de rematar la naturaleza sus perfecio
nes en ella, y en el qual tiempo el amor le
hirió con su dorada flecha, dandole a gustar
sus azibares, y põçoñas, teniendo desde en
tõces mas sobresalto, y cuydado con sus pẽ
samientos, què con la guarda del ganado su
yo. En este tiempo pues saliendo vna tarde
hâzia vn valle que de la aldea es vezino, so-
lo para exercitarse en la caça que de hordi
nario solia, con la aljaua en la mano; salio a-
mor detras de ella, pareciendole q̃ seria bue
no disparar vna flecha cõtra ella, por las mu
chas q̃ para abrasar, y matar a otros, ella dis-

para-

paraua, llegô alamitaddelvalle, y debaxo de vn grãde platano, cuya sombra cõbidaua a quietud, y descanso, se sentô vn poco para aguardar desde allí q̃ salieſſe algũ corço, o otro qualquiera animal, para hazer en el la acostũbrada presa, quãdo a este punto se le ofrecio ala vista vno tã loçano quãto gallardo corço, y casi galanteãdose de verse tã vello, despreciaua las humildes yeruas, rumiãdo las encũbradas, y mas altas de los riscos, y peñas, pusose entõces en pie Manilua, yẽdo acercandose a el passo entre passo, para matarle, cuyo mouimiento no pudo ser tã sordo q̃ el corço no lo sintiesse, y alborotandose dio a huyr, y ella a correr detras del, poniẽdo toda su felizidad en su muerte: Al fin como vio q̃ le lleuaua ventaxa, solto del harco su flecha hazertãdole cõ ella en el pecho, y Manilua al suelo cõ la otra, y fue de modo q̃ delante se le ofrecio vn mancebo tan hermoso, y bien dispuesto, q̃ la dexô cõ la repentina vista espantada, y llena de confusion, quiso boluer las espaldas, mas no pudo, q̃ asiendola el mãcebo la tuuo del braço diziendola, no huyas, tente diuina, y bella Manilua, raro milagro del cielo, sol hermoso con cuyos rayos llenas los campos de flores que a tus pies postran, abrasas las almas de los humanos que tienen por fauor

tanto el ser rendidas de tus ojos, quanto el atreuerse a empresa tan dificultosa. A estas razones estuuo ella atenta, mirando la dulçura con que las echaua por la boca, y casi en el pecho retoçandole la risa de auer encontrado tan milagroso encuentro. Al cabo de poco rato que le estuuo mirando, le dixo: Dexame te ruego, y no permitas a vna humilde pastora, siendo tu cosa diuina, entretener, y embaraçar cõ semejantes lisonjas. pues es perder de quien eres, y yo confessar burla clara, pues en el trage, lenguage, y discrecion, muestras tu mucho valor, y yo conozco en el mio mi poco merecimiento. Muchos dias ha, respondio el, que (ay hermosa Pastora) tengo rendido el pecho, y busco ocasion como esta de manifestar mi amor, y supl carte recibas el alma que te ofrezco, ofrecida por victima de mi sincero pecho y crecida voluntad. Ruegote por quien eres gustes de recebirla en tu auxilio, y ampararla con tus ojos, q̃ si ellos se muestran propicios, no temo la furia de la embidia, ni el rigor del oluido. Mira que por quien soy te merezco, quando no por mi humildad: y si quieres saber quien soy, vente conmigo a mi cueua, y hablarâs con mi Maestro, y a diuino Magico Periardo, y el te lo dira por estenso, dandote cuenta de

mi

mi nacimiento; y esto sin que puedas rezelarte de cosa ninguna, ni agrauio tuyo, de q̃ te asseguro por los supremos dioses, y por la potestad de mi padre, ô pena de que caerê en desgracia tuya, que para mi fin no la podra dar el cielo mayor. Como te llamas, respondio ella? Llamome, dixo el, Felisio: Pues Felisio, dixo, Manilua, ruegote q̃ agora me dexes, porque estarde, que yo prometo de mañana por la mañana venir a verte sin falta ninguna, so pena de ser tenida por incredula y de poca fee. Serà cierto, dixo el? Y tanto, respondio ella, que no comerè bocado hasta que me vea contigo, pues te asseguro, que aunque quiera no quererte serà imposible, porque ya amor me ha obligado a ello. Con essa esperança quedarè diuina Manilua, respondio el, y pues eres hermosa, no seas cruel, porque son dos cosas, q̃ no es justo tengan lugar en vn sugeto. Con estas y otras palabras se despidieron yendo el vno cõtento, y la otra admirada de lo sucedido. Fuese llegando hàzia su aldea, donde fue recebida assi de muchos çagales, como pastoras, que ya con sus ganados se venian recogiendo con mucho regozijo. Entrò en su casa, dando alegria a los que en ella estauan, principalmente a su padre y madre, que como la querian tãto, les daua cuy

dado

dado que estuuiesse ausente vn hora. Llegô la de acostarse, cuyo tiempo si en sueño se auia de passar, el cuydado la forçô a que imaginando en la memoria de Felicio, se desl:zasse la mas parte della en sus pensamientos, y en la impresion que en su pecho auia hecho, determinandose de amarle, y yr, se leuantô por la mañana, aunque algo remissa, por parecerle que era de humilde nacimiento para igualar mancebo tan hermoso y de tan alta progenie, segun lo que el auia dicho, que como auia oydo dezir a sus padres, no sabia de quien decendia sino de vn arbol de cuyas ramas estaua colgada al tiempo que la hallaron. Al fin confusa se auenturò, fiandose en su hermosura, y en que amor acabaua imposibles, y facilitaua dificultades. Cogio su aljaua en el hombro, como acostumbraua, y salio por la puerta, guiando hazia donde auia visto à Felicio, que no con menos cuydado estaua aguardandola: el qual assi que la vio, haziendo parar las ramas de los arboles, las aues canoras, y los dulces fauonios, al son de vna acordada lira cantò aqueste.

Alegres Filomenas
que con canto sonoro,

al-

alabando del Sol las hebras de oro,
hazeys al mundo salua
quando huye la noche, y viene el Alua,
entre seluas amenas
de olor fragrantes, y de flores llenas:
ò mi bella querida,
dalde con mas razon la bienuenida.
Odoriferos prados
que con bellas alfombras
à estos ramos seruis de dulces sombras,
hazed, hazed aprissa
girones de alegria, pues los pisa
mi pastora, y estrados,
mostrad, si de esmeraldas recamados,
bien de Orientales perlas,
pues que mi dueño viene a enriquezerlas.
Cristal, que en vez de arenas
produzes plata fina,
salida por la vena cristalina
de esse estanque natiuo,
si en raudal deslizado fugitiuo,
en partes que condenas
à grillos de oro, y de cristal cadenas,
sal dançando a porfia,
pues viene a honrarte ya la luz del dia.
Vientos lisongealda,
vosotras blancas flores
dalde suaues, si de passo olores,
que si os dà con sus ojos

tantos rayos de luz, tantos despojos,
mostrad en vuestra falda
ricas alfombras de amaranto y gualda,
porque el color de oro
le remede el cabello a quien adoro.

Acabando el vltimo verso, eco, y acẽto de la musica, se hallò Manilua cerca de Felisio que con mudos requiebros y honestas verguenças, se recibieron, dandose mil parabienes el vno al otro de la alegre quanto desseada vista: tan tiernos con los ojos, como con las palabras, que si amorosas salian del alma, no menos impression en la de cada vno dellos. A las cosas que se dezian, las ramas bullicioſas con el ventezillo que entre ellas se perdia, quedauan paradas, y mirando las agradecidas palabras que con sua uissimos dexos se hablauan, las auezillas parleras, callauan sus picos, por no interrũpir con su armonia los agradables entretenimientos, siruiendoles despues de dulce capilla, hasta llegar a la cueua. Los prados brotauan por entre los espejos del rocio de la aurora vna fragrancia muy agradable al olfato, haziendo para camino anchas faxas de hermosas flores. Al fin se fueron llegando hàzia la boca de la cueua, donde assi como llegaron, dixo Felisio: Esta es hermosa Manilua,

nilua, la querida habitacion que gozo, por mandado de mi padre, en compañia de Periardo que por Maestro me dierõ. Hombre tan sabio, que dudo en los tiempos passados aya auido quien sepa tanto, y en los presentes quien le iguale. Aqui en este pobre aluergue y alojamiento mio podras gozar ricas voluntades, si humildes obras, por lo menos nacidas de vn firme pecho que te dessea seruir. No piensses, no, que cumplo cõ palabras, experiméta mi fee, y hallaràs en ella lo que te manifiesto. A estas razones Manilua, que atenta hasta el fin auia estado con igual ternura, y no menos suauidad, le respondio aquestas: Yo confiesso como es justo ser mucha la obligacion mia que de la merced que me hazes nace. Confiesso que no la merezco, pues quando por hermosura la iguale, por de humilde nacimiento la pierdo: pues quererme yo igualar con tu grandeza, fuera vna locura grande, y vn estremo mayor. De modo, gallardo Felisio, que me parece por esso desprecies lo que hasta aqui has desseado. Dixo Felisio a esto de Manilua, con essa humildad engrandezes y leuantas el ser quien eres: Suplicote se abreuien los cumplimientos, y entremos dẽtro, que imagino veràs mayores cosas, y sabras por estenso quien eres, y como me igualas,

y quien

y quien yo soy tambien: fueronse entrando por la cueua adelante, y despues de auer llegado a la mitad alçô Felisio vna peña algo grande, por debaxo de la qual entraron, y fueron a dar a vnos palacios tan bien labrados, y tan hermosos, que pusieron en admiracion a Manilua. Estauan los palacios a manera de quadra de quatro esquinas, y de cada palacio salia a otra sala muy vistosa, en la vltima de las quales estaua Periardo acompañado solo de libros, de que abundaua en gran manera. Al ruydo que al entrar hizieron boluio el rostro, alegrandose de ver la nueua compañia que el tambien desseaua; porque sabia auian de hazer progenie dichosa. Llegaronse a el con alegre semblante, y graue compostura *Ma*nilua: a la qual dixo Periardo: La misma hermosura de tu bello rostro da clara y cierta señal de la *Regia* estirpe de donde descié des: clara y euidente muestra, que no se puede encubrir, y mas donde tan bien se manifiestan los efectos: sientate junto a mi Manilua, y por quitarte el cuydado que te aflige, te contarè en breues razones quien es tu madre, y padre: y tu querido Felisio, sientate a estotra mano, lo oiras, porque te alegres, y pidas a tus pensamientos albricias de tan buen empleo:

senta-

sentaronse ambos a dos juntos, como se lo mandô el viejo, y començo diziendo assi.

Despues que huuo passado a España aquel inuicto, quanto valiente y esforçado Hercules, y quebrado aquesse Estrecho que en medio estâ de las columnas, que oy su nombre retienen, y tendran mientras el mundo durare, que ha poco que passò, en la Monarquia de Hesperia, que este nombre oy tiene, sucedio por decimosecundo Rey Hespero, de nacion Italiano, hijo de Atlante, y compañero del mismo Hercules. Este pues, tuuo vna hija tan hermosa, quanto discreta, y tan bella, quanto amable; pretendida de muchos, y adorada de todos, cuya fama fue tan grande, que su buelo pudo penetrar hasta los oydos de Apolo, y hizo en el tanta impression, que al mismo passo que oyô su fama, a esse amor le abrasò con su flecha. Parece que viniendo su acostũbrado curso del Oriéte al Occidente, para mas certificarse, parò el coche en medio de su carrera, quando fue encumbrando por los terminos de España, para ver si la fama igualaua al dueño, mirando a la hermosa Rosinda, que assi se llamaua, causò su vista amoroso efecto en el pecho de Apolo, que açotando sus cabellos,

apres-

apresurò su carrera para dar fin al dia, y por gozarse en la presencia de Rosinda. Llegò la noche, soltando sus cauallos (salio de su carroza) dexandolos pacer en los campos Eliseos, mientras que el daua fin a su empresa: llegô a las casas de su querida y desseada, y dexando su luzifero resplandor, tomò forma de vna donzella hermosa, que de ordinario assistia en el quarto de Rosinda; llegô a ella al tiempo que se quisieron entrar a acostar, y despues de estar en el aposento boluio a vestirse sus ropajes brilladores, y su diadema dorada sobre aquellas melenas sulminãtes, colmadas de esplendor diuino. Finalmente aunque se alborotô Rosinda, el la sossegô con vna platica que le hizo, asseurandola de su mucho temor, de modo que aquella noche en lecho amoroso, passaron varios gustos. Fuese Febo al tiempo que el alua rasgaua sus cortinas, para que el cô sus rayos alumbrasse la tierra, quedando ella preñada de aquella junta. Fueron passando dias no en valde; porque con su huyda le yua creciendo la barriga. Quisieron los hados que en este tiempo Atlas, ò Atlante, hermano de Hespero, le mouiesse guerra, y tan venturosa para si, que le compeliesse a Hespero salir huyendo de España, y yrse a Italia, dexando hijos, y muger; entre los quales

les llegando Atlante y hallandola preñada siendo tenida en reputacion de donzella, mandò que viua la lleuassen a vn peñasco, y desde alli la echassen donde se hiziesse muchos pedazos. Obedecieron la sentencia injusta, si riguroſa, lleuando a la pobre quanto hermoſa Roſinda, cumpliendola con general llanto de todos, echaronla del peñasco, y al caer Febo echò muchos rayos, para que entrando en la barriga de Roſinda influyessen vida en la criatura y en ella: Acabò el su carrera, vino a ver el espectaculo funesto, que con lastimoſas endechas lamentarà si muriera. Pario al fin a ti bella Manilua, y pareciendole lleuarla a criar a parte fertil, y adonde mas se profeſſasse la sinceridad, te truxo a esta pequeña aldea, y dexò colgada en las ramas de aquel laurel cõ sagrado a su Deydad, y por esso mas humano para ti. Y aquello de la Gama, y ruydo del valle, inuencion suya fue, como claramente se vio por lo que sucedio entonces: quedandose en aquel lugar Roſinda en habito de Paſtora. Esta es tu hiſtoria, y pues esto es assi, bien puedes desechar la melancolia y cuydado que tienes acerca de tu ocuita progenie. Acabò de hablar Periardo, y a sus vltimas razones la bella Manilua se arrodillò delante del, dandole en al-

bricias de tan buena nueua mil abraços apa rentes. y mil intrinsecos parabienes. Le uantola Periardo, y ella boluiendo de nue uo le dixo: Padre mio, el cielo aumente en largos años tu vida, y de el pago que tan singular bien como el que me has hecho merece: mis fuerças son pocas al presente, al cielo ruego me las acreciente, para que veas que pago lo que deuo. Hija mia le dixo el, muy pagado està, el seruicio que te he hecho, solo resta saber agora para lo que has sido llamada. Felisio de su generacion basta dezirte que es hijo del gran Ioue, y que està guardado para tu esposo, y mi estada aqui es para esso, que sabiendo lo vno puedes entender que sabre lo otro, no ay sino apreстate para el viaje, que los que estamos aqui hemos de yr dentro de ocho dias en vna naue a donde los vientos nos guiaren, y tu padre nos encaminare, tener secreto, y encomendarlo a los Dioses, que ellos lo encaminarà lo mejor que les pareciere, y mejor nos estuuiere. A estas razones respondio Manilua, Como humilde obedecer è tu mandado, y lo que tu me ordenares, estando muy prompta a tu gusto siempre: pero vna cosa te quiero pedir, y es, que lleuemos con nosotros a los

padres

padres, que adoptiuos han sido mios, para pagarles el mucho regalo que me han hecho, y yo recebido. No se, dixo Periardo, si podra ser aquesso, vnos pocos dias tienes de plazo, para que con ellos te huelgues, y regozijes, que lo que te han regalado bié ay con que pagarles. En estas cosas passaró gran partè del dia, y despues salio Manilua y Felisio acompañandola, diziendola mil tiernos requiebros, aque ella agradecida correspondia con otros tantos. Vinieronse a despedir en la parte que le auia aguardado, yendose Manilua hàzia su aldea, y el otro hàzia su cueua. Llegô a su casa donde sus padres la recibieron alegremente, haziendola mil regalos y caricias: ella anduuo algo pensatiua desde aquel dia, no dexandose de ver con Felisio. Por vna parte sentia el dexar a sus padres, y por otra se alegraua con ver que auia de venir a tan alto lugar, y que los hados lo tenian ordenado assi. Andaua tan melancolica, que vn dia la cogio su madre y padre, y la dixeron: Hija mia, por tu vida, que si contigo pueden algo los regalos que de hija te hemos hecho: y si a caso nos quieres algo, y nuestra voluntad te obliga, que nos digas que tienes, q̃ andas inquieta, sin gusto, sin alegria:

si es amor, dinos con quien, que aqui esta nuestra haziẽda para cũplir tu desseo. Fueron tan eficazes estas razones que le dixeron a Manilua que no pudiendo detener las lagrimas, començò a llorar, halagaronla ellos, y despues dixo Manilua. Verdaderamẽte es amor el que tengo, pero no es padres mios tan humilde como vosotros pensays, es el no poderos lleuar conmigo, donde la fortuna me lleuarè. Como te lleuarè dixo el padre, no estas en mi casa; temes algo? o que es lo que dizes? Es padre mio dixo ella esto: contandole todo lo que el Periardo le auia dicho. Sintieronlo con extremo, pero consolaronse con pensar que teniendo a su hija encerrada se euitaria lo q̃ dezia. En este tiempo andaua vn pastor rico, enamorado de Manilua, de tal manera que clara, y euidente era su passion, sin que encubrirla pudiesse: este pidiola por mũger a sus padres algunas vezes, y como ella no queria por tener el amor puesto en Felisio no le dauan el si los padres. Alfin determinaronse de casarla, aunque fuesse algo forçada; llegò el dia de hazerlo (que por euitar proligidad no digo las circunstancias que passaró en medio) salieron hâzia el campo, o el prado con mucha solenidad, para holgarse, y q̃ se celebrasse cõ mas regozijo, Alcãçô a saber

Pe-

Periandro el estado de las cosas de Manilua y hallando tan buena ocasion, teniendo ya prestada la naue en el puerto, como es cer:a, vino el, y Felisio, y en forma de nuue a-reuataron delante de todos los que alli es-auan a Manilua, lleuandosela a la naue. Pé aron todos los pastores que acudiendo jũ-os la quitarian, o cogerian, mas salioles en ralde que corrio la nuue como nuue entrá lo en la naue al tiempo que ellos llegauan la orilla del mar. El desposado lleno de a-nor, y de pasion començò a dezir, A dõde Manilua mia, buelas con tan ligera carrera exando este miserable amante sin alma, y n vida. Deten deten señora mia el curso resuroso que mi muerte acerca: mas ay de ni, que ni me oyes ni respondes, mas yo te lcançarè, nadando, o muriendo quiças te oleras de mi desdicha. Diziẽdo aquesto se rrojò en el mar, donde nado tãto que quã o quiso valerse no pudo, ni llegar a la naue or que viento en popa caminaua ligera, y e ahogô: quedando por este tragico sucesso l nombre de Manilua a todo el distrito. No sparece que tiene estrañeza? por cierto (di o Senicio) que tienes mucha razon de lla-nar la estrañeza, pues en todo lo que iene, assi en el nacimiento de ella, como n la aparecida de Felisio, y su maestro

Grandissima (dixo Selino) y que puede admirar, y mucho, aquello de poner la niña colgada del laurel, y luego embiar la gama hermosa, y ligera, para que traxesse hasta allí al pastor que la criò: por lo menos (dixo Senicio) aunque las nuues quisieran llouer, y el cielo atronar, no le haria daño a la niña, porque la cubria sombra de ramos tan dichosos. Y assi dizen de el Emperador Tiberio Cesar, que quãdo tronaua se ponia en la cabeça vna guirnalda de laurel, para guardarse de los rayos. Grãde virtud (dixo Laureno) es la del laurel, entre otras muchas q̃ tiene, es ser contra la pestilencia, y contra serpientes ponçoñosas. Tambien si juntas dos palos de laurel secos, y los refriegas al rayo del Sol se enciende fuego: y si te pones las hojas en la cabeça, para dormir soñaras cosas de verdad: y era tan estimado entre los antiguos, que para triũfar los grãdes Capitanes se ponian coronas de laurel. En vna cosa he reparado yo (dixo Amarilis) como sentirian, y con razon Balanio, y Merope, el ausencia de su hija, pues era fuerça auiendola criado tanto, y con tanto regalo, y mas viendo tan subita partida sin poderse abraçar vnos cõ otros, porq̃ esto de apartarse los que vien se quieren, y mas tãto como estos querià a su hija, no ay duda q̃ fuera de

gran

gran sentimiento Hi dicho bien Amarilis (dixo Arsindo) aunq̃ parece q lo dize con ternura como si hubiera passado por ella, pero como de tanto entendimiento juzga lo q̃ es verdad. Pero lo que agora le podra hazer es yr juntando el ganado que es tarde, y tãto q̃ me parece faltarâ vna hora de dia, hasta q̃ llegue la noche, y descubra su mãto tã lleno de obscuridad como de silencio. Vamos (dixo Laureno) Arselio tu y yo, y iẽtras q̃ los demas se ponẽ en orden a jũtarle; vamos (respondio Arselio) aliuiaremos el cãsancio de todos. Leuãtaróse, y caminãdo hãzia las faldas del mõte, en breue espacio le traxeron, y llegaron donde los demas les aguardauan, que alegrandose con su venida ordenaró de que por entretener el camino fuessen cãtando Amarilis, y Grisalda, dizie dovna, y respondiendo otra, las quales con decendiendo cõ lo que les dezian los pastores, començaron desta manera.

Gri. La noche llega con su obscuro manto
en capotando el orbe, cuyo velo
si al prado llena de temor, y espanto
funesta pena comunica al suelo;
passa veloz, y pressurosa tanto
que sus pisadas sigue el ancho cielo,
viniendo luego con clarin de salua
guarnecida de flores bella el alua.

Ama. *La blanca aurora sus guirnaldas muestra*
coronando los montes, y sus faldas,
a la naturaleza, aunque maestra
prestandole safiros y esmeraldas:
luego sus rayos de su roja diestra
si Apolo esparce entre amarillas gualdas,
entre prados floridos dando olores,
cantandole alabanças Ruyseñores.

Gri. *La noche, el Alua, Aurora, el Sol, y el dia,*
vnos siguiendo a otros sin distancia,
apresurados passan su porfia,
teniendo el tiempo en ellos su ganancia:
todo el tiempo lo vence, y su osadia
tiene contra las gentes tal constancia,
que al grande, al chico, al necio, y al discreto
les lleua por vn filo a vn mismo efecto.

Ama. *Crece el pimpollo de la palma hermosa*
con principio agradable, y fin altiuo,
muestra Mayo el jazmin, y fresca rosa,
con olor agradable, nunca esquiuo,
presta el Otoño fruta, si sabrosa,
regada con remanso fugitiuo:
mas todo el tiempo al fin lo buelue en calma,
jazmin, la rosa, fruta, y aun la palma.

Gri. *Marmoles duros, en la tierra fria*
se engendran solo para estatuas dellas,
cuya pompa sublime bien se fia
en la perpetuacion que tienen ellas:
la edad leuanta muros, si a porfia,

que

que sus penachos toquen las estrellas,
dando el tiempo lugar, y luego al punto
lo deshaze con fuerça todo junto.

Amar. A la puericia dulce, y mas gustosa,
florida adolecencia luego sigue:
la juuentud a aquesta mas dichosa,
sin que de varios gustos desobligue:
la quarta edad se allega presurosa,
a do el descanso amable se consigue:
mas todo el tiempo vario lo consume
porque de ser voraz, siempre presume.

Gri. Leuanta Babilonia el alta torre
para darle a su patria insigne gloria
vagante por el mundo libre corre
la del coloso Rodio en amplia historia:
de la memoria al fin quien ay que borre
las Egipcias piramides, notoria
su fama al mundo, y la fatal ruina,
que siempre con el tiempo se auezina.

Ama. El Artemisio Mausoleo, exemplo:
del firme amor, si celebrado en Caria,
de la Efesa Diana el sacro templo
obra de la del Sol casi contraria:
el simulacro Acayco, que con templo
de Iupiter, si puesto en piedra Paria:
de Alexandria el Faros, ya en ceniça
por el tiempo feroz que el fuego atiça.

Gri. Que cosa en esta vida artificiosa
de gran valor, y de belleza rica

ay, a que el tiempo por razon forçosa,
no allegue a ver, y el daño pronostica:
todo lo cubre con funesta losa,
y todo al fin con su rigor lo aplica:
no ay cosa que no acabe, que no anegue,
y a total destruycion todo lo allegue.

Ama. Todo lo que el florece lo derriba:
tiempo le sigue, el tiempo presuroso,
y con el tiempo el tiempo siempre estriua
en dar a lo sublime fin lloroso:
memoria el tiempo dexa, y ella auiua
del tiempo la memoria, que embidioso
del edificio insigne, y leuantado
lo dexo a eterno oluido condenado.

Gri. Y con ser esto assi, no ay quien explique
que instancia tenga el tiempo, ò cosa sea,
que jamas le tenemos, aunque aplique
el pecho a recoger lo que desea:
el passado no es ya, porque fue a pique,
el que es futuro por llegar pelea,
el presente consiste en vn instante
indiuisible, y por jamas constante.

Ama. Lo que passo, y no es, puede oluidarse
nunca del todo, ni tornar de nueuo
a ser? que es imposible el transformarse
en la pueril edad el que es mancebo:
al fin el tiempo passa, y no ha de hallarse,
aunque se busque su engañoso cebo:
procurar la ocasion es alcançarla,

y asirla

y astria del copete hasta gozarla.

Acabando estos vltimos versos, se hallaron dentro de las casas de su aldea, que alegrandose todos, y con nueuas fiestas de regozijo despidiendose, fueron a sus albergues, y el Sol a salir con su luz por los Antipodas, dandoles el alegria, que por nuestros Orizontes faltaua, con el ausencia de su fulminante rostro, cubriendo la region Eterea vn escuro velo por su opaco espacio, que dexando al suelo con funesto luto reparria vn amable sueño por los mortales, para gozar del querido descanso en que estuuieron hasta la venida del dia siguiente.

Fin del tercero libro.

LIBRO

LIBRO QVARTO DEL PREMIO DE LA Constancia, y pastores de Sierra Bermeja.

EN dias tan deleytosos, y horas tã apazibles passauan en ygual gusto y regalo los referidos pastores, y el apassionado Arsindo, q̃ aunque le alegrauan presentes bienes, ausencias desabridas le maltratauan, trayendole a la memoria breues alegrias, y largos tormentos, que como hombre de poca ventura, tenia estables las desdichas, y mudables los contentos: propio patrimonio de los que se inclinan al amor, y a seguir sus sendas y caminos. O bien felize aquel, que essento, y libre de sus enredos, goza en paz y quietud la vida, aunque en humildes bienes, en sobradas riquezas, por la tranquilidad que de ordinario possee. Passaron algunos dias, en que estuuo gozãdo de la amada soledad, en compañia tan amable, nunca oluidãdose de sus obligaciones, ni las q̃ dexaua en su patria, aunq̃ la aldea en q̃ estaua lo era ya suya, por lo mucho q̃ generalmente todos le querian, y amauan tanto, por

su

su noble proceder, quanto por su persona, y discreto lenguaje, que con todos ygualmente vsaua y tenia, auiendo corrido por todos los lugares de aquel distrito la fama de Arsindo con que se auia hecho amable: quando vn Martes, que para dezir desdicha, ô desgracia, basta dezir que este dia amanecio enlutado de negras nuues, haziendo por essa region del ayre vna circunferencia de lugar, llena de vn capote negro de tanta tristeza, que sin duda era presagio triste de lo que sucedio para eterno lloro, y tristes lamentos de los que conocian al enamorado, y melancolico Arsindo (si el cielo no les fuera mas propicio) que ignorante de tan subita, y impensada borrasca salio con su querido Felino a dar el acostũbrado pasto a su agreste ganado, q̃ ya fuera de las cercas y rediles auia comẽçado a rumiar las verdes yeruezuelas de aquellos prados cercanos, salierõ mas a fuera vn poco al mismo passo q̃ las ouejuelas yuan gustãdo de su mãjar y regalada comida, quando de improuiso sobreuino tã grãde tempestad, y temeraria pluuia, q̃ les obligò a q̃ recogiẽdo el ganado se boluiessen hâzia su aldea, no pudiẽdolo hazer tã a su saluo Felino, q̃ no llegasse muy mojado, y cõ vn temerario sobresalto: y fue, q̃ ya q̃ estuuierõ jũtas las ouejas,

ie s

les cayò vna niebla tan densa, que de ningun modo se vian ellas, ni los bultos de los pastores, arrebatando vna nuue, q̃ gruessa se auia baxado a la tierra a Arsindo lleuandole por encima de aquella inmensidad nubifera que auia parecido, passando cerros, y baxando collados, atonito de verse sobre tan grande altura, que despreciaua muchas vezes las cimas, y picachos mas sublimes de los erizados, y riscosos mõtes, y despues de aquesto, quãdo entendio que amaynaua el viento que la nuue lleuaua, fue caminando por encima de vnos campos, que desde arriba segun las nuues que interuenian en medio, parecian pardos y funestos, a la entrada faciles, y en el medio dificultosos, por las altas sierras que a trechos haziã, cuyo Reyno, segun que despues parecio era el del humido Neptuno: en cuyo cẽtro, y lugubres cauernas tenia su escamada habitacion, tan llena de ramos de coral, quãto abundantes de verdes ouas, segun que el que yua en la nuue se la mostraua. Passaron aquel indomito pielago, y salado charco, llegando a otras tierras estrañas, y no vistas de Arsindo, en cuya consideracion estẽdio el pẽsamiento, aunque cõ algun genero de miedo, por no saber el fin de aquel suceso. Al fin despues de atraueſſado el mar, y auer

visto

visto las cosas Africanas, se abatio la nuue a vn prado que ameno estaua en vn collado muy apazible, q̃ entre dos sierras hàzia dõ de casi cómo vieró la nuue estauã abaxo algunos Moros vestidos gallardamente, para el recebimiẽto del afortunado moço, q̃ viẽdolos el, assi le dio alguna tristeza, mas quãdo la nuue se quitô, y conocio al Morabito q̃ del encãtaméto auia librado, y alos demas Moros q̃ có el Rey Celimo estauã, le dio vn grãdissimo gusto, y mas como todos se le allegaró y abraçaró, dãdole mil parabienes, haziẽdo muchas fiestas y regozijos cõ su venida, formãdo al son de las algazaras, a su vsança varias dãças y saraos, có q̃ le lleuaró a vn alcaçar, q̃ a la vista parecia muy lleno de chapiteles y soberuias torres, pintados por de fuera, y por de dẽtro cõ diuersos follages de colores, q̃ al mismo cõpas q̃ alegra uã mirados, deleytauã cõtẽplados: lleuauale al lado derecho el Morabito có la alegria q̃ generalmẽte todos gozauã. Llegaron a las puertas, entraró dẽtro, y por vna sala baxa q̃ al remate della estaua sentado el Rey Celimo cõ su acostũbrada seueridad, y Regia põpa: llegô Arsindo a el, y hincãdo la rodilla en tierra começò a hablar desta manera: Aunq̃ inmẽsos disgustos, sobresaltos, y temores, hasta la presente hora me huuierã cercado, y fuessen

tan

tan crueles que para siempre agrauando, mi cuerpo atormentassen mi alma, con solo auer llegado (o grã señor) a besar vuestros reales pies, disminuyendo los, los estimara en nada, pero imagino fueran como seran de eterna alegria, y felizidad para mi oluidandome dellos, y acordandome solo de los fauores que presentes hazeys, a este tan humilde quanto sieruo vuestro, que viniendo de tan reales manos quien duda seran muy conformes a vuestra grandeza, que cõ interior gusto procura, assi el honrarme, como fauorecerme: y yo estimarme en algo, siendo querido de tan gran Principe, cuya fama el redondez de el orbe esta lleno. Hasta aqui llegaua cõ su razonamiẽto, quãdo leuãtandole el Rey le dixo: basta amado Arsindo, no mas, donde tã manifiesta estâ la fee, y lealtad tuya, de q̃ siempre has dado claro, y euidente indicio, y cuya ostentacion desde el dia que te conozco has mostrado, en igual grado: mas no es mucho procedas desta manera siendo tan honrado, y vien nacido, que de ordinario los que lo son traen carta de recomendacion en su trato, y noble proceder: y siendo lo tu tanto, y yo tan aficionado tuyo, he tenido particular cuydado contigo, preguntandole muchas vezes a nuestro Morabito, y magico que me dixes-

dixesse lo que auias hecho desde q̃ nos ausentamos de tu persona, ô en que entẽdias, ô si te auias aprouechado de las riquezas que para ti diputadas dexamos. Alçando figura vltimamente me contò todos los disgustos que te auian sucedido, y como auias salido de Munda tan lleno de fatigas y congojas, aportando entre asperas sierras, aun que cerca de tu patria, donde auia algunos dias que estauas miserablemente, no conforme al merecimiento tuyo, pero a las mudãças y bayuenes de los tiempos, cuya mayor firmeza es el passar pesado por los males, y ligero por los bienes y gustos: y assi pesante desto quanto agradecido de la libertad q̃ te deuemos, mandè traerte del modo q̃ has visto aqui, dõde podrê assi regalarte, como fauorecerte, que serâ paga deuida a tu noble pecho y persona; por tanto vete alegrãdo y desechando tristezas cõ el nueuo gusto que te prometo. Agradecido Arsindo del fauor que el Rey Celimo le auia hecho, se boluio a echar a sus pies, humillandose de nueuo, como semejante ocasiõ lo pedia, boluiendole a besar las manos. Al fin leuantòle haziendole sentar, y despues de estar sentado dixo: No se como, señor, ni cõ que pueda pagar al cielo la merced que me ha concedido, y lo mucho que me es propicio,

pues para alivio de mis penas, y aumento de mi vida me ha traydo a merecer tales fauores, que enriquezido dellos espero fin venturoso en todos mis infortunios; mas aí señor, perdone vuestra Alteza, que no puedo dexar de tener algun genero de disgusto, aunque no tan poco que no me dexe de dar gran tormento, por venirme a la memoria en este punto lo que han de sentir mi perdida aquellos pastores que tan humanamente me aluergaron, acariciandome como a estraño, y estimandome como a natural, pues es fuerça ha de igualar el sentimiento al amor con que todos apacibles se me mostrauan. A aquestas razones respondio el Morabito diziendo, no te de cuydado aquesse pensamiento que todovédra a feliçe fin, que pues yo te traxe para alegria nuestra, yo te boluere para descanso suyo, y sossiego de todos. Nunca (respódio Arsindo) pudisse hablar palabra que a mis oydos mejor sonasse como aquesta Plega al cielo de aumentarte la vida largos años, para honra de Africa, y gusto del Rey mi señor. En estas, y otras razones, passaron hasta el tiempo que vino la hora de comer en que se assentaron despacio n i entras estotros pastores andauan alborotados con la perdida de Arsindo, viédo el repentino

estruen-

estruendo de el agua q̃ auia caydo miẽtras las dẽsas nieblas durarõ en el inter q̃ se abatio la nuue del magico para lleuarse a Arsindo, y luego dẽtro de vn hora huyẽdo todas dexarõ todo aq̃l orizõte tã hermoso, y bello como si nũca huuiera auido señal de pluuias reuerberãdo el Sol cõ sus luziẽtes rayos por los altos riscos de aquellos lugares amenos, y odoriferos prados. Llegò Felino al aldea comẽçãdo a llamar a Arsindo, para que guardãdose de las aguas se metiessen debaxo de sus choças, mas como no le respõdia atribuìalo a las oscuridades q̃ hazia, y ruydo de los vientos: mas quãdo aclarò el dia, y llamãdole de nueuo vio q̃ no respõdia tã poco boluio hàzia el cãpo llamando a grãdes vozes, y a prieſſa, Arsindo, Arsindo, Arsindo, a dõde estas, dõde el rigor de tu desdicha, la ingratitud đ mi fortuna te hã lleuãdo, y desparecido de mi vista, para q̃ no dexe de llorar hasta q̃ tu solo seasel remedio a mis ojos: dõde el horrible hado ha guiado tus passos, para q̃ los mios no cessẽ de andar en tu busca: hermano amado, dondeestas? oye los sus piros, y q̃ forma este leal amigo, tuyo pues sin ti no tengo quiẽ me cõsuele ni acõseje en mis tormẽtos. Ingratas nuues que no en valda salistis tã negras, y ofuscadas, donde me lleuastis al descãso đ mi pena, y al aliuio de mis pensamientos. Mas ô parca riguos

sa, no pretendas dexarme a mi, y lleuar a mi Arsindo; pies mios calçaos de aire, y buscalde aprissa por todas las concauidades deste monte, sin que por descuydo dexeys el mas minimo resquizio. En estas lastimas tristes estuuo Felino gran rato hasta el tiempo que Arselio, Laurencio, y Senicio; Grisalda, y Amarilis salian hâzia los amenos prados de la fuente del Azebuche, que llegando a los vltimos acentos de las vozes referidas, admirados todos de tan estraño caso, se fueron allegando hàzia el, y con cuydado estraño, y mas Grisalda como persona que mas tiernamente le amaua, mas como vieron que apressuraua el passo começarõ todos a correr, y a pocos passos, como yua descuydado le alcãçarõ llegãdo primero q̃ todos Grisalda, y asiendole del braço le dixo: Que locura es esta, que con tan disformes vozes acrecientas Felino mio, que desgracia te ha sucedido? que no nos cuentas, para que siendo participantes della lo seamos tambien en el sentimiento. Desata, mi bien, la lengua que muda està, y rompiendo el hilo à tanto silencio, sacanos de aqueste laberinto en que à todos nos tienes. Oyendo las palabras Felino de su querido dueño casi eleuado destotra no menos repentida representacion,

le

le dixo: Ninguna persona oy en este mundo, querida Grisalda, pudiera ser parte para detenerme en este trance donde pierdo mi sossiego, y mi quietud, y la vida, si el cielo no muestra su acostumbrada clemencia conmigo, en darme a mi Arsindo, por tanto, todos venid, y ayudadmele a buscar por entre aqueste monte, que luego os contarè la mayor estrañeza que en este distrito se ha visto. Acabando esto boluio las espaldas, regando con sus ojos los passos que pressurosos lleuauan sus pensamientos, y todos detras del fueron por el collado del monte sin dexar el mas inutil ramo, ni el menor hoyo. Subiendo despues por el monte arriba hasta llegar a su cumbre, y mas empinados picachos, boluiendo despues hâzia abaxo hasta llegar a los prados que cerca del monte, y bañados de los remansos de la fuente estauan. Llegaron cãsados al orilla, y dexandose caer Felino, dixo: Ya no espero tener mas consuelo en esta vida, ni que mi ventura pueda durar vn hora sin siglos, y eternidades de llanto. Ya no confio en la fortuna, que gozosas dichas me prometia. Ya no aguardo mas regalo: pues vn tã solo amigo que tenia me ha faltado en la ocasiõ q̃ mas le auia menester. Espantados todos de las quexas de Feli-

no le començaron à procurar, è inquirir cõ instancia les declarasse aquella enigma que ellos no entendian, que donde estaua Arsindo, que aquella noche no se auia quedado en su casa? que que era lo que dezia. El compelido de lo que le dezian, y el estaua oyendo, aunque embeuecido en su tristeza, sentandose, y los demas al rededor les contò lo que le auia sucedido, diziendo que saliẽdo aquella mañana hàzia el campo, al tiempo que vieron que començô la lluuia, les cayò vna neblina muy espessa, y que juntando el ganado se auian buelto hàzia el aldea donde assi como llegò començò a llamar â Arsindo, y que no le respondio, de que se alborotò mucho: y despues como aclarò tan de presto, miro por el, y no viendole se salio hâzia el campo, por ver si se auia quedado debaxo de algun arbol por guarecerse del agua, pero no lo hallando, començò à dar las vozes, cuyos fines auian oydo, que no sabia si alguna bestia fiera entre las nieblas se le auia lleuado y comidole, ô si las nubes se le tragaron, que aquella era la causa de sus lamentos, que si querian darle plazer le ayudassen a llorar perdida tan grande, y caso tan atroz, del tiempo Aqui parô Felino, y llegaron sus vltimas razones, quando oyeron que por entre vn montezillo

circun-

circunuezinos salian vnas tiernas, y dolorosas vozes, que formauan a los oydos de los pastores vnos lamentables ecos, cõ que les obligô a que se leuantassen, y en veloz carrera fuessen guiando hàzia la parte, y lugar donde las auian oydo, lleuando por camino los tristes dexos que confusamente oían. Acercaronse tanto que las vltimas razones que oyeron fueron estas. O ingratos, y aleues salteadores de mi honra, como es posible que podays a vna pobre, quanto desdichada muger, forçar a cõdescender a vuestros innumanos desseos, antes os ruego deys fin a mi vida, que serâ vfana muerte mas que la de la prenda mas estimada de mi persona Cielos, justicia pues que esos traydores fementidos no se duelen de quexas tan apassionadas, y con tanta razon. Apressararon mas oyendo aquesto los passos, que llegando a buen tiempo vieron dos hõbres que a porfia estauan vno teniendo, y otro desnudando vna pobre muger, en el traje hombre: assi que les vieron desembraçando las hondas, todos començaron vna batalla, o espesso granizo de piedras sobre los dos hombres, que viendo el impensado suceso dieró a huyr desamparando la muger, la qual llegandose a los Pastores les agradecio el socorro tã subito que el cielo

en aquel instante le auia embiado. Al fin como vieron que huîan a tan largo passo, dexandoles la pressa se detuuieron, y cogiendola en medio se boluieron sin hablarle palabra por la parte dõde auian ydo, hasta llegar a la fuente donde antes estauan, la qual assi que vierõn con las pastoras q̃ en pie estauan, se cercaron della todos para descãsar: y alcabo de vn rato que estuuieron suspensos, alçando el rostro Felino con vn grande suspiro interrumpio el silencio que juntos tenian, espantados de las cosas que aquel dia auian visto, y dixo: Quan varios son los acaecimientos de la fortuna, y quan impensados: Ya quiso el cielo mostrar esta segunda tragedia, para que comunicada cõ la mia se tome algun genero de consuelo, y crea no ser yo solo el desdichado que en este funesto dia le ayan venido los infortunios q̃ de presente tengo. Por tanto bellissima señora bien podeys fiaros assi de nuestra sencillez, como del humilde alojamiento que os prometemos, bien rico de obras, aunque no conformes a lo que parece mereceys. A aquestas palabras, la hermosa peregrina respondio con tanta grauedad y suauidad, que las flores de aquellos margenes, vẽcidas cõ el aliento de su boca, despidiẽdo su propio olor, atraîan hàzia si aquel odorifero aroma;

ma: descubriendo a cada vez que mouia los labios vn Oriente de perlas preciosas, tan iguales y sobrenaturales, que assi con esto, como con las demas perfecciones de su rostro aficionaua y eleuaua a los presentes, diziendo: No se con que pagaros el beneficio que de vosotros amados pastores he recebido, sino es con humillarme delãte cada vno besando la tierra que pisan essos pies q̃ fueron mi remedio. Holgarame mucho poderos dar cuenta de mi infelize historia, porq̃ me lo impide vn juramento que al salir de mi Patria hize, hasta dar â vna empresa fin: solo lo que os dire es, que mi nombre es peregrina, y que estos hombres que visteys eran vnos en cuya compañia desde que sali de mi tierra, hasta aqui me acompañaró, creyendo que fuesse hombre, siruiendome de amparo, con traerme a ratos cauallera sobre sus caualgaduras: pero como soy desdichada, quiso la fortuna dar al traste de presto conmigo (y sin duda lo hiziera sino fuera por vosotros) que conociendo q̃ era muger, y no hombre, apartandome del camino me quisieron forçar, y despojarme de algunas joyas que aqui traygo, seruios dellas, que no es mucho yo ofrezca esta pequeñeza a quien tanto deuo: Diziendo aquesto saco de la faldriquera vn cofrezito mediano,

para

para darle le, pero atajole luego Senicio, diziendo: Bueluele a donde estaua peregrina hermosa, y guarda lo que es tuyo, que gloria a Dios si los que estamos aqui somos pobres, no hemos menester nada de nadie. El hospedaje que se te promete, merecidolo tienes por tu gentil talle, y tu gracioso donayre: y aunque teniamos bastante causa con Felino todos para estar tristes y mucho, por no acrentar tu pesar nos aliuiaremos con poco, y aquesto en nombre de todos te lo ruego a ti amado Felino, y pues que ya es hora de darle al cuerpo lo que es suyo: Põ la mesa Amarilis, para q̃ satisfagamos la hãbre q̃ nos aquexa. Felino mio, dixo Grisalda, dexecha essa tristeza agora, pues con ella no se puede remediar nada, ni alcãçar aliuio alguno: Esto si quiera, porque yo te lo ruego. A y de mi, respondio Felino, aũ q̃ bastaua con tus ojos bella Grisalda para darme alegria, la passion que me aquexa es tanta, q̃ no me concede lugar para lo q̃ me obliga; pero porq̃ no entiẽdas q̃ no hago lo q̃ me mandas, diuirtiendome algun tanto, acudire a tu gusto. Al tiẽpo q̃ acabô aquesto estauã ya puestas las mesas a que allegãdose todos, y haziẽdo llegar la peregrina, comierõ en cõpañia su rustica comida, cõ quieto y pacifico descanso, aunque en el medio

della

della, lleuando a la boca vn bocado que de gusto le parecio à Felino, dixo dando bien muestras de su amor: Ay amado Arsindo, cõ quan diferente gusto comiamos estos dias passados, que por tu ausencia presentes estaran en mi memoria, quien fuera tan dichoso que pudiera darte aqueste bocado para que comiendolo tu le diesse a mi pecho la sustancia, mas pues la fortuna lo ha ordenado deste modo, ruegole que me de paciẽcia para que pueda lleuar esta ausencia tan desabrida para mi. A estas palabras que atenta auia estado la peregrina, colorandosele el rostro de vn purpurado color a trechos nacarado, se la cayò el que tenia en la mano quedando suspensa, los ojos en tierra, y aun dandole algunos temblores que alborotandole el cuerpo le hazian casi derramar vnas blancas perlas por las canales de sus ojos, que mirando Grisalda, le dixo: que nueuo accidente es el que te ha sobreuenido con las palabras que has oydo a Felino? que tiemblas? sin duda sientes algun nueuo efecto en tu pecho. No es, respondio la peregrina, sino vna memoria q̃ en aqueste instante me vino, causa de mi pena, de mi torméto, y mortal desassosiego, y aũ de mi muerte lo sera tambiẽ por la estabilidad q̃ ha de tener en mi. Dessa manera dixo Arselio,

todos

todos deuemos estar tristes cada vno por su camino, tu por tucausa, nosotros por la nuestra. Pues oy ha sido todo desdicha, seanlo los demas dias, hasta que boluamos a tener algun alegria y consuelo. Que cierto es aquel adagio, ô prouerbio que dize, que los estremos del contento, ocupa el llanto, que clara y euidentemente se echa de ver por lo que nosotros passamos agora, pues el silẽcio y tristeza que nos ocupa, son presagios del alegria sobrada que antes hemos tenido: quien dixera, que auia de passar por nosotros el sentimiento presente, y que auia de ser por causa tan legitima? Ayres que aueys arrojado ya essas funestas nueues, restituydnos a nuestro querido Arsindo: si es por darnos grandissimo tormento, basta el que hasta aqui hemos tenido. La peregrina que oyò segunda vez nombrar â Arsindo, y lo referido, dandole otro temblor, no pudo resistir el llanto que ya con larga corriente de la repressa de su pecho se apresstaua para salir a dar verdadera muestra de su intrinseco amor. Acabose la comida, y alçados los rusticos paños que por mesa tenian, dixo Amarilis: En nombre de todos ruego a Senicio, y a Felino, no se trate por oy mas de nuestras desdichas, pues no tan solamente a nosotros se acrecieta la pena, pero a aquesta

ta bella forastera, q̄ muestras de tãto sentimiento haze, y siendo esto assi, ordenese de hazer algun entretenimiento, para que todos nos diuertamos. Parecio muy bien esto que dixo Amarilis, y assi tomô a su cargo el entretenimiento Senicio: pero alçando el rostro vio q̄ venia muy de espacio vna pastora acercandose hâzia donde ellos estauã, y cãtando muy suauemente y con grande melodia trayendo delante de si vnos blancos cisnes, y auisando a los demas que viessen la gala con que venia, y oyessen la dulçura de la musica, la conocieron ser la graciosa Fenicia que assi cantaua.

No se pensamiento mio
hasta quando bolareys,
porque veo que caeys
quando mas en vos confio:
siempre aseguiros porfio,
aunque mas mi daño veo;
si os mira, teme el desseo,
porque remontado vays,
que si al cielo os leuantays
bien vuestra ruyna creo.
Dexo os salir tan sin rienda,
porque viua la esperança,
mas viendo vuestra mudança
juzgo que ay quien os ofenda:
mudar quiero esta contienda,
y apenas hazerlo pienso,

quan-

quando el dolor es inmenso,
causandome tal rigor,
que me haze darle a amor
lagrimas por paria y censo.
Y assi viendo aqueste mal,
tengo por mejor morir
por aueros de seguir
sufriendo violencia igual:
vengo con este a estar tal,
que a la memoria enemiga
le sufro que me persiga,
con mostrarme aca en la idea,
gozando el bien que dessea,
con que a mas pena me obliga.
O temerario accidente
deste mal que me prouoca,
que me haze cuerda loca,
para que mas me atormente:
mi contradicion consiente
que pene sin declararme,
à mucho quiere obligarme,
que auer de callar amando,
es fuego que va matando,
y yelo que ha de abrasarme.
Al fin pensaminto altiuo,
quereys salir con la empresa
de seguiros, no me pesa,
pues con essa gloria viuo:
mas si amor se muestra esquiuo,

que importa que pretendays,
si con esso os abrasays,
aunque para darme muerte,
no aurà tormento mas fuerte,
por la gloria que mostrays.
Del fuego la destemplança
haze apressurar mi engaño,
queriendo passar el daño,
por ver si la gloria alcança,
sentimiento es la tardança,
mas por alcançar vitoria,
sufrir puede la memoria,
y assi en este laberinto
tengo mi gusto sucinto,
fin de mi amorosa historia.

Ya estauã los pastores leuantados para recibir a Fenicia al tiẽpo q̃ acabò su cãto, y encaminando sus cisnes a apacentar, llegaua â la fuente dõde todos la ofrecieron muchos parabienes del gusto que les auia dado la ya referida musica a q̃ ella satisfaziendo con terminos corteses y discretos, y agradeciẽdo el amable acogimiẽto q̃ le hazia cõ su acostũbrada gala, y donayre, les dixo assi: Bien adiuinaua yo q̃ tãta hermosura como el Sol mostraua en los rutilãtes rayos q̃ à la tierra comunicaua, y ella à las flores q̃ fertilizadas cõ ellos causan a la vista vna suspẽsion y admiracion infinita, no auia de ser de menos

efecto que el estar en estos prados tan bello coro de discretos pastores, y hermosas çagalas, Mayos vistosos, y Abriles diuinos de la suprema naturaleza, que regalada con tales hijos, brotan, para que pisen en vez de arenas, tomillos, y madresseluas, y para q̄ les hagan dulce y regalada sombra enlaça la siempre verde oliua con el florido y acopado almendro: mas quien es tan prodiga, y franca, como podra negar a quien tanto le alaba y bendize, cada hora lo necessario, para passar la vida en quieto sossiego, si a los que estan en las grandes ciudades sin acordarse della, ni aun de la suya, les embia lo mismo, y aun casi mas. O que bien el coraçon en la aldea me estaua diziendo el estremo gusto que se me esperaua: por lo menos ya sabeys que no os puedo pagar, sino es cō yna voluntad tan grande como la mia, y tā acomodada siempre a seruiros. Callò Fenicia, y todos en ygual grado la abraçaro, celebrando con grande risa, y alegre fiesta la narracion que auia hecho, y los hiperboles que auia dicho; aunque no grandes, por la amenidad que tenia aquel sitio, cuyos espacios gozauan los presentes. Al fin de alli a vn poco dixo Arselio: Sino conociera el buen entendimiento de Fenicia, y todos jūtos estuuierā satisfechos dello, me atreuiera yo

yo a dezir, que traîa estudiado lo q̄ auia de dezir quando nos viesse. No cócedo aquesso yo (dixo Laureno) porque bié se echa de ver que nunca estudia lo que dize Fenicia, por el buen natural que tiene y que Dios le dio, guiado y acomodado para todas las cosas que quiere; y siendo maestra en todo, y prometiendo mayores cosas que no esto su buen entendimiento, no se ha de presumir interuenir estudio, donde todo sobra. Yo me doy por vencido, respondio Arselio, y aun por corrido me diera, si claramente lo huuiera dicho: Yo por pagada, dixo Fenicia, y aun me confiesso por deudora, y bien a tanta merced. Afe, dixo Felino, que aunq̄ Laureno dixera mucho mas en alabança de Fenicia, creo y tengo por cierto fuera verdad, por lo mucho que en ella estâ conocido, assi de virtudes, como de todas las demas cosas: y aqueſto no lo digo porque me lo agradezcas Fenicia, que no voy por esse camino, ni tampoco me lleua el ser lisonge ro, pues bien sabes tu, y lo saben todos, que nunca yo lo pude ser; mas porque la fuerça de la verdad me lleuô a que dixesse con palabras lo q̄ el pecho sentia. Todo estâ muy bien dicho, dixo Grisalda, y con razon, que como la lleua en todo, y todos la professamos nos parece muy bien, quanto con ella

se habla. Como es Grisalda, dixo Senicio, discreta habla lo que todos jũtos pudieramos: contenta puede estar Fenicia con que todos conocen la verdad, y la confiessan. Ya me parece, dixo Fenicia, que se pudiera mudar de pratica, y acomodar de passar lo restante de la tarde en algun entretenimiento que sea de plazer para todos. Pareceme, dixo Amarilis, que viene por alli de hâzia el monte vn Pastor, coronado con vna guirnalda de blancas mosquetas, ò alelies, y yedra, miralde, y aun cantando. Tiene razon, dixo Felino, pero pareceme cosa nueua, por ser Roselio el que no ha muchos dias q̃ andaua furioso, oylde mientras llega, q̃ encaminado viene hâzia aca: Callaron todos, y oyeron a Roselio que venia al son de vn rabel cantando assi.

El agua despeñada
que corre presurosa
por estas faldas, y erizados riscos
que libre y descuydada
quanto clara y hermosa
va formando de yeruas, obeliscos,
intricados lentiscos,
más que los pensamientos
su libertad arrassa,
si por entre ellos passa

Sin temor de contrarios mouimientos,
y con libre mudança,
su ligereza del viento alcança.
El zephiro suaue
que con sonoro acento
corre prendido por entre estas ramas,
dando descanso al aue
mas humilde, y que siento
que de pajizas hebras forma camas,
mitigando las llamas
de los rayos igniferos
del Delfico Timbreo,
mostrando por trofeo,
esmaltados los campos oloriferos
con libertad tan clara
que siempre buela, ni vn momento para:
O libertad querida,
quien ay que no pretenda
gozar contigo de la vida humana:
si te tuue perdida,
por darle a amor la rienda,
ya te buelue a buscar el alma vfana:
de la flecha tirana
que mi pecho oprimia,
sali ya libre y suelto,
a buscarte resuelto;
ya dio fin mi fantastica porfia,
en tu casa me acoge,
y a mi desseo en tu piedad recoge.

Estaua en carcel dura,
o enamorosa guerra
cautiua el alma, sin que entendimiento
su fuerte ligadura
echar pudiesse en tierra,
ni librarme de pena, ni tormento,
parecia elemento
de su curso quitado,
mi cuerpo que sin tino,
ya seguia vn camino,
ya otro, de mudanças rodeado,
lleuado del desseo,
que ya en cenizas por mi dicha veo.
Todo era llanto eterno
mientras tuue en oluido
a la razon, por gusto de vna ingrata,
desde pimpollo tierno
me ha tenido rendido
amor, a vn Angel que matarme trata:
pero ya se dilata
la pena, porque quiero,
libertad que descarga
de tan pesada carga,
ya dulze vida con sossiego espero:
sin querer mas desuelos
desdenes tristes, ni rauiosos zelos.
Esta guirnalda hermosa
de candidas mosquetas,
o libertad, a tu clemencia ofrezco:

por ver que ya dichosa
el alma, en horas quietas
passa el gusto feliz que no merezco:
como el que sale fresco
de la triste tormenta
que en el mar le lleuaua
al fin que ya aguardaua,
y darle al cielo la alabança intenta;
assi yo semejante
mis dulces glorias quiere amor que cante.

Dio fin a su canto Roselio, y a todos los q̃ le auian oydo grande alegria de ver sossegado al que no muchos dias auia le auian tenido por loco, siendo las muestras de tal, solo a Fenicia le dio en el pecho vn genero de cuydado, el ver con quanta libertad, y desemboltura auia cantado aquel que tantas finezas auia hecho por ella, trocando ya en sossiego, y gusto, las penas, y fatigas que antes auia passado, y veniẽdole en aquel instante a la memoria los amores que con el auia tenido, lagrimas que auia llorado, y desdenes que le auia hecho, ordenò interiormente boluer a quererle, y fauorecerle como de primero. Llegò Roselio a la junta, y saludandolos a todos se sentô con vn grandissimo donayre, diziendo, Dios os guarde tan largos años como hojas de arboles ay por todo este circuyto, y os dexe gozar

la vida en horas quietas y felizes gustos, cõforme si quiera a los que de dos, ò tres dias a esta parte yo he gozado y gozaré libre de todo cuydado, essento de las fatigas q̃ sobre mi cabeça formauã vna carga pesadissima, priuãdome del iuyzio y entẽdimiento q̃ el cielo me auia concedido para gloria y regalo mio, como a qualquiera hõbre lo dà para lo propio. Y a vosotras hermosas çagalas, pimpollos bellos, plãtas diuinas de aqueste regalado y ameno jardin, estremo de naturaleza, Dios os guarde y dexe gozar felizes años, en quieta y sossegada vida cõ auméto de todo gusto, y colmo de vuestros ganados para fama y gloria de todos los naturales, y y embidia de los estrãgeros. A todas estas razones estauã mirãdo todos cõ mucha atencio a Rosselio, y a penas huuo acabado quãdo con grande disimulo, dixo Arselio: Por Dios que entendi q̃ no acabaras en toda esta tarde, segun la corriẽte lleuauas a tu oracion Parece q̃ como libre y desapasionado has hablado, queriẽdote pagar de la suspension, poco a poco, q̃ los dias atras has tenido, ô por lo menos quieres daroſtentacio de tu libre y desapasionado pecho. Que tengo de hazer, respondio Rosselio, sino acudir â la parte mas acomodada para passar la vida, si con andar pensatiuo y furioso me

ator-

atormentò, y cõ atormẽtarme, me voy cõsu miẽdo por pũtos: no os parece q̃ hago biẽ? El cielo le aumente la vida a nuestro querido y discreto Arsindo, q̃ el ha sido mi verdadero Medico. Dõde està, como no està aqui? Ay de mi, respõdio Felino, y como estàs ino cẽte đ nuestra desdicha! Como desdicha, dixo Roselio? Arsindo no fue anoche cõtigo, y nos apartamos deste lugar los q̃ aqui estamos, y el. Que nueua cõfusiõ havenido? Hasta agora auia estado pensatiua la peregrina, y oyẽdo estas razones leuãtò el cuerpo algun tanto por oyr lo que hablauã de Arsindo; y estã'o atenta oyò q̃ en sucintas razones le contô el caso sucedido Felino a Roselio, con lo qual se leuantô como desesperada, començando a rasgar sus vestidos, y â hablar lo siguiente; Que te queda ya desdichada Celia q̃ esperar, si el vltimo consuelo q̃ en aquesta vida triste te quedaua, te le ha quitado ya la fortuna! Dõde podrè yr a dar con vn tãmiserable cuerpo, faltãdome el alma, q̃ para dar fin a tantos infortunios, por momẽtos aguardaua: Hàzia q̃ parte podrã rõper los lamentables ecos, q̃ de mis vozes rõcas hã salido, llamando a mi Arsindo? Ay Arsindo de mi alma: dõde te pudo lleuar el rigor de mi suerte, para q̃ dãdome con rigor la muerte, perdiesse con ella la honra,

y la fama que en tan varias opiniones dexê, y lenguas, auſentãdome de las caſas de mis padres, contraſtando los emulos tiranos de guſto que tan caro me viene a coſtar. O deſdicha tan clara, por mejor dezir. O cielo inclemente, es poſsible que donde tantas finezas ſe encierran, puedas dar tantas penas. Yo ſoy Paſtores vna muger, llamada Celia, centro de deſdichas, abiſmo de tormentos, pielago de deſgracias, mar de aduerſidades: y ſobre todo ſoy la que eſpoſa pretendia ſer de aqueſſe Arſindo, cuyo tragico fin yo triſte he oydo. Eſpantados, y caſi abſortos eſtauan los Paſtores de las referidas quexas, y Felino mucho mas, oyendo el nombre de Celia, tantas vezes repetido en la boca de Arſindo; quando leuãtandoſe ligero como el miſmo viento, y los demas, fueron a detener la triſte Celia, que precipitada yua corriendo, ô huyendo de la vida, y allegando a ella le dixo Felino: Eſpera, eſpera hermoſa Celia, deten el paſſo, q̃ ligeramente apreſſuras, yendo en alcance antes de la muerte, q̃ de la amada vida: Buelue eſſos ojos diuinos, y ya q̃ agora no veas con ellos a tu querido Arſindo, por lo menos veras vn retrato ſuyo en amiſtad, y en ſeruirte y regalarte, muy acomodado y prõpto. Deten, ſeñora, eſſas plantas bellas, q̃ ſeruir

uir

uir pudieran al sol de rayos, y al amor de flechas, con cuyas delicadas estampas hazes cielo la tierra que pisas. Como yua ligera, guiada solo de su temeraria passion, y llegando Felino la detuuo, y hablò estas palabras ya dichas; fue tanta la pena que en su pecho se concibio, que dexandose caer sobre sus braços se quedò desmayada, cayendosele al mismo tiempo vna monterilla, y vn tocador que en la cabeça traìa, con q̃ descubrio vna cumbre rutilante de madejas de finissimo oro de Arabia, cuyos cabellos eran sutiles hebras, que brillando cõ los reflexos del Sol deslumbrauã los ojos que las mirauan: las mexillas le quedarõ como vn bruñido y terso nacar, en cuyos remãtos auia entonces pintadas vnas pintas de color de gualda: Los labios como violetas esmaltadas de purpura, y no juntos del todo, por que descubriessen los agraciados dientes q̃ guardauan. Las manos quedaron cõpitiendo con la nieue en color, aũque enmedio à trechos vnas vetas cardenas, con que admiraua al mismo cielo, que la criô, y formò. Cercaronla todos, espantandose, y con razon de ver el raro milagro que la naturaleza auia formado, y estaua cifrado en aquel pequeño mundo. Acudieron de presto por vn poco de agua con que roziarla, traxolo

Gri-

Grisalda, y echandolo de presto con su boca, cayô echa perlas sobre la de Celia; la qual dando vn profundo suspiro, boluio en si, diziendo: Porque pastores amigos quereys que viua vna muger tan desdichada? antes vsareys mas piedad conmigo si me dexays, que como tan sin ventura me vaya guiada del rigor de mi estrella, adonde la fortuna me quisiere echar, y a donde mas presto la parca ataje el hilo a mi vital curso. Movieron a tan grande lastima estas razones a todos los circunstantes que no pudiendo tener el caudal que de lagrimas se auia llegado a los ojos desatando las fueron acompañando a la apasionada Celia, que hazia lo mismo. Al fin confortandola lo mejor que pudieron, la traxeron hazia la fuente donde antes estauan, aunque ya el dia iua dando fin, y el Sol acercandose hazia el Occidente: despues que estuuo algo sossegada, dixo: Felino, aunque con pasion justa, bellissima Celia, has hecho los estremos que hemos visto, con todo esso no serâ razon que sueltes tanto la rienda al cuydado, de modo que venga a lleuarte al fin. Yo concedo que es verdad lo que de Arsindo nos has oido, pero tãbié te se dezir, q̃ no por esso he perdido la esperança del todo en q̃ no le he de ver, antes me ha dado vn nueuo pẽsamié

to

to en q̃ tengo de ver dẽtro de pocos dias vn agradable fin: porq̃ no ay duda q̃ encierre esto en si algun secreto milagroso, porq̃ tan subitamente desparecerse, fuerça es que de qualquiera manera ha de parecer, y con efeto alegre. Si a caso fieras se le huuierã comido, la ropa no ay duda en q̃ se hallara en algũ lugar del mõte o del valle q̃ oy atrauesamos. Las corrientes de las aguas, no pudierõ ser tantas q̃ se le lleuassen, y quando lo fuessen, no auia de quedar mi ganado tan saluo como quedò: assi q̃ten cõfiança en lo que te digo, y cree serâ cierto. Estuuo atẽta a toda esta oracion Celia, y despues de auer acabado, dixo: Ya se, discreto Felino, q̃ todo aquesso es por consolarme, agradezco como es razon tu buẽ pecho, y tu buena volũtad, mas cierto es q̃ de tan buen entendimiẽto como el tuyo no auia de salir menos q̃ esso en fauor mio. Confiesso que lleuas algun genero de camino en lo que has dicho, mas te prometo que es la passion que me aquexa tan pesada que no me da lugar a que me alegre algun tanto. Bien puedes dixo Grisalda, Celia mia, considerar lo que Felino te ha dicho, y si lo hechas a buena parte, hallaras q̃ tiene razon. Ha q̃ mal se alegra, y cõsuela, dixo Celia, la persona q̃ es desdichada, aunq̃ todo le vẽga muy en fauor, cree de su suerte

muy

muy al contrario: plega al cielo de darme paciencia para que no me acaben tantas penas, que es lo que agora he mas menester. En consolar esta nueua passion y sucesso, se les passô lo restante de la tarde, tratando solo de consolar a la triste Celia, la qual à todos oîa, y algo se consolaua, que es facil a la persona muy enamorada con qualesquiera esperanças consolarle, llegò la hora de venirse hàzia el aldea, trayendo ordenado de que Celia se viniesse con Grisalda, y leuantandose todos y juntando su ganado se vinieron acercãdo a sus aluergues, y para entretener el camino, le hizieron a Arselio, q̃ cantasse vnas canciones q̃ el dia antes auia cãtado en presencia de Arsindo, y tẽplãdo su rabel sin hazerse de rogar començô assi.

Deten fortuna el curso de tu rueda,
y no te canses tanto de mis bienes,
con el mal que preuienes,
porque gozar mi gloria nunca pueda:
que embidiosa, si varia, vas mostrando
pena que dando
le va a mi suerte
la cruda muerte,
que como a triste
fuerte le enuiste;
m ay de mi, que casi imaginaua
el[as] l que se acercaua,

que de ordinario siempre al desdichado
no le puede durar feliz estado.
Que te costaua ya, que el bien me diste
parar el exe, y que a Belisa bella
gozasse sin querella,
tu variedad al fin mostrar quisiste:
que embidiosa de verme en tanta altura,
feroz procura,
darme entre llanto
pena y quebranto,
trocando el gusto
en tal disgusto,
que no ay duda si dura, al pecho mio
le falte el aluedrio,
pues como podrà el cuerpo sin el alma
gozar de vida vn hora sino en calma.
Malaya amen la lengua, que traydora
me despojò del bien, y de mi gloria,
dandole a la memoria
vn sobresalto, que ya triste llora:
ausente mi Belisa vn solo dia,
temeraria osadia,
riguroso tormento,
bolarà el pensamiento
con temerosa pena,
mas si ya me condena,
la fortuna a este mal, paciencia, cielos,
mas como entre desuelos,
si adoro tiernamente, que paciencia

po-

podrà baſtar para ſufrir auſencia.
Ay Dios que muero, que tormento eſtraño,
ruego al cielo piadoſo que me acabe,
antes que mal tan graue
acabe de llegar con tanto daño:
plega â amor enemigo, que mi fuego
te abraſe luego,
para que ſientas
lo que atormentas
mi humilde pecho,
que eſtà deshecho
en lagrimas de amor, en tierno lloro,
pues pierdo a quien adoro,
que es quando ſolo de mi dueño quedo,
la perdida mayor que tener puedo.
Aues ligeras, que bolays a prieſſa,
y armonicos acentos days al viento:
ſentid lo que yo ſiento:
fuentes, bolued en llanto vuestra riſa,
que ſi ſabeys de amor por juſto agrauio,
como hombre ſabio,
direys que tengo
eſte, en que vengo,
haziendo en tanto
funeſto llanto,
voſotras, conſolando mi deſdicha,
porque en tan corta dicha,
endechandole a vn triſte, menos ſiente
aunque es terrible daño eſtar auſente.

llegaron a la aldea, y despidiendose vnos de otros se fueron cada vno a su choza, Celia con Grisalda, y todos juntos a sentir la lastimosa tragedia de Arsindo, y pena de su parecida esposa, si este nombre se le podia dar.

Acabaron de comer Arsindo, el Rey Celimo, el Magico, y los demas con mucho plazer y regozijo, y alçados los paños que sobre las alcatifas ponian, començaron a tañer diuersidad de musicos, con instrumentos con q̃ alegrauã y entreteniã a todos los circúst̃ates, mas poco podian alegrar a Arsindo si tenia ausente el alma en su querida Celia, que en su patria imaginaua, y la imaginacion en los Pastores, adiuinando bien el sentimiento que por su ausencia tenian, y auia causado general entre ellos. Al fin como le vio Celimo tan melancolico leuantandose, y tomandole de la mano, fue a vn mismo punto, y con los demas se salieron hazia vnos jardines que cerca de las casas estauan, o pegados a ellas, por mejor dezir, entrando por vna puerta de arco, que formada de arrayanes estaua muy artificiosamente puesta: y luego se les ofrecio a la vista mucha diuersidad de arboles llenos de frutas muy sabrosas, imaginaua via a Abril vestido, y adornado cõ tãtas

flores

flores como produze, ya Mayo recostado en estrados de amenas yeruas, coronada la cabeça con guirnaldas de rosas y violetas, vea a la naturaleza prodiga en espéder alli tantos colmos de opimos frutos, echando por cada parte que caminauan vna fragrancia de vn olor suauissimo, dieron buelta al jardin, y despues de auer rodeado todo el sitio, se sentaron junto de vna fuentezica que en el suelo estaua, de vn caño que hazia arriba subia, cuya agua caia en vn cerco de marmol muy liso que al rededor estaua, beuieron della, y luego dixo el Rey Celimo: Arsindo, notable es la pena que te aflige, pues con auer andado todo lo que has, y visto lo que rodea todo este valle, que para mi regalo tengo, aun no has dado vado, ni lugar a que salgan essas penas que te fatigan, o son la causa ellas, o el mucho atormentarte tu de tenerlas, de qualquiera manera que sea, por tu vida que te aliuies, y te alegres; pues haziendolo assi se te aumentarâ la vida, tendras mas gusto, y a nosotros nos le daras tambien, Señor, respondio Arsindo, bien creo que V. Alteza tiene conocido, quanto estimo el fauor que a vna persona tan humilde como la mia se ha hecho, queriendo honrarme, y fauorecerme como de tan Regia persena se esperaua: supuesto

puesto esto bien se deue conocer que si yo tengo alguna tristeza, que no lo puedo negar, es de causa tan legitima como vuestra Alteza sabe, pero no obstante aqueso, harè lo que se me manda como se verà, y siendo esto cierto, bien puede vuestra Alteza desde luego ordenar y mandar lo que quisiere que yo haga, que por dificultoso que sea, aũ que tuuiera mil vidas que auenturar, todo fuera poco, para hazerlo en vn pũto. Agradeciole Celimo a Arsindo esto que dixo, de tal modo que echandole al cuello los braços le dixo: Bien como siempre, tengo conocido assi tu buena volũtad, como tu buẽ entendimiento, y bien se el mucho valor q̃ en ti se encierra: Descansa, y ten gusto, que esto solo como mio puedes creer que estimarè y mucho. Si quieres riquezas, prometote que las tendras conmigo, y en todas estas tierras si quieres gozar tu quietud y gusto en tu Patria, no te faltarâ tampoco: Esto puedes creer, y que serà tan a medida de tu desseo, q̃ no quieras en tu vida mas alegria ni descanso. Quien con estas esperanças no se auia de alegrar? Quien no auia de menospreciar la melancolia que hasta alli le auia superado? Al fin Arsindo con tales nueuas se le quitô la tristeza, y vino a estar tan contẽto que a todos alegraua. Passò aquella tar

de en muchos passatiempos, y quando fue hora de que se boluiessen a cenar, y dar reposo a los cuerpos, se boluieron a su alcaçar, donde aquella noche y otras cinco passaron, y passò Arsindo con sobrado gusto, assi por los muchos regalos, como por las demas cosas que sobradas tenia. Amanecio vn domingo muy hermoso el Alua llena de arreboladas cortinas: el aurora vertiendo aljofar de los cristalinos estanques, cogidas donde Diana se auia bañado. La mañana alegre con el Sol, que salia vestido de gala, y adornado de fiesta, el dia coronado con guirnaldas de varias y diferentes flores: todo muy alegre, muy regozijado, dõde se leuantô Arsindo muy alegre con las esperanças que tenia a la hora que los demas dias acostumbraua ya alto el dia, pero hàzia el jardin solo, con intento de refrescarse el rostro y las manos en la fuente de vn caño que en el jardin estaua. Llegô y de su espacio se començò a lauar, quedãdo tan a su gusto como auia salido, y luego a limpiarse en vna toalla q̃ para aquel efeto auia sacado: y despues d̃ auer hecho esto, se sentô en vn pedaço de marmol, q̃ cerca de la fuente estaua, y dandole al Sol la bienuenida, al son de las aues que le lleuauan el contrapunto, començò a can-

tar,

ar: Y esto al tiempo que el Morabito y otro Moro salian en busca suya, mas como le oyeron cantar y tan dulcemente, le tuuieron el passo, y llamaron al Rey para que le oyesse, q̃ holgãdose de lo q̃ Arsinlo dezia, oyeron los siguientes versos.

Para dar luz a los prados,
y dar a los campos gloria
salgas norabuena Febo,
tu que los cielos adornas.
Tu que a los montes mas altos
das la hermosura que gozan,
solo para que te ofrezcan
entre sus frutos lisonjas.
Tu que a los mares soberuios
torres nauales arrojas,
que surcan montes de nieue,
deslizados en sus olas.
Mas si sales tan galan
por entre açules alfombras
a las que influyes tus rayos,
no seran menos costosas.
Los collados que te miran
con tan sobrana pompa,
para dar muestras de gusto,
floridos jardines brotan.
Las musicas auezillas
sus consonancias entonan,

guiadas a tu alabança
por entre las verdes hojas.
Las fuentes mas apazibles
remanſos de plata forman,
para que al paſſar matizes
de florezillas ſus ondas.
Y a mi que en vez de eſtar triſte
paſſo eſperando las horas
me llenas de dulces bienes,
me colmas de alegres honras.
Los preſagios de mi dicha
parece que mis memorias
me acercan, viendo que ſales
rico galan, como a bodas.
Mas ay Celia ſi te acuerdas
de mi firme amor a ſolas
hallaras por el que paſſo
penſando en tu imagen propia.
Ayre lleua mis quexas temeroſas,
Sol, pues que ſales bello dilas todas,

Dio fin Arſindo a ſu muſica, y los Moros que atentos auian eſtado a la armonia de la voz, y a la gala, y donayre con que lo dixo, ſalieron admirados cogiendole de ſobreſalto, con que quedô caſi corrido de ver que le auian oydo, pero haziendoſe de nueuas ſe llegò al Rey, diziendo: No en valde ſeñor, aqueſta clara fuente corria con cryſtal mas claro, y mas dulce q̃ nunca, ſi vueſtra al

teza

teza auia de salir a enriquezerla, y no en valde todas las flores auiuando sus colores han parecido tan bellas, y no en valde estauã estos prados, y jardines pintados de hermosos y ricos cãbiantes, admirando al cielo, que lleno de arreboles da noticia de la alegre fiesta q̃ oy se apercibe. Basta, basta, Arsindo, dixo el Rey: Que me parece que estas muy lisongero, pero quien lo ha estado con el Sol, q̃ mucho es que lo estè conmigo. Señor, respondio Arsindo, mucho me agrauia vuestra Alteza en pẽsar que adulo a quien debo tanto, o por lo menos a quiẽ aunq̃ mas diga, quedarè siẽpre corto. Aora biẽ, dixo el Rey: Arsindo, qual quieres mas, estar cõmigo, y ser poderoso, y rico, o gozar de tu querida Celia sin cõtradicion alguna, y en parte dõde te sobrarâ el gusto? Dos cosas son señor, respondio Arsindo, las q̃ vuestra Alteza me ha propuesto, q̃ es menester estudiarlas para dar la respuesta, porq̃ cõ qualquiera dellas, vẽgo a posseer mucho bien, y a tener sobrado el gusto. De estar en seruicio de vra Alteza, se me consigue, q̃ para el cuerpo siẽpre no me faltarà nada, de estar cõ mi Celia al alma y cuerpo me aprouecharà, porq̃ si al cielo siruo con casarme con ella, y estando cõformes las voluntades, q̃ es lo principal, no terà menester mayor riqueza, ni mayor

gusto para passar con el la vida, demas q̃ para vna mediana passadia, señor, como en mi aldea se passa, bastãte mẽte le puedo agradecer al cielo la merced q̃ me hizo. Y assi, señor, si en alguna cosa he seruido a vuestra Alteza, y he sido querido en algun tiempo, y agora algo, suplico me cumpla vuestra Alteza este desseo, que ni quiero mas bien, ni mas vida, ni mas gusto que estar con mi Celia. Acabando de dezir esto, y echandose a sus pies todo fue vno, y luego le leuantò el Rey, y le dixo: Leuãta Arsindo, q̃ yo te prometo antes de muchas horas gozes lo q̃ desseas, y cõ ello de vna vida si tu quieres descãsada, fia de mi q̃ todo aquesto te deuo, y lo harè como lo veras. Con este cõsuelo quedò alegrissimo Arsindo, y el Rey, y los demas pagados de la cortesia suya, y haziendo varias alegrias se fuerõ rodeando el jardin viniendo hazia la fuente a tiempo que era hora de comer, y estaua aliñada en el mismo sitio la comida. Sentaróse a comer, estando cõ grande alegria y solemnidad comiendo, gastãdo largo tiẽpo en ello, y despues de auer acabado quisieron acostarse a dormir la siesta, y reposar la comida, y antes se llegò el Rey a Arsindo, y le dixo: Dame vn abraço Arsindo antes q̃ duermas. Pareceme señor, respõdio Arsindo, q̃ te despides de mi, no estoy agora

agora contigo, q̃ nouedad es esta? No repliques, dixo el Rey, sino haz esto q̃ te digo q̃ tu te acordaras de mi, y de todos segũ imagino muchas vezes. Abraçole, y luego recostose sobre las alfombras q̃ alli estauan quedãdose dormido, y como estaua ordenado mandò el Rey q̃ le metiessen en la faldriquera ciertas joyas, y hiziesse el Morabito lo que ya se auia dicho, el qual haziendo los conjuros q̃ solia, formò de presto vna nuue tan grande q̃ en su espacio cupiessen los dos cõ mucho gusto, y cogiẽdo á Arsindo, se leuãtô delãte de todos como gruesso vapor de la tierra. Aunq̃ despues de medio dia à aquesse tiẽpo auia salido hazia la fuẽte del azebuche Celia bien descuydada, aunq̃ como solia quexãdose de la esperança q̃ larga se le hazia, y salio tan tarde, porq̃ como era fiesta los çagales y pastores se auian estado en el aldea por la obseruacion del dia, y assi ella despues de auer comido, pareciole que para poder reposar la comida, y dormir algun poco, hazia mucho calor en el aldea, y assi se salio al prado, y llegandose cerca de la fuente debaxo de vna acopada oliua que alli estaua se dexô caer, y se quedò dormida. Vino la nuue del Magico, y altiẽpo que llegarõ encumbrando por aquel orizonte, se esparcio vna niebla muy obscura, de modo q̃ cõ ella

tuuo lugar el Magico de abaxarse, y dexar à Arsindo en la propia sombra donde estaua Celia, bueltos los rostros el vno al otro. Luego se leuantò por el ayre arriba, con vn vẽtezillo que le ayudaua fauorable; y al mismo passo que ella se yua alexando las nieblas, se yuan apartando de estotro sitio, dexando desocupado y claro todo aquel espacio. Estauan los dos amantes durmiendo, biẽ ignorãtes el vno y el otro de sus dichas; parece que començaua a soñar su felizidad Arsindo, y la suya Celia, y en el sueño começò a hablar el, y responderle ella desta manera. (Arsindo) Possible es q̃ la fortuna tras de tantos infortunios y desdichas como hasta aqui me ha dado, auia de allegar el fin de mi vida sin que me mostrasse a la prenda querida que en mi pecho ha reynado, y reynò Celia? No, Arsindo, fuerça es q̃ amor a las finezas mias, le auia de dar vn justo pago, y vn alegre fin, que aqui en tan tierno adora, y guarda los preceptos suyos grande crueldad fuera, y inhumanidad terrible descõsolar en los fines, como en los principios. Es esto assi, Celia? Si. (Ar.) Siendo el juez en mi fauor, la sentencia tãbien lo serâ, no ay duda: Mas bien lo merece quien es roca en firmeza, quien es muro en estabilidad, y lo serâ miẽtras viuiere. Ay Celia mia, aguar

da,

da, aguarda mi fê, no te cansen los tiempos, ni las esperanças. Mira que soy tuyo, y que solo la muerte podra hazer lo cõtrario. Mas perdona si pongo alguna mudança en tu pecho, que como eres muger no te espantes, mas bien creo que lo eres tu muy diferente de las demas. Dura en ti el amor? Dimelo si quieres que en sufrir tẽga cordura. (Celia) Dura. Ar. O bien justa mi pena, ò biẽ lleuado mi tormento, ò bien sufrida mi fatiga: q̃ mas gloria puedo tener? que mas bien puedo esperar? Si tu eres mia yte gozo, ni temo la muerte, el rigor, ni el tiempo, ò querida Celia mia, es posible que llegô ya el dia en que nos hemos visto? en que amor juntô los dos cuerpos, y vn alma. Celia. Ya Arsindo mio se humanò el cielo en oyr mis ruegos, y conceder mis bienes, y mis desseos. Tuya soy, no lo dudes, mi estrella me inclina a esso, y assi lo ordena mi ventura. Arsindo: Pues llego a oyr tales palabras felizes con mis oydos, mi querido dueño, en confirmaciõ perpetua desto, dame los braços. Celia: Toma querido mio. Llegando a estas vltimas palabras, alargando ambos los braços, y leuantandose enlazados, todo fue vno, y abriendo los ojos casi eleuados se quedaron de la repentina vista: y luego Celia apretandole mas, le dixo. Ya te aprieto mas, por si

eres

eres sombra, que por alegrarme, de mi querido Arsindo, vienes adonde estoy tan agena de alegria. No lo dudes en dezirmelo, q̃ Celia soy, el alma de su cuerpo, y assi vendra bien en que tu me dês parte de lo que te pido. A todas estas razones Arsindo no hazia sino mirar a vna parte y a otra: Mirauase à si, y luego boluia a mirar a Celia, palpauala por ver si se engañaua; boluia a mirar el campo y la fuente, y reconocia el lugar. Finalmente estuuo desta manera, hasta q̃ otra vez le boluio Celia a hazer las mismas preguntas, y el entonces derramando por sus ojos muchas lagrimas de alegria y contento, le dixo: Querida y amada Celia, estoy, y hallome tan ignorante de tu venida a este lugar, que no se si lo crea, ô si estoy en algun encanto, o laberinto, de que soy Arsindo, esso bien se puede creer, que esta es la fuente del Azebuche, tambien que tu seas Celia esso dudo, pues de vna muger delicada como tu, no se que determinacion pueda ser esta. Eres tu, dixo Celia, verdaderamente Arsindo, sacame deste engaño? Tan cierto, dixo Arsindo, como estos son prados, aquel monte, y esta fuente, no lo ves? Y tu, eres Celia? Persuadate, dixo Celia, el verme y hablarme, y pues tu eres mi bien, dexa que te goze vn siglo en mis bra-

ços,

ços, y que le de al cielo infinitas gracias de tan venturoso hallazgo. Como has parecido? Ay dixo Arsindo, muchas cosas que cõtar, sentemonos, y sabraslo de espacio. Sentaronse sobre la yerua, y en este mismo tiẽpo vieron que se venian acercando dos pastores, y dos pastoras al lugar donde estauan cõ cuydado buscando a Celia, porque cõ la continua passion que la aquexaua andaua melancolica y sin gusto; y assi temian no se huuiesse alexado, o apartado d aquel lugar, aunque en habito de Serrana andaua, pareciendo a Diana quando por los montes de Efesso andaua caçando: vieronla desde algo apartado, y tambien al que en habito de pastor estaua con ella desconociendo quien fuesse: mas como se fueron acercando Arselio que venia con Felino, le reconocio, y dixo: Dame albricias Felino, y te dirê lo que mas desseas saber. Sino es el hallazgo de Arsindo, respondio Felino, que cosa es la que tu me puedes dezir? Pues essa es, dixo Arselio, el que està con Celia es sino me engaño, algun milagroso secreto se encierra en esto. Alçaron entonces los rostros, y como estauan mas cerca acabaronle de reconocer, y apressurãdo mas el passo, llegaron en vn momento donde los dos venturosos amantes estauan,

y de-

y derecho Felino fue con los braços abiertos para Arsindo, que del mismo modo le esperaua. Abraçaronse muy estrechamente, y luego todos de la misma manera, diziendo Felino. Que transformacion amigo mio y leal Arsindo es aquesta? Como es posible que pudistes despareceros el otro dia, para dexarnos con tan continua tristeza, y tan eterno lloro? Y à mi mas en particular que â ninguno de todos los del aldea, por estar nuestra amistad atada con tan superiores y fuertes lazos. Quanto fue aquel dia de triste para todos, sealo agora de alegria y gusto: Vamos vamos hàzia el aldea, seã participantes todos de tan gustoso sucesso. Que de cosas, dixo Arsindo, tengo Felino mio que cõtarte, y quan contrarias de lo que tu piẽsas. Dexalas agora Arsindo, dixo Felino, y vamonos al aldea, que es lo que importa, y allà nos las dirâs y contaràs con tu acostumbrada gracia. Al fin alegrissimos cõ el nueuo gusto, dadas las manos, los vnos y los otros se fueron hâzia el aldea, adõde fueron recebidos cõ igual gusto, y en igual grado, juntandose en la choza de Felino todos, assi a darle parabienes a Felino, como ofrecimientos a Arsindo. Cũdiose la fama del nueuo sucesso: y assi todos los de la aldea, y los que le conocian vinierõ de presto a alegrarse con

se con su vista, dando albricias casi del hallazgo. Tanto como esto era amado y estimado de todos. Fueró desocupádo la choça, quedandose solo los de antes, y que solian juntarse en la fuente del Azebuche, y assi entonces cótô todo lo que le auia sucedido, como le auian cogido en la nuue, y le auian lleuado, y las demas cosas que con el Rey Celimo auia passado, y regalos que auia hecho, y como quedãdose dormido despues de comer, al recordar se auia hallado cerca de la cosa que mas amaua y queria, q̃ era Celia, guiado todo de la suerte que cansada de serle contraria, le auia dado la mayor paga que a grandes desdichas pudiera. Estando en esto, metio al descuydo la mano en la faldriquera, hallò el cofrezito, que le auian metido por mandado del Rey, y casi espantado lo sacò a fuera y abriò, y assi que vio las joyas, y que eran tan buenas, dixo: Prometoos que ignoro que causa sea esto tampoco, ni quien me aya metido este cofrezito con esta riqueza en este lado: Mas ya me parece que imagino lo que puede ser: El Rey Celimo me daua algunas cosas que truxera, y como yo no quise, estando durmiendo deuio de mandar me las pusiessen aqui, y esto es sin duda, porque estas no

podian

podian ser sino cosas de vn tan gran Principe. Admiraronse todos de verlas y mirarlas vna vez y otra. Estando hablando y riendo, entreteniendo la tarde con alegres cuentos, y dichos agudos, se leuantò Felino y llamò a Arsindo, y se salieron ambos ados solos fuera de las choças, y desque estuuieron solos dixo Felino â Arsindo las siguientes razones. Ya te acordaras amigo Arsindo quantas vezes te dixe, que el vltimo fin de mis males, y principio de mis eternos gustos, auia de ser el casarme con Grisalda, pues de nuestros amores no ay quien pretenda ignorancia de lo que yo la quiero, y ella me satisfaze en amor: algunas vezes he propuesto, y tu lo sabes, de hablar a Celonio padre de Grisalda, para efetuar este intento, y como tu me dezias, lo dilatê hasta llegar a ocasion mejor, ninguna a mi parecer es mas acomodada para ello que esta de agora, pues queriendote el a ti, por lo que generalmente todos te estiman; y tambien por las nueuas que de ti le ha dicho Grisalda, me parece que ambos pudieramos yr a su choça, ô cabaña, y suplicarle me conceda este bien, y me cumpla este desseo, pues es cosa que assi a el como a mi nos estâ bien: y tu pues que

sabes

sabes mas que yo con tu discrecion se lo diras, haziendo mis partes, y acomodando las suyas. Bien me parece, respondio Arsindo, que quieras caro Felino hazer para seruir al cielo, y passar la vida en amada quietud, lo que todos los prudentes y discretos hazen, que es casarse. A mi te se dezir que me asienta muy bié, y pues tu lo quieres, no se dilate mas sino pongase luego por la obra, lleguemonos hâzia su cabaña, quedarà efetuado antes que venga la noche. Esso quiero, dixo Felino, por que luego al punto, llegada la mañana ha de ser nuestro principio de bien. Con esto se fueron andando algo aprissa en casa de Celonio, el qual hallaron, que como era hombre tan viejo estaua sentado a la puerta de su casa en vn humilde assiento, llegaron ambos saludandole con grandes cortesias, y el viejo tambien los recibio con otras tantas, diziendoles. Dond de bueno hijos mios, muy en hora buena os vea yo, pues assi con vuestras vistas, como con vuestras personas me aueys dado vn grandissimo contento: Sentaos vn poco. A esso venimos, respondio Arsindo: Sientate Felino, que todauia es temprano. Sentaronse, y despues dixo Arsindo. Señor, la causa de nuestra veni-

venida es a lo que dirê en breues razones, ya sabreys y os constara señor Celonio de quien es Felino que estâ presente, sus muchas partes, de donde deciende, los bienes temporales que alcança, y las demas cosas que vos mejor que yo sabreys, como quien siempre a el, y a sus mayores ha conocido, pues siendo el esto q̃ he dicho, y pimpollo tã esclarecido, suplico os me hagays merced de q̃ dandole en casamiento a la bella Grisalda vuestra hija, vengan a hazer vna junta que dando gloria a estas aldeas, su fama corra por las tierras estrañas. Pues yo confio hã de hazer vna dichosa generacion para descanso vuestro, y admiracion de todos. A estas cosas estuuo atento Celonio, y assi que acabò de hablar Arsindo, dixo: Siêdo cosa cõ que yo tanto gano, y hasta agora he desseado, claro està que tengo de condecender cõ lo que me mandays, y para esso no era menester anteponerme los meritos de Felino, quien es, y su caudal, cosas que yo tengo sabidas muchos dias ha, hazed cuenta que si a esso veniais que estâ hecho. A penas huuo acabado de pronunciar Celonio estas palabras vltimas, quando luego Felino se arrodillò delante del besandole las manos, diziendo: Plega a Dios padre mio pues ya lo eres que gozes de vida muchos siglos, y

eter-

eternidades de años para regalo de Grisalda y mio. Con que podrè pagar al cielo la merced que me ha hecho, y el auerme concedido vn don de tanta honra para mi, pidanme albricias mis amigos, pidanme albricias los campos, los montes, los valles, lás fuétes, y los prados, que del alegria que me sobra les podrè prestar, y aun dar para que se fertilizen; las aues que en esquadrones buelan por el ayre, cantenme la gala al son del dulce zefiro, los ayres suaues lleuen los acentos alegres por todo este distrito publicando mi dicha. Tantas cosas yua diziendo Felino, que obligò a que se leuantasse Celonio, y abraçandole le aquietasse, diziendo: Basta hijo mio, no hagays estremos mas de enamorado que de hombre cuerdo. Todas essas cosas a mi se deuen, por lo que yo vengo a grangear y a ganar, testimonios bien claros son mis alegrias: ũ esto es assi, y yo lo confiesso por tal, cessen los encarecimiétos y vamos a lo importante: y quando quieres que se ponga por obra? Como quando, respondio Felino, luego porque tan suprema ventura no se dilate dias, ni aun horas, que para mi serán años de tormento, dentro de quatro dias sin falta ha de ser nuestra boda. Tan de improuiso, dixo Felino, sin estar apercebido nada? Yo, dixo Felino, lo tengo toco

acomodado. No os de pena aquesso padre, y señor mio, y padrino tengo que será Arsindo que honrandome como siempre agora lo hará. Mucho con esso, respondio Arsindo, me leuantas, pero obedeceré como quié deue tanto; y pues esto está ya concluydo, bien podremos partirnos hazia vuestra choça, que tendran cuydado de nosotros. Vamos, dixo Felino, como lo ordenareys Arsindo mio. Despidieronse de Celonio acercandose hâzia su choça, donde ya con grande cuydado les estauan aguardando, entraron dentro, y en alta voz, dixo Arsindo: A todos los que estan aqui les combido para vna boda dentro de quatro dias, fiesta, que para que todos se huelguen será general, y donde se dara premios al que mejor (mostrando el alegria) sacare inuencion, y para que todos lo sepan quien son los desposados, es Felino, y Grisalda, la mas hermosa, y mas bella de todos estos lugares. A aquestas razones saliendose à Grisalda la verguença al rostro, se le paró purpurado como el Sol quando sale por el Oriente, cubriendosele con las manos. Al fin todos le fueron dando a Felino muchos parabienes, a que el fue satisfaziendo con ygual cortesia y cordura. Como era tarde ya, o de noche, ca-

sise

si se fueron despidiendo todos con el cuydado de las inuenciones, y las çagalas todas acompañando a Grisalda, y Celia hasta su casa donde la dexaron. Passò aquella noche toda en inquietudes, cada vno procurando lo que mas le parecia acomodado para lo que pretendia, y en la choça de Felino en aliñar mucha abundancia de comida que el dia siguiente se gastò, y los demas, hasta que vino la mañana del desposorio muy bella, y adornada de varias flores, como el caso requeria, en la qual se leuantò Felino, Arsindo, y los demas pastores, y çagalas con los vestidos que cada vno mejor tenia, viniendo algunos vaqueros de las aldeas circunuezinas al desposorio, y juntandose fueron en casa de Celonio, que ya en pie aguardaua con Grisalda, y Celia. Llegaron todossy trayendo a las dos referidas çagalas, se vinieron hazia el aluergue de Felino que muy limpio y enramado estaua, que parecia vn fresco y ameno jardin. Venia la nouia con vna saya de paño verde, y sayuelo de lo mismo con girones de terciopelo azul, y al cuello vna sarta de gruessos corales de donde pendian dos bellas y grandes patenas, vn tocador de seda verde cõ vnas orlas de plata, y tembladeras,

vnos corpiños del mismo terciopelo, tã hermosa, que sin duda juraran que salia a bodas luziendo, y haziendo ventajas a todas las çagalas, y aun casi haziendo competencia a la diuina Celia que a su lado venia, cõ vestidos al vso del sitio, y de la sierra, solamente lo mas que traîa eran los cabellos rubios, y hermosos hechos trẽças sobre la espalda, y atados con vna cinta verde, color de su esperança. Entraron en la choça de Felino, donde les aguardauan Felino, vestido vn vaquero de damasco blanco, con guarnicio leonada, calçon blanco con vnas grandes puntas, polaynas de lo mismo que el vaquero, y la caperuça tambien: finalmente muy galan, juntaronse los dos despossados, y dandose las manos, yendo tras de todos se fuerõ a la Iglesia, de donde dentro de poco espacio de tiempo, vinieron de modo que a muchos tirones no se desenlazaron. Entraron en casa, y sentaronse sobre las esteras que ya de estrados les seruian en vn patio grande, començando las çagalas a regozijar la siesta con adufes, sonajas, y bayles. Los pastores se fueron, quedando solo Felino, Celonio, y Senicio, y dentro de poco vinierõ con mucha orden de vno en vno, con las inuenciones siguientes. Entro Arselio con vna corona sobre la cabeça de laurel

rel entre texida con muchas flores, en la boca vna trópeta tenida cõla mano derecha, y en la otra mano vn lienço, donde estaua pintado amor triumphante, y glorioso; en las espaldas puestas vnas alas, y debaxo esta letra.

Vencio amor, junto dos ramas
que fruto echaran dichoso;
mi buelo sera glorioso
alabando tales famas.

Traìa todo el cuerpo lleno de plumas diferentes, mostrando la velozidad que auia de tener en bolar, y lleuar la fama de tales dos amantes por el mundo. Dio vn passeo haziẽdo reuerencia a los desposados, y luego se salio, quedando contentos todos. A este siguio luego Laureno puesta vna cabellera blãca, con su barua larga vestido de diuersas colores, en la mano derecha vn palo, y del pendiente vn lienço, como de vna vara donde estauã pintados los quatro tiempos del año, y encima vn pastor, y vna pastora, a quien dauan muestras de rendirse, ofreciendo cada vno lo que en su espacio de frutos, y mieses les tocaua; venia cauallero sobre vna ligera yegua traìa delante vna letra que en vn papel estaua escrita asida desde el

remate del lienço al pecho, que dezia aſsi.

Rendiremos con inſtancia
frutos opimos a quien
con ſus ojos nos dà el bien
con ſus plantas la ganancia.

Dio buelta por el patio, como Arſelio, y a la buelta vieron otra letra que en las eſpaldas traìa que dezia aſsi.

El tiempo ſoy, mas aunque tiempo vario
contra voſotros no he de ſer contrario.

Salioſe luego fuera alabando los circunſtãtes la inuencion de Laureno, y aquello propio del tiempo, que tiene el paſſo como el de la yegua, ligero para los guſtos. Eſtando en eſto vieron q̃ aſſomaua otro cõ no menos gala, conocierõ q̃ era Roſelio q̃ venia adornado, y veſtido cõ vna ropa, donde eſtauan pintadas muchas flores, los pies llenos de flores, la cabeça coronada cõ vna guirnalda de violetas, claueles, junquillos, madre ſeluas, y otras diferentes, vna cabellera larga toda entretexida de roſas, en la mano derecha traìa vn cornucopia por de dentro lleno de flores, con tanto artificio hecho que deſde que entro por la choça fue derramando flores. Traia vna letra deſde el braço al pecho que dezia aſsi.

Para tales desposados
esmalto, y produzgo flores
pues me pagan con amores.

Fue dando buelta, y al llegar cerca dellos se abrio el cuerno derramando grande abundancia dellas, y luego en las espaldas vieron otra letra que dezia.

Razon, y fuerça me obliga.

Fuese con esto dexando a todos muy gustosos, y con grande alegria, por la suauidad de olores que las flores que auia dexado dauan. Luego dentro de vn poco vieron venir dos pastores tirando de vno como carro triunfal, donde en vna silla venia assentada vna pastora muy ricamente adreçada con vnas ropas de tela de oro, con muchas estrellas, y visos carmesies coronada con vna guirnalda de yedra. Y estaua la serrana Antandra conocida por su hermosura: y discrecion, al lado derecho venia vn pastor con vn vaquero limonado, y la guarnicion de passamanos de oro: sentado en otra silla vn escalon mas abaxo estaua Ismenio: al lado izquierdo en lo mas baxo de las gradas venia sentado Arsindo, asiendole a la pastora de la vestidura, como rogandola no se fuesse: entraron dentro dieron passeo, y vieron que las

letras que traîan eran estas, en las espaldas traîa Anrandra esta.

La ventura soy, entienda
quien me pretende alcançar,
que penas ha de passar
sin que el tormento le ofenda.

Del pecho le perdia vn letrero, que parando en la mano de Ismenio le leyeron, y vieronque dezia assi:

Yo te alcancê, porque fuy
quien tantas penas passò
ventura el amor me dio
lo que por ti mereci.

Otro letrero de otro papel mayor caîa en el pecho de Arsindo que en la mano yzquierda tenia, porque con la derecha tenia asida la ropa de la Ventura, y dezia estas palabras.

Vi, dessee, quiso amor
darme regalos amando,
comencè a querer, pensando
fuesse la paga mayor,
tuue tormento y dolor
perdi mi bien, gane luego,
porque entrè en segundo juego:
tuue azar, durome poco,
y antes de boluerme loco
a la ventura me allego.

De las gradas salian otros dos papeles a los

que

que tirauan el carro, el de la mano derecha
lezia:

Ventura busco, sin hallarla peno
que es el camino de peñascos lleno.

El letrero que tenia el de la mano yzquier-
la era este:

Por gozar de mi dueño, y la ventura.

Al fin saliendo dexaró regozijados a todos
con el artificio, y inuencion que Arsindo
uia fabricado, y aun casi le dieron los para-
bienes a Celia, de que ella algo vfana los re
graciaua. Entraron otras inuenciones de
los pastores, y vaqueros q̃ a aquel caso auian
venido, q̃ por euitar prolixidad no los digo.
Boluieronse todos hazia la choça de Felino
donde les estauan aguardando para la comi
da que ya tenian aliñada. Como fueron lle
gando los de las inuenciones, les fueron
dando parabienes, y assiẽtos en que se sen-
taron, y a todos los demas combidados co-
miendo con alegre fiesta, y regozijo, y ge-
neral aplauso de todos esplendidamente, a-
legrandolo Arselio, y Arsindo con algunas
gracias, y agudezas que de quando en quã-
do dezian. Acabose la comida, alçaron las
mesas, haziendo despues vn sarao muy cõ-
certado al son de los rabeles y violines que
se tañian, y en acabando se sentaron dẽtro
Arsindo, y otros dos pastores para represen

tar

tar, o dezir vna glossa, que dias auia que auia hecho Arsindo, a contemplacion de vn amigo suyo, que por venir a proposito de sus sucessos la hizo estudiar para entonces. Fueronse todos acomodando, y quando estuuieron sossegados salio vno de los tres.

Iacinto, Bato, Arsindo.

Iacin. *Cielo alegre, y sereno,*
cuyas alfombras de zafir diuino
le dan al prado ameno
flores de olor fragrante, y peregrino,
y en raudales vfanos
cristal hermoso, hecho passamanos.
Que os a hecho mi vida
que la lleuays al fin tan poco a poco
Atrops atreuida
tu cortedad me tiene casi loco,
mas porque te bozeo
quieres que me consuma este deseo.
Si el disgusto me cerca,
y con rigor terrible me amenaza,
es porque ya se acerca
la muerte fiera que mi vida emplaza,
mas soy tan desdichado
que por verme penar aun no ha llegado.
O pensamiento mio,
como buelas ligero, y pressuroso
donde triste te embio,
y emboluiendo me cansas sin lloroso,

que

que interpolas mis males
con gustos breues, y horas liberales.
Intrinseco tormento,
melancolica, lugubre tirano
en mis entrañas siento,
pues aunque veo hermoso aqui el verano
ausente de mi dueño
el mal es grande, y el fauor pequeño.
Ventezillo ligero
si vas do esta mi bien, dile mis penas,
y que sin ella muero,
que lagrimas distilan estas venas,
diselo que es hermosa,
y en oyendote es fuerça ser piadosa.

Sale Arsindo, y Bato.

Arsin. En estas vegas llanas de esperança
junto al raudal sonoro desta fuente
donde el trabajo y pena no se alcança,
Bato, passar podremos libremente
del calor destemplado que oy embia
el astro fulminante que se sient.
El signo de Aries digo que a porfia
Apolo se entra en el segun parece
por los rayos que muestra aqueste dia.
Bato. Lleguemonos Arsindo pues se ofrece
el sitio acomodado, y tan sombrio
como tan grande fuego lo merece.
Mas oye por tu vida, Arsindo mio,
que quiero preguntarte, aunque ignorante,

vna

vna difficultad a mi alvedrio.
Dizes que sale el sol muy fulminante,
porque a la casa de Aries ya hallegado,
y por esso se muestra tan pujante.
No dize quien lo entiende que es templado
en la influxion aquesta estrella, o signo,
y en la calor y sequedad mediado?
Segun esto parece desatino
dezir que el Sol abrassa, porque allega
a aqueste astro, siendo tan benigno.
Con esta junta las riberas riega,
la tierra frutifica, y aun las plantas
con fruto opimo cada qual se anega.
Arsin. Buena question mouiste, aunque leuantas
el pensamiento mucho en grande buelo,
mas aunque nunca aciertas no te espantas.
No ves que en medio el curso està del cielo,
y su carroça de oro brilladora
camina menos grados ya del suelo.
Bato. Digo que dizes bien, mas mira Aflora
orlando sus finissimos tapetes
con las perlas brotadas del Aurora.
Mira estos laberintos, y retretes
de flores odoriferas y gualdas
que a estos pastores sirven de bufetes.
Estas alfombras mira en estas faldas
recamadas de visos carmesies
siruiendoles clauveles de guirnaldas,
Estos engastes roojs de rubies

que entre las rosas su color se emplea
rodeadas de blancos alelies.
Arsin. Bien pintas las pinturas de Amaltea,
mas vamos a beuer de los crystales
cuya fuente este cerro la rodea.
Las arboledas dan aqui señales
de que el fauonio regalado y manso
retoza entre sus hojas y frutales.
Alqueria de Ceres, y descanso
es este sitio, de primor archiuo,
mas pues lo sabes para que me canso.
Lato. Mira vn pastor Arsindo pensatiuo
los ojos fixos en la tierra fria
junto de aquel arroyo fugitiuo.
Melancolico está por vida mia,
que tendra? si de amor está tocado
grandes gustos encierra en su porfia.
Ni quiere ver las flores deste prado,
ni mira al cielo, ni del agua gusta,
sino solo en el risco está sentado.
Arsin. Mucho el verlo del modo me disgusta,
lleguemos a alegrarle; o dar consuelo
por aliuiarle su passion robusta.
Mas mira que suspira hazià el cielo,
y a quexarse con ronca voz comença
segun que le aniquila su desvelo.
Siruanos de dosel aqueста trença
De enmarañadas çarças y lentiscos,
y antes que triste la passion le vença

el

le oyremos, pues se quexa entre los riscos.

Iaci. O quan dichoso, y bienauenturado
aquel puede llamarse iustamente:
que de amor no ha gustado,
ni está abrasado de su flecha ardiente
como mi pecho siente
temeroso, encogido,
al infortunio triste que ha venido.
Tirano al fin que a las supremas basas
acomete, y derriba como fuerte,
y a las humildes casas
teniendo el poder mismo que la muerte,
y aun mayor si se aduierte,
pues ella acaba al punto
y el da la vida y muerte todo junto.
Que imperios por mayores que ayan sido,
que piramides altos y encumbrados
no has acometido,
que montes mas remotos y apartados
no son atrauessados
de tu crueldad tirana,
que allana el Reyno, y al cayado allana?
En mi aldea contento proseguia
como soldado tuyo tu vandera:
ay enemiga mia,
ausencia triste, riguroſa, y fiera,
que quiere amor que muera
entre este cuerpo pobre
por sepultura el tronco deste robre.

Guarda ua mis ouejas con cuydado
sin saber de la ausencia el mal terrible,
goza ua alegre estado:
mas todo al fin me parecio inuisible,
pues solo fue visible
mi pena, y mi tormento
verdugos todos del dolor que siento.
Para viuir ausente de mi dueño
el morir es mejor, cessara el daño,
y el mal sera pequeño,
afuera amor tirano, afuera engaño,
ya huyo tu rebaño,
y entre estas aguas frias
dareles fin a las passiones mias.

Irsin. Tente pastor, furioso desatino,
loco estas imagino, que pretendes,
no ves que el cielo ofendes, y te engañas:
tu alma, y vida dañas, y aborreces
lo que ya no mereces, que es la vida.

ac. Mas vale estar perdida, y no penando
sinrazones llorando siempre y penas.

ato. Mira que te enagenas en ausencia
de la amada paciencia tan querida,
tenla siempre cumplida, y no te acabes
entregando las llaues de tu pecho
al mal que yo sospecho, se acercaua
a tu locura braua, y desconcierto.

Irsi. Buelue en ti, no estes muerto, que te afliges,
o tormento que riges mi cuydado.

Ia.

Ia. Hasta aqui me ha estoruado mi desdicha,
el morir fuera dicha, pero a caso
quien os traxo a este passo nunca visto,
pero el morir resisto, o cruda muerte.
Bato. Arsindo tente fuerte que está loco.
Ia. Si estoy, pues que no toco los vmbrales
de mis terribles males, sin extremo
la parca que no temo, ya soltadme,
y en mi llanto dexadme que me quexe.
Bat. Arsindo, que le dexe? *Ar.* No ignorante,
no ves que este pujante en su locura
Ia. En mi esta desuentura, direys cierto,
que quien de amor despierto sigue antojos,
que le cayga en los ojos, justa cosa:
dexad que ya reposa mi sentido,
yo os lo agradezco, y pido algun consuelo.
Arsin. Dexale que rezelo, Bato mio,
que buelue en su aluedrio, jouen, tierno,
de que disgusto eterno te acobarda,
sientate en esta parda y chica peña,
y nos haras reseñas de tus males:
Ia. Son tan grandes, y tales, que no puede
hazer amor que quede con la vida,
si cuento la cayda de mi gozo,
ya de llanto reboso, o triste suerte,
y que rigor tan fuerte me amenaza.
Arsin. Por Dios que busques traça de alegrar
porque será acabarte sin remedio.
Ia. Pastores no aurà medio, mas cojamos

destos arboles ramos, y haremos
a mis tristes estremos vn engaño
texiendo al desengaño vna guirnalda.
que rendire a su falda sin disgusto.
to. Danos aqueste gusto, y di la causa
que le puso la pausa a tu alegria,
y a tu melancolia da de mano.
rsin. Ea bello serrano peregrino.
c. A vuestro gusto inclino ya mis labios,
oyd, y oyreys agrauios, que posseo
crueldad de amor, y fin de mi desseo.
Donde la hermosa Amaltea
campos adorna floridos
argentados casi a trechos
de esmeraldas y safiros.
Donde alfombras de escarlata
se guarnecen de los mirtos
que el Inuierno riguroso
guarda a pesar de los frios.
Donde madres seluas bellas,
rosas, claueles, y lirios,
componen sitios risueños
y oloroses laberintos.
(Ya sabreys por estas cosas
que es Malaga la que digo,

naci pastor, pero noble
para quien yo soy no rico,
Que los bienes la fortuna
los reparte, no al mas digno,
sino al que es mas ignorante,
y mas desagradecido.
Pluguiera a Dios no naciera,
que para andar como viuo
mejor me fuera no ver
estas desdichas del siglo:
Quisieronme bien mis padres
en las edades de niño,
que es la niñez agradable,
y sus gustos peregrinos.
Fueron creciendo mis años,
y mis ansias y martirios,
de modo que desde luego
fuy de desgracias abismo.
Comence a gustar regalos,
mas no duraron continuo,
porque siempre al desdichado
son los contentos de vidrio.
Sali vn dia hazia el valle
espacioso, si sombrio,
guiando al paseo mis cabras,

y ellas a sus propios hijos.
Llegué al cryſtal de vna fuente
donde entre nieue y armiño
beui el fuego en que me abraſo,
y el engaño que proſigo.
Deſpues de beuer el agua
hallando el roſtro Cupido
flechò vna vira, y hiriome
ſalida de vn vaſiliſco.
O que bien le doy el nombre,
pues fue ſu efecto prodigio
que me humillò deſde entonces
a celebrarle ſus ritos.
Eſtaua vna niña hermoſa
ſentada en vn obeliſco
llenando el campo de flores,
y de embidia al bello ſitio.
Rindiome, amela, adorela,
ſeguila, y a mis ſuſpiros
ſe moſtrò grata y cortes
hizo de piadoſa oficio.
Gozela al fin, mas fue ſombra,
pues paſſo tan de improuiſo,
aunque no ſenti mis males
haſta que auſente me he viſto.

Supolo mi padre luego,
temerario desatino,
que ausento el cuerpo, y el alma
se quedò en su centro mismo.
Mandome ausentar del valle,
y embiome a aqueste sitio
donde me entretengo agora
guardando vnos cabritillos.
Mi pena nace de ausencia,
mi tormento de su indicio,
y desto mi triste historia;
sentidla, y llorad conmigo.
Ar. Iusta causa de llanto, y de tristeza
tienes pastor amigo mas no es justo
que con rigor prosigas, y aspereza,
si estas cargado de tan gran disgusto
por esso tienes tal entendimiento
para aliuiar el mal, gozar el gusto
que segun lo has mostrado este momento
parece que Mercurio, y aun Apolo
te dictan, o te prestan dulze aliento.
Pensaras que en sentir eres tu solo
tambien yo siento mal, y no lo muestro
por ver que algun engaño assi enterpolo.
El hombre que en trabajos es ya diestro,

y sabe

y sabe relatar eficazmente
tormento, de que es tan buen maestro,
No se ha de deslizar tras la corriente
del mal que le aquexare que es locura
dexar que con estremo le atormente.
Iacin. Bien dizes o pastor, mas por ventura
este mal que me aquexa estan mediano,
que dexe de sentirlo sin cordura?
Tras esto se me allega otro tirano
tormento que me aflige, y martiriza
sin que avedar lo baste ingenio humano.
Tras del uno, o del otro se desliza.
mi pensamiento y aun esta tan hecho
que la desdicha, y mal le fertiliza.
La memoria me tiene ya desecho,
tan sin vigor, y lleno de cuydado
que se allega mi fin Fatal sospecho.
O quien siempre gozara de un estado
sin conocer a amor, y que dichoso
me hiziera la fortuna, y que embidiado.
Siempre el que ama anda rezeloso,
sin gusto, sin razon, y sin sossiego
lleno de sobresalto, y temeroso.
Nunca come con paz, conmigo alego,
que andaua deste modo de ordinario.

sin llegarme en mi casa a ver el fuego.
Piensa que cada qual es su aduersario
que le quieren quitar su amada prenda,
si era afable, se haze temerario.
No ay quien las cosas deste amor entienda,
mas como es niño influye variedades
sin que el mas sabio amante se defienda.
Arsin. Tu vas diziendo solo las verdades,
como esperimentado en estas penas,
sabiendo ya sus mas dificultades.
Mas contando estas cosas te enagenas
del consuelo que pide tu tormento,
y de melancolias bien te llenas.
No digo que no sientas, que yo siento,
mas que deshechos de tu mal estraño
alguna parte, y baste el sentimiento.
Por tu vida que hagas vn engaño
al amor que te ofende, y te lastima,
quiças con esto aliuiaras tu daño.
Finge ya que tu pecho desestima
aquel enamorado sufrimiento
que es justo en tu memoria se reprima,
O que te hallas libre como el viento,
o que nunca has amado, y deste modo
aliuiaras el curso tan violento.

Iacin. Bien de aquesta manera me acomodo,
pocas vezes me rio, muchas lloro,
mas de ordinario vengo hazerlo todo.
Amor es mi tormento, y mi tesoro,
amor mi pena, amor mi dulze gloria,
y al fin de todo, nunca nada ignoro.
Con serme esta desdicha tan notoria,
conseruo mi esperança en estos males,
y tengo a amor presente en la memoria.
De alegria quisiera dar señales,
para passar en vuestra compañia,
mientras mitiga el Sol rayos mortales.
Ba. Nos darâ te prometo el alegria,
que se requiere en caso semejante,
y seruira de gloria aqueste dia.
Iunto deste arroyuelo murmurante
si te parece Arsindo cantaremos
todos tres, cada qual cõ buen semblante.
Saquemos los rabeles, templaremos
sus cuerdas, y con vozes sonorosas,
a nuestro modo a cantar començaremos.
Arsin. Seran aquestas horas bien sabrosas
para mi gusto, y tu serrano hermoso
tambien nos las haras muy bien dichosas.
Iacin. Prometo amigos que os estò embidioso

del bien que me hazeys, y que quisiera
poder cantar, aunque algo vergonçoso,
pues falta el instrumento mio, y fuera
por el, si tan remota la cabaña
deste agradable sitio no estuuiera.

Arsin. Pues con oirnos tu pasion engaña,
seruiras de juez à nuestro canto,
premiando a quien cantare con mas maña.

Bato. Pues vna prenda pon, que no me espanto
de tu destreza ni saber profundo,
pongo el cordero yo que està en el canto.

Arsin. Pues yo que de ganado siempre abundo,
quiero poner aquel vezerro armado,
que ya ha diez meses que salio a este mũdo:
va pues de canto, pues que ya has templado.

O monte mas ameno
de jardines y flores
que el Pindo sacro, o Elicon diuino:
cuyo sitio està lleno
de dulces ruyseñores,
formando alegre campo y peregrino,
assi del crystalino
arroyo murmurante
que os baña, y os esmalta,

nunca sintays la falta,
antes en vuestra falda estè vagante,
que a este pastor estraño
le apacenteys alegre su rebaño.

Bato. *O prado bien hermoso*
de esperança vestido,
agironado de amarillas gualdas
mas bello y mas vistoso
que el propio Abril florido
a quien la primauera da guirnaldas;
assi de aquestas faldas
nunca Febo se aparte,
mas con rostro risueño
se muestre halagueño
dandote luz y rayos para honrarte,
que a este pastor estraño
le apacientes alegre su rebaño.

Arsin. *Assi de pasto abunde,*
o selua hermosa y bella,
tu tapete de flores esmaltado.
y assi el Sol te circunde
causandole querella
a la enemiga sombra deste prado,
que ofreates al ganado
deste garçon discreto

verde

verde y nueuo retoño
que embidie, si el retoño
el hermoso pastor que fue de Admeto,
y el elado arroyuelo
para que beua, forme, estanque al suelo.

Bato. Assi de sacras Ninfas
con dulces instrumentos
te veas hollado, o monte hecho coro,
y con sabrosas limphas
regados tus assientos
brotando en verdes yeruas minas de oro
y con canto sonoro
Ceres, Diana, y Palas,
haziendote Museo
te gozen por trofeo,
teniendo en tus assientos cultas salas,
que a este noble serrano
le ofrezcas flores con alegre mano.

Arsin. Euterpe, Vrania, Erato,
Palomnia, Melpomene
Tersicores, Caliope, Talia,
quien pone duda Bato,
que cada qual preuiene
nueuos dones que darle en este dia,
y con grande alegria

Nayades, y Napeas,
Nereydas, y Eniadas
Oreadas, y Driadas,
de prados fuentes, y de montes Deas,
de rosas y amarantos
para darle preuienen otros tantos.

Bato. *Del Olimpo, y del Pindo*
Mercurio, Marte, Apolo,
Con vozes cordes, y el diuino Orpheo:
quien pone duda Arsindo
que en minas de Pactolo
interpolen guirnaldas del Algeo.
Y por sublime empleo
con canora armonia
de dulcisona auena
de sacro furor llena
cada qual se la ofrezca aqueste dia,
pues su ingenio diuino
es si profundo, en ciencia peregrino.

Iacin. *La articular armonia*
que en vuestro canto aueys hecho,
que me ha apartado sospecho
la intensa melancolia,
pues sin oculta Talia
Pinzeles de manos son.

acci-

accidentes de Amphion
dignos de eterna memoria,
aunque mueuen a mas gloria
con su diuina inuencion
Son vuestros ecos suaues
tan melifluos y diuinos,
que destos copados pinos
oyen su acento las aues:
y las consonancias graues
rimbonuan en este monte
tan dulces, que al Aqueronte
tendran el triste conflito,
y a el lamentable Cocito,
o a el preßuroso Faetonte.
Y si el Reyno del espanto
oyera vuestro instrumento,
suspendierays en su assiento
a Minos y Radamanto:
y de su perpetuo llanto
a Ixion triste, y a Ticio,
y a Sisifo de su oficio,
y a Prometeo en cadena,
y al hijo de Equina en pena,
y a Tantalo por su vicio.
El compas de vuestro acento

lleuaua el zephiro blando.
Mil olores espirando
al eco del instrumento,
pues el dulce mouimiento
es tan suaue y subido
que dexaua suspendido
el arroyo y arboleda,
y a su consonancia leda
se transformaua el sentido.
Que siendo musica tal,
y siendo las vozes tales,
ellas seruiran de iguales,
y ella seruira de igual:
pues en aquesse sayal
se encierra tanto valor,
que paga os dara vn pastor
que a tanto bien condecienda,
sino es daros en ofrenda
persona, vida, y honor.
El cielo siempre os aumente
el pasto para el ganado,
y os suba de aqueste estado
al mas alto y eminente;
y de cada qual la frente
ciña guirnalda de yedra,

[illegible] en su templo ansi medra,
Apolo que bien seguro,
haze del vno su muro,
y del otro angular piedra.
Cantasteys con igualdad
sin exceder en dulzura,
todo para mi ventura
de gloria, y felizidad:
si Orpheo con suauidad
las piedras duras mouia
mas ganays en este dia,
pues que venis a mouer
vn pecho que puede ser
igual ya a la tierra fria.
Arsin. Si vna humilde voluntad
honrays de aquessa manera,
y le days tal calidad,
mayor quilate se espera
de tan suprema amistad.
Mas vuestra nobleza, y talle
galan serrano en el valle
aprisionar puede solo,
que si le tuuiera Apolo
Daphne pudiera esperalle.
Bato. Vuestro proceder diuino

bello serrano merece
que os sirua el mas peregrino
titulo en que bien parece
la razon con que me inclino.

Iacin. Suplico os que no ofendays
si mi gusto procurays
mi intento con cortesias,
que de ordinario las mias
sera amar lo que me honrays.

Arsin. Ya Delio se va escondiendo
en el campo de Neptuno,
nuestro Emisphero perdiendo
para que se muestre Iuno
con Iupiter compitiendo.
Y ya de Clicie las hojas
se muestran tristes, y flojas,
porque noche se descubre,
y sus melenas encubre
el Delfico Apolo rojas.
Vamos juntando el ganado
por el campo desparcido
con vn poco de cuydado.

Bat. Arsindo, ya se ha venido
a juntarse en este prado.
Que como está de costumbre

al encubrirse la lumbre
y rnos hàzia la cabaña
nunca yerua les engaña,
ni estorua su manse dumbre.

Iacin. Pues vamonos poco a poco,
y en el camino por mi
cantad pastores vn poco,
porque pierda por aqui
el mal que me torna loco.

Arsin. Bato apresta tu rabel
diremos ambos en el
la letra contra el amor.

Ba. El Tuyo no esta mejor?

Arsin. No quiero tañer con el.
Quien fia en el amor
estremos de esperança,
o no teme disgustos,
o la razon le falta.
Quien en su mar de penas
su pensamiento embarca,
no es mucho le fatiguen
tormentas, y borrascas.
Quien camina ligero
sobre sus ondas vanas
que duda es que le aneguen

sus propias confianças.
Quien en su triste pielago
la vela libre amayna,
si grangeare penas,
no llore su desgracias.
Es amor qual Sirena,
que con amor halaga,
y con encanto dulze
la muerte les emplaça.
Es mar tempestuoso
que mirado en la playa
sereno se aparece,
y nauegado cansa.
Es cocodrilo aleue,
que con lamentos llama,
y apenas le possee
quando al momento mata.
Es amor como niño
que siempre vario anda
en dar el bien ligero,
y firme en la mudança.
Malaya amen quien sigue,
o niño tus pisadas,
pues nunca bien cumplido
de tu rigor se alcança.
La tarde con disgustos,
con penas la mañana,
la noche con fatigas,
con tormentos el alua.

Para vn minuto alegre
das horas tristes, tantas
que mas barato fuera
el no gozarlo nada.
Desdichas eres todo,
llantos tristes, infamas,
y si quieres oyrnos
oye tus alabanças.
Hiziste Amarco Antonio
gozar de su Cleopatra,
y durole su gusto
en gloria vna semana.
A Paris le hiziste
robasse a la Teuana,
haziendole este hurto
ser muerte de su casa.
Entregase a Tesseo
la hermosa Ariadna,
y para agradezerlo
dexosela burlada.
Sale la bella Olimpa
con Ireno en las aguas,
y en la primera selua
sola quedô, y sin alma.
Aqueste bien ofreces
amor, y aqueste causas,
quando alcançado el gusto
la afrenta mas cercana.
Sigue a Aretusa Alfeo

ramente colmado de deſſeos de ſeruirle: el qual ſi bien le recibio con grandiſsimo guſto, no con menos benignidad, mas mirando la voluntad con que ſe daua, que no a la ſutileza delos pinzeles. Pero mirando la nobleza de vueſſa merced, heredada de ſus inſignes mayores, y padre, que tan iluſtremente procede en el ſeruicio de ſu Mageſtad, con general aplauſo de todos, bien confiado me allego, conſiderando que de tan heroycos troncos, es fuerça que ſalga vn pinpollo tan eſclarecido, que honrando cõ ſu ſombra, verifique las virtudes, y grandezas de ſu honroſa eſtirpe, cubriendo con ella eſte humilde retrato, que a vozes eſtà manifeſtando mi deſſeo. Vueſſa merced le reciba y honre como ſuele a todos los que ſe allegan a fauorecerſe de ſu perſona, que ſiendo eſte primero trabajo mio, es enſaye de lo que adelãte con coſas de mas conſideracion pienſo ſeruirle. Dios guarde a vueſſa merced, y acreciente en los eſtados y honras que merece.

Seruidor de Vm.

Iacinto de Eſpinel.
Adorno.

DE DIEGO VELEZ D
Gueuara, al libro, y autor.

QVuando del arte el natural presuma
El oro christalino articulado,
Diafana omission, fatal cuydado,
Trono de plomo, tribunal de pluma.
Quando enfrenando desbocada espuma
Desconfie raudal desesperado,
Por algunos delitos despeñado,
O por alguna fiebre de la bruma.
Arte, ni fiebre credito permita,
Iluminando espiritu brillante,
Que soberanidades acredita.
Dulce si voz de anhelito sonante,
No solo a suspension Sirena escripta,
mas a creer sin fe, deidad bastante.

DE

DE DON DIEGO VARAONA Aranda, Regidor perpetuo de la ciudad de Ronda, al libro, y al autor.

BReues de amor, cantando dulcemente
Con plectro heroyco, con ſonoro acento,
No en la tierra la fama, ſi en el viento,
Suſpendes tanto, quanto amor lo ſiente:
Ligera gira por eſtraña gente
Canora eleua, quando el inſtrumento
La tuya dize, que admirando ſiento
Etereas ſalas, y a Timbreo ardiente.
Flora apercibe para Arſindo flores,
Guinarda Daphne, para quien le eſcriue,
Pues le eternizas tanto en la memoria.
Las muſas para entrambos mil olores,
Que pues ya Arſindo por Iacinto viue,
Goze por el Iacinto tanta gloria.

DEL

DEL LICENCIADO DON Iuan Serrano Brochero, Administrador de la armada Real por su Mageſtad, al autor.

SI en vueſtro verſo pintays,
como en proſa deſcriuis,
lo que paſſays, y ſentis,
parece que os retratays:
no pienſo que en eſto errays,
ni en deziros creo yo,
que mi pluma agora erro,
pues es la vueſtra pinzel
con que pintays el laurel
que la Conſtancia premio.
Si el otro Eſpinel fue digno
de ſer diuino en el mundo,
vos ſoys Eſpinel ſegundo
por ſer dos vezes diuino:
no os transformays peregrino
mas de en el nueuo dezir,
pues ſabeys tambien fingir,
que deue naturaleza
el arte a vueſtra deſtreza,
la vida a vueſtro eſcriuir.

Deſ-

por seluas y montañas,
y al cabo se le huye
hecha cryſtal y plata.
Mirad que dulces fines,
no veys que bien les paga
glorias bien merecidas
tras de penas tan largas.
Al fin es mas felize
quien nunca amor te trata,
y el que tus passos sigue
siempre en los fines anda.

Acabaron su egloga entrandose cantando con sus rabeles, dexando a todos muy gustosos de ver con quanto donayre, y aplauso auian dado fin a su entretenimiento, alabando el artificio que Arsindo tuuo en la obra. Llamarôlos luego Celonio, y Senicio para dar los premios de las inuenciones, y assi que estuuieron juntos, llamaron a Arselio que auia sido el primero, y dieronle vn cayado de ebano labrado muy curiosamẽte, que tenia vn vaso en lo alto de la buelta que hazia, en pago de la inuencion de la fama que auia hecho. Luego al segundo, que fue Laureno, le dieron vn vaquero, y caperuça de paño blanco con ribetes amarillos, cabos casi de su desesperacion contra la esperança que de Fenicia tenia, por la inuencion

cion del tiempo. Al tercero, que fue Rosel lio, le dieron quatro albornias muy bien labradas de pinauete, labrada en medio la fabula de Ateon, salida de su ciudad, entrada en la caça, llegada a la fuente donde estaua Diana, y despedaçamiento de los perros. Al quarto, que fue Arsindo con Ismenio, y Antandra, por no auer premios que ygualassen a su gala, y inuencion que auian sacado, les dieron muchos parabienes, abraços, y honras de la fiesta, con que quedaron todos contentos, y ellos pagados. Llegò en esto la noche, por faltar muy poco della, en la qual poniẽdose las mesas cenaro cõ el gusto que el caso requeria, teniẽdo despues muchos bayles, y musicas entretenidas. Con q̃ haziendose hora de acostar, se despidieron vnos de otros, llenando á su desseada hora Arsindo, y Celia a los dos deposados, teniẽdo para ello preuenida Venus el regalado lecho, y todas las demas cosas: yendose los demas a descansar del cansancio que por gusto y entretenimiento de los desposados auian tenido.

LAVS DEO.

Accessions
115087

Shelf No.
D 16 a 61

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871